

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**BUSCANDO LA SIGNIFICACIÓN DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL
EN HOMBRES Y MUJERES A TRAVÉS DEL ENFOQUE DE
GÉNERO.**

TESIS EMPÍRICA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A :

MARIA DEL PILAR VALDÉS RODRÍGUEZ

DIRECTOR: MTRO. JOSE SALVADOR SAPIEN LOPEZ

DICTAMINADORA: MTRA. DIANA ISELA CORDOBA BASULTO

DICTAMINADOR: LIC. PABLO MORALES MORALES.



LOS REYES IZTACALA, ESTADO DE MÉXICO.

2003.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

SEÑOR...

....Ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y
a no decir mentiras para el aplauso de los débiles.

Si me das fortuna, no me quites la razón.

Si me das éxito, no me quites la humildad.

Si me das humildad, no me quites la dignidad.

Ayúdame siempre a ver la otra cara de la medalla,
no me dejes inculpar de traición a los demás por no
pensar igual que yo.

Enséñame a querer a la gente como a mí mismo y a
no juzgarme como a los demás. No me dejes caer en
el orgullo sin triunfo, ni en la desesperación si fracaso.

Más bien recuérdame que el fracaso es la
experiencia que precede al triunfo.

Enséñame que perdonar es un signo de grandeza y
que la venganza es una señal de bajeza.

Si me quitas el éxito, déjame fuerzas para aprender
del fracaso. Si yo ofendiera a la gente, dame valor
para disculparme y si la gente me ofende, dame valor
para perdonar.

¡Señor.... si yo me olvido de ti, nunca te olvides de mí!

Mahatma Gandhi.

DEDICATORIAS:

“A MIS PADRES:”

Gracias por darme la vida y permitirme aprender de ella.

Gracias por su ejemplo y paciencia.

Gracias por sus desvelos y cuidados.

Gracias por enseñarme la nobleza y el valor del ser humano.

Gracias por creer en mí y estar presentes en todo momento.

Gracias por su apoyo en todo sentido.

Pero sobre todo:

Gracias por su AMOR porque sin él no existiría.

LOS AMO MUCHO.

POR TODA UNA VIDA, GRACIAS.

“A MIS HERMANOS”

Gracias por permitirme crecer junto a ustedes.

Gracias por preocuparse y amarme.

Gracias por permitirme aprender con su ejemplo.

Gracias por escucharme.

Gracias por existir.

AGRADECIMIENTOS:

José Antonio: Por apoyarme y comprenderme. Gracias por permitirme crecer junto a ti. Te amo.

Bety: Por estar presente en los momentos cruciales de mi vida. Yo también te extraño mucho en este último trabajo.

Claudia y Adriana: Por estar presentes en una etapa importante de mi vida y ser hasta el día de hoy mis amigas.

Belén: Por casi una vida compartida, sólo puedo decir: Gracias por ser mi mejor amiga.

Gyna: Por permitirme entrar en tu vida, confiar y creer en mí. Gracias.

Diana y Salvador: Por su paciencia, consejo y apoyo. Gracias.

A todos los participantes que contribuyeron al desarrollo del presente proyecto:
Gracias por permitirme entrar en sus vidas.

Cecy y Celia: Por formar hoy parte importante de mi vida. Gracias.

Viry y Diego: Ustedes que portan el cambio, espero puedan marcar la diferencia en un futuro no muy lejano. Los Quiero Mucho.

INDICE

	Pág.
Resumen.....	4
Introducción.....	7
Capítulo I. La Sexualidad.....	10
1.1 Definición.....	10
1.2 Historia de la Sexualidad.....	12
1.3 La Sexualidad en México.....	18
1.4 Sexualidad Femenina y Masculina.....	23
Capítulo II. El Género.....	36
2.1 Definición.....	36
2.2 La Cultura y su representación social en México.....	37
2.3 Se nace o se hace niña o niño.....	40
2.4 El Género y su implicación en el campo de la Sexualidad.....	46
Capítulo III. En búsqueda de la significación de la Satisfacción Sexual.....	49
3.1 Significación y subjetividad.....	49
3.2 Factores que intervienen en la búsqueda de la satisfacción sexual....	52
3.2.1 Definición.....	53
3.2.2 El orgasmo.....	55
3.2.3 Masturbación.....	61
3.2.4 El erotismo.....	63
3.2.5 Con amor o sin amor.....	66
3.2.6 Otros	67
3.3 Derechos sexuales.....	72

Capítulo IV. Metodología.....	74
Capítulo V. Resultados.....	81
Capítulo VI. Análisis y Discusión.....	128
Capítulo VII. Conclusión.....	154
Bibliografía.....	158
Anexos	

RESUMEN

La presente investigación buscó la significación (representación social) que tiene la satisfacción sexual tanto para hombres y mujeres; para ello participaron 7 sujetos (4 hombres y 3 mujeres). La metodología fue de corte cualitativo y se realizó a través de una entrevista semiestructurada (anexos).

Se encontró que la satisfacción sexual está cargada de diversos matices por la significación que cada uno de los participantes tiene de ésta. Sin embargo, se observó que la experiencia orgásmica sigue siendo un gran indicador para medir la satisfacción sexual. En el caso de los hombres fue determinante por la asociación que tienen entre sí. Las mujeres reconocen su nivel de importancia pero no la remiten como a lo único de la relación. Para ellas el amor, las caricias, la ternura, la estabilidad de la relación, esta relacionada con esa satisfacción. Las mujeres no poseen una identidad sexual armónicamente desarrollada, existen ambigüedades en la experiencia sexual femenina con respecto a la satisfacción sexual. El “ser femenino” como hecho cultural no está acabado. Y en su contraparte, la sexualidad masculina suele ser reduccionista –incluso se podría equipararla con genitalidad-. No todo está dicho con respecto a ellos, al contrario, ellos tienen mucho que aprender y aportar también.

Existe casi consenso en cambiar el rol genérico, principalmente de la mujer. Aunque el aspecto sexual aún sobrepasa barreras que no pueden manejar hombres y mujeres. Por ello, es preciso informar y formar sobre aspectos referentes a la sexualidad para obtener un disfrute más solidario. Es prioritario impartir educación formal en torno a temas de sexualidad, pues dentro del proceso de enseñanza aprendizaje una de las áreas que requiere más atención es la sexual. Aunado a ello, se considera que es necesario generar asignaturas dentro del campo de la psicología que permitan entender la complejidad de la sexualidad y reconocer con ello su importancia e implicación dentro del área de salud.

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo la sexualidad ha sido un continente oscuro jamás explorado. En México aún existen mucho tabúes y mitos que confirman la urgente necesidad de generar cambios y hacer investigación al respecto. La sexualidad al tocar el tejido social, toca inevitablemente al género, entendiendo por éste al sistema de relaciones culturales entre los sexos. Es una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual, es decir, condiciona patrones comportamentales por el sólo hecho de pertenecer a cualquiera de los bandos. Esto limita en definitiva las relaciones entre los seres humanos, ya que al seguir un estereotipo marcado no nos permite ser libres y externar nuestros deseos y confirmar nuestras potencialidades. Sin embargo, se comenta que nuestro país está atravesando por una redefinición de roles, si esto es así, sus efectos estarían reflejados sin duda en el campo sexual y obviamente en la satisfacción sexual. Es aquí donde surge diversos cuestionamientos: ¿realmente se están gestando cambios en cuanto al género?; y si esto es afirmativo, ¿en qué contextos se dan?, ¿serán también en el campo de la sexualidad, y muy en específico en la búsqueda de la satisfacción sexual?, pero en sí.., ¿qué es la satisfacción sexual?, ¿será únicamente búsqueda de placer, de orgasmo, como cualquier otro ingrediente elemental para subsistir en el (los) hombre (s)?, ¿será vista como forma de aceptación, de procreación para la (s) mujer (es)?, ¿qué piensan y sienten hombres y mujeres frente a la satisfacción sexual?, ¿cómo se da la construcción de esas ideas?, ¿qué cuentan esas subjetividades?, ¿cómo será permitida y aceptada la satisfacción sexual para unos y para otras? Todas estas interrogantes nos llevan a la realización del presente estudio que estará en búsqueda constante de la significación que tiene la satisfacción sexual para cada género.

La información obtenida respecto al tema es muy escueta. Las investigaciones son realizadas con enfoque cuantitativo y se dan sólo cifras de orgasmos y /o anorgásmia -como si esta mera respuesta fisiológica diera cuenta de la satisfacción sexual-. Por ello se pretende rescatar la significación que le da

cada participante mediante la investigación cualitativa (esto permitiría enriquecer la temática), cuya herramienta será la entrevista semiestructurada (ver anexo). Esta contiene diversos tópicos que parecen tener relación directa con el campo explorado. Estos son: masturbación, orgasmo, iniciativa para el contacto sexual, erotismo, cuerpo, percepción de la mujer, del hombre, entre otros. Mencionar éstos no significa que sean los únicos, por ello es fundamental la flexibilidad de la entrevista y la metodología seguida para capturar todo lo que reporte cada uno de los participantes.

Este estudio es una propuesta no excluyente, ya que se interesa en conocer ambas subjetividades (hombres y mujeres). La gran mayoría de investigaciones sólo se avocan a uno de ellos y el análisis lo desarrollan en función del otro, por ello consideramos importante conocer no sólo lo que las mujeres piensan sobre su sexualidad, sino también lo que ellos sienten y viven.

CAPÍTULO I

LA SEXUALIDAD

Hablar de sexualidad hasta hace algunos años era tocar un tópico demasiado delicado y quizás hasta desconocido. Las cosas han cambiado es verdad, pero no lo suficiente para aniquilar toda ignorancia que la acecha, por lo que aún se siguen dando estragos en este campo.

1.1 Definición

Durante mucho tiempo se ha hablado del coito como culminación de la sexualidad; sin embargo hoy es bien sabido que la sexualidad no sólo se define por la penetración. La sexualidad se encuentra en el conocimiento científico y en el debate político es imposible tratar de comprender la complejidad de la sexualidad situándola únicamente en el terreno de la naturaleza biológica. De ahí que el hacer énfasis en la consideración de elementos psicosocioculturales supone ampliar el marco de discusión. A tal respecto, se plantean las siguientes definiciones:

La palabra sexualidad se emplea con un significado más amplio que se pretende abarcar todos los planos del ser sexual. Al hablar de sexualidad nos referimos a una dimensión de la personalidad y no exclusivamente a la aptitud del individuo para una respuesta fisiológica (Masters, Jonhson y Kolodny, 1998).

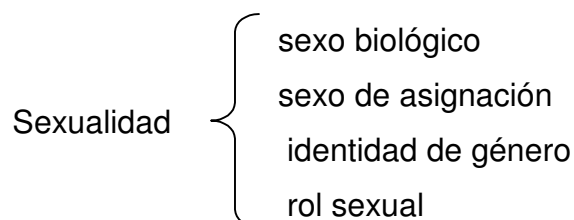
“La complejidad que supone el término sexualidad inicia desde el momento en que constituye la parte fundante del sujeto es su estructura más íntima, atravesando la cosmogonía de sus relaciones sociales. Así, la sexualidad es una experiencia personal e intransferible como parte constitutiva de la subjetividad humana, esta ha sido retomada y reorganizada en función de la necesidades de un sistema cultural normativizado y consensuado socialmente, generando múltiples y contradicciones entre el deseo individual y la exigencia social de roles definidos por un sistema ideológico representacional” (Flores 1996, p. 28).

Por su parte, Gagnon (1980) argumenta que la sexualidad puede ser comprendida mejor como un patrón de conducta humana aprendida, es decir, como un conjunto de capacidades y sentimientos, y que una parte de esa comprensión puede provenir del empleo de métodos y elementos de psicología y sociología.

Rivas (2002) refiere que la sexualidad es un entramado diverso y particular de prácticas, acciones, técnicas, placeres y deseos en los que interviene el cuerpo, pero también una serie de argumentaciones, discursos, premisas, significaciones que connotan las acciones de los individuos, califican sus deseos, orientan sus tendencias y restringen sus elecciones placenteras o amorosas. Así, al entender la sexualidad de las sexualidades como modalidades de expresión cultural no es inconsecuente imaginar que participan y se constituyen dentro de los procesos simbólicos, entre ellos el lenguaje.

La formación de la sexualidad comienza con el nacimiento, primeramente se interiorizan imágenes y sensaciones; posteriormente se va enriqueciendo con la adquisición del lenguaje, los juegos, las fantasías, etc., hasta tener la capacidad de realización total de la sexualidad, en la adolescencia, con la posibilidad de la relación de a dos en coito completo. Siendo de esta forma, el coito la culminación de esa sexualidad. Dejando en claro que una vez lograda esta maduración, la sexualidad no se reduce solo a esto e implica mucho más que un coito, y el que no sea la única no indica que no sea la máxima (Chiarelli, 2002).

Finalmente, al hablar de sexualidad señala Alvarez-Gayou (2001), se integra en este concepto aspecto biológicos (sexo), psicológicos (identidad de género) y sociales (sexo de asignación, rol sexual), quedando de la siguiente forma:



El sexo biológico es la condición del biosistema que resulta de las características físicas, determinadas genéticamente, que colocan a los individuos de la especie en un punto del continuo que tiene como extremos a los individuos reproductivamente complementarios.

El sexo de asignación se refiere al sexo que le confiere al infante las actitudes y conductas de los que lo rodean, condicionando a su vez en él o ella actitudes y conductas esperadas.

La identidad de género es la presencia de la propia individualidad como varón, hembra o ambivalente, en mayor o menor grado, en especial tal como es experimentada en la conciencia acerca de sí mismo y en la conducta, es decir, es la expresión pública de la identidad personal.

El rol sexual es la categorización social de las conductas que en el seno de una sociedad determinada son deseables para un individuo.

Como hemos observado todos los autores coinciden en que el aspecto de la sexualidad es muy amplio y tratar de definirla nos traslada a cuestiones socioculturales para comprender la significación que ésta tiene en cada persona. Desde luego, esa significación muta dependiendo del momento histórico presente, de esta forma demos revisión a su historia para entender lo que ocurre hoy día.

1.2 Historia de la sexualidad.

En cualquier momento histórico las personas se vuelven sexuales de la misma forma en que se vuelven cualquier cosa, es decir, la conducta sexual se aprende y transmite por los procesos vigentes de ese contexto. De esta forma, la sexualidad ha sufrido contrasentidos por el momento presente en que se desarrolla, por lo que es preciso remontarnos a la historia para encontrar su conformación y explicación. Lo que ha modificado el comportamiento sexual del hombre a través de la historia son sus conceptos sobre lo que es normal o

anormal, legal o ilegal, moral o inmoral y sus relaciones frente al mundo en el cual el sujeto tiene que desarrollarse para cumplir una misión en su momento histórico. Este enfrentamiento va a modificar toda la conducta y la ética humana.

Durante los primeros tiempos, señala Sahagún (1993), los hombres debieron vivir en grupos inconexos encontrando en los mismos los elementos de subsistencia y reproducción. En estas remotas épocas, el instinto debió de dominar sobre cualquier otra consideración. El acto sexual era sin duda parte cotidiana de la existencia para sobrevivir. El acto sexual era una función que no comprometía en el sentido personal y no existía sensación de vergüenza sexual, la sexualidad era puramente instintiva.

Así, durante la prehistoria existieron dos etapas: la monogamia natural, en la cual el hombre de manera similar a los animales, llevaba una vida sexual regulada por los períodos de acoplamiento. Este patrón de sexualidad prevalece con el advenimiento de la agricultura y ganadería, práctica económica que motivó el surgimiento de la propiedad privada. Para entonces la monogamia tenía como finalidad asegurar el patrimonio familiar, condición que define la segunda etapa (Vera-Gamboa, 2002).

En el antiguo testamento, se señalan las normas que regulaban la conducta sexual de la época. Masters, Jonson y Kolodny, (1988) señalan que en el judaísmo el matrimonio tenía como finalidad la descendencia y la esposa hebrea tenía el “privilegio” de compartir los favores del esposo con otras esposas secundarias, pero si ella era infiel se le apedreaba.

En la cultura egipcia el incesto estaba permitido y la circuncisión, tenía un carácter ritual en la adolescencia. En Grecia se toleraba la homosexualidad masculina entre adultos y adolescentes púberes dentro de un contexto educativo, en el que el adulto tenía la función de educar y formar en lo intelectual y ético a sus pupilos. En Atenas las mujeres no podían andar solas, privilegio exclusivo de

las hetairas (prostitutas finas), quienes podían andar públicamente con hombres. La mujer era como un ciudadano de segunda categoría y era ante todo una “gyne”, cuyo significado era portadora de hijos (Vera-Gamboa, 2002).

Durante los siglos XII y XIII, la Iglesia Católica consolidaba su poder sobre la sexualidad europea, en donde solo se aceptaban las relaciones sexuales con el objeto de procrear, sin embargo, había una contradicción de los postulados y la realidad de los hechos, ya que muchas veces los cenobios y casas religiosas eran focos de sexualidad. En esta época, Santo Tomas de Aquino consideró a la mujer como un obrero auxiliar del verdadero maestro el hombre, y buena únicamente para la concepción; el placer sexual es para Santo Tomas un pecado, pues va contra la naturaleza, no conduce a la procreación, que era el fin del matrimonio Giraldo (citado en Beltrán 1995).

Podríamos decir que por centurias las creencias religiosas dominaron el comportamiento sexual, reduciéndolo únicamente al proceso de la reproducción. De esta forma, surge la familia patriarcal, dando una serie de dualidades en el campo sexual, tal como señala Cerruti (1992).

- A) En el campo social la aparición de la esfera privada restringida al ámbito de la mujer, quedando a su cargo la reproducción, la educación y la pública a cargo de los varones.
- B) Una doble moral establecida: permisividad al varón y represión a la mujer a la que se le exige virginidad y fidelidad al marido sin importar su propio placer.
- C) Doble imagen de la mujer dependiendo de las necesidades y exigencias sociales. La mujer “buena” es la mujer de casa, la madre o la virgen. La mujer “mala” es la mujer pública dedicada al placer.
- D) En cuanto a la sexualidad un doble significado: reproductivo como una forma lícita y socialmente aceptada vinculada al matrimonio y la familia. O bien, placer como la forma válida para el hombre.

En la edad Media, la Iglesia consolida su poder, de modo tal que la teología se equiparaba a la ley civil. En esta época aparecieron los famosos cinturones de castidad, y se hicieron evidentes muchos problemas sexuales, por lo que la Iglesia para reafirmarse refrenda el matrimonio monógamo y declara al instinto sexual como demoníaco dando origen así a la Santa Inquisición. Alrededor de 1530, la Reforma protestante encabezada por Martín Lutero se gana a Inglaterra, al admitir el primer divorcio solicitado por Enrique VIII (En documento inédito del Instituto Mexicano de Sexología, 1995).

Durante el Renacimiento el hombre se enfrenta a un reajuste de valores humanos que sacude todas sus estructuras. La literatura y el arte retornan al hombre encarnado para dignificarlo en su dualidad. El cuerpo deja de ser el lastre del espíritu y surgen las extraordinarias esculturas y pinturas de Miguel Angel, maravillosas en su desnudez. La mujer siente los estremecimientos de la carne, pero permanece demasiado sometida. Se multiplica la literatura erótica y Venecia se convierte en uno de los centros más importantes de la literatura pornográfica. Giulio Romano pinta dieciséis cuadros que ilustran formas distintas de copulación y Aretino les dedica sonetos. Ambos se divulgan clandestinamente (Sahagún, 1993).

A finales del siglo XV aparecen en Europa las enfermedades de transmisión sexual, que fueron consideradas como un castigo celestial. Durante los siglos XVIII y XIX o época victoriana, conductas sexuales como la masturbación, eran consideradas inapropiadas. Tal como señala Foucault (1989) “entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada, muda, la familia conyugal la confisca y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio, tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse; la convivencia de las actitudes esquiva los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos. El placer no se menciona al orden de las cosas.

Así, el sexo estaba en cierto modo excluido, era algo de lo que no se hablaba en una reunión de gente educada. Para la mayoría de las personas “respetables”, la sexualidad se considera como una actividad casi antisocial. Cuando la gente la practicaba tenía el sentimiento de culpa que siempre acompaña a la trasgresión de lo prohibido y, para algunos, esa culpa aumentaba la importancia y la emoción del sexo (Gagnon, 1980).

Posteriormente, hace su aparición Sigmund Freud (1856-1939) quien demostró la trascendencia de la sexualidad en los individuos. Su teoría de la personalidad, tiene como pivote el desarrollo sexual. Introdujo el término de “libido” como la energía de la que emanan todas las actividades de los hombres. Con este concepto escandalizó a la sociedad burguesa de Viena al afirmar que la mayoría de las fobias y miedos tenían relación con las frustraciones sexuales. Puede decirse que con Freud se inició el modernismo sexual, el que surgió en respuesta a las rígidas normas victorianas. Por la misma época de Freud, el médico inglés Havelock Ellis publicó su obra “Psychology of Sex”. El describe que el deseo sexual es igual para hombres y mujeres y refuta que la masturbación ocasionará insania (En anónimo de la sexualidad victoriana en secretos de la pareja, 1995).

La sexualidad moderna se viene afirmando lentamente, como argumenta Sahagún (1993), como todos los grandes valores humanos. La Revolución Francesa marca el inicio de los cambios modernos, por la apertura que significa la lucha social en que participa la mujer. Divide esquemáticamente este periodo en tres etapas:

- 1.- Precientífica. Se observan y valoran las costumbres sexuales y se inicia el rompimiento de ciertos mitos. Se relaciona la sexualidad con diversos hechos biológicos, se descubre el óvulo, el espermatozoide y los procesos de fecundación.
- 2.- Presexológica. Se estudian y analizan tipos y costumbres sexuales de pueblos primitivos y actuales.

3.- Científica. El misterio cede ante la investigación de todas las ciencias: biología, sociología, psicología, etc.

Así, entra la psicología en el campo de la sexualidad descubriendo la identidad de valores dentro de su diversidad específica: hombre y mujer. Quienes se enfrentan al mundo con sus inquietudes, sus angustias y esperanzas.

En este ámbito sobre lo científico aparece para el siglo XIX con Alfred Kinsey el estudio sistemático de la sexualidad, que ha permitido ir develando los mitos y tabúes que la rodeaban. Al no encontrar datos confiables sobre el comportamiento sexual que lo apoyaran para su curso, Kinsey y colaboradores se dieron a la tarea de elaborar un programa para investigar las experiencias sexuales. Elaboró un cuestionario que le permitiera recabar información y el cual aplico primero a sus alumnos. Detectó que la técnica de entrevista le sería más útil para sus propósitos de investigación y con su equipo entrevistaron a más de 18,000 personas para posteriormente plasmar sus resultados en su obra: "Sexual Behavior the Human Male". A partir de estos datos descubre que lo "normal" de la conducta sexual es mucho más amplia de lo que podría pensar (Vera-Gamboa, 2002).

Entre los hallazgos de estos informes destaca:

- 1.- Más de la mitad de los hombres han tenido relaciones extramaritales a los 40 años y poco más de la cuarta parte de las mujeres.
- 2.- Las prácticas homosexuales con orgasmo desde la adolescencia hasta la vejez estuvieron presentes en el 37% de los hombres y en el 28% de las mujeres.
- 3.- Cerca del 20% de los hombres casados entre los 30 y 35 años tenían relaciones extramatrimoniales con trabajadoras sexuales y esta cifra aumentaba conforme aumentaba la edad.
- 4.- Más del 60% de las mujeres habían referido realizar prácticas masturbatorias.

Otro estudio que dio grandes avances a la temática de la sexualidad fue el estudio realizado por William Masters y Virginia Jonson que en 1966 publicaron

sus resultados en su libro: "Respuesta Sexual Humana". Tal como refiere Marsellach (2002), estos estudios confirmaron que tanto hombres como mujeres tienen la misma respuesta sexual, pasando por las fases de: excitación, meseta, orgasmo y resolución.

En las década de los 60s y 70s, Shere Hite publicó dos excelentes obras sobre la sexualidad femenina y masculina, tal como señala la autora sobre su informe (En congreso Colombiano celebrado en el mes de marzo de 1986, p.27). Argumenta: "yo diría que entre las cosa más nuevas que aportó mi informe fue constatar que el 70% de las mujeres no lograban su orgasmo a través del coito, pero casi todas lo lograban a través de la masturbación, para tal cuestión sería importante examinar el estímulo que ellas necesitan y cambiar la relación sexual de la pareja, en lugar de juzgar o criticar a la mujer por no lograr un orgasmo".

Es así como al transcurrir de los años surge la sexología, joven disciplina que aborda el estudio de la sexualidad. Tiene naturaleza Interdisciplinaria y multidisciplinaria. A partir de 1974 es considerada por la organización Mundial de la Salud dentro del concepto integral de salud del ser humano. Sin embargo ¿Qué sucede en México?, ¿Cómo repercuten todos los cambios anteriormente descritos en nuestro país? Ahora bien, demos paso a la sexualidad en México para responder estas interrogantes.

1.3. La sexualidad en México.

A pesar de la poca información, lo sexual es del tamaño e importancia que, aún oculto en su mayor parte, flota y se trasluce en todas las acciones humanas; a pesar del velo con que lo cubrimos, lo intuimos a través de la ropa, el lenguaje, el baile, el arte, etc. Nos provoca risa porque siendo un asunto capital para todos, es conducido con el mayor misterio y parecería que nadie piensa en él. En las encuestas sobre los principales asuntos de hoy y mañana de México y los mexicanos hay ausencia de sexo. Aunque todo es cuestión de qué y cómo se

pregunta, el agua, la economía, los servicios, la seguridad o la política, son las estrellas que opacan al deseo carnal.

La familia mexicana tal como señala Ponce (1992), se caracterizaba (¿Y aún hoy?) por tener poco padre, demasiada madre, abundancia de hermanos y escasez de sexo. El hombre mexicano mestizo se siente superior a la mujer, la trata siguiendo la pauta observada en el padre y hace alarde de las significaciones masculinas, características del machismo, que solo denotan inseguridad de la propia virilidad. Lo masculino es sinónimo de fuerza, de conquista, de predominio social, de independencia. El falo es sinónimo de poder y hay quienes no bastándoles el propio lo quieren prolongar en metal y plástico de autos y motos. “Cogerse” a otro hombre no implica pérdida de masculinidad, ser cogido sí. La mujer frustrada en su relación de pareja, relegada se refugia en la maternidad y el amor de los hijos, y a través de ellos busca repararse, deja de ser niña con miedo a la sexualidad.

Sahagún (1993) comenta que en México “la mujer es para el hogar: el adulterio masculino es un hábito mental, pero inconcebible en la mujer. El trato frecuente con prostitutas ha creado en el varón una psicología de superioridad y el derecho a sentir a la mujer como objeto. Procura su satisfacción, pero no la de la mujer, que con frecuencia es frígida. La prostitución es frecuentísima y las uniones inestables, aunque las leyes no concedan el divorcio” (p. 55).

Por su parte, Doring (1989) señala que en México, el ejercicio de la sexualidad suele darse en forma de sometimiento, sujeción, humillación, enseñoramiento de un individuo (varón) sobre otro (mujer). Situación no privativa de nuestra cultura. Tal forma de vivir la sexualidad es denigrante para quienes en ella se comprometen e impide el surgimiento de modalidades (re) creativas y verdaderamente gratificantes.

Pero esta situación no es nueva ni desconocida por todos, ya que desde el mundo prehispánico, como bien argumenta Ponce (1992), a la mujer se le

recomienda recato, discreción, castidad, evasión frente a lo sexual. Menos de la quinta parte de las mexicanas casadas buscan activamente las relaciones sexuales con su pareja.

Un dato que destaca sin duda y que repercutió directamente en la sexualidad fue la introducción de la píldora anticonceptiva. Ya en Estados Unidos por 1960 se comenzó con su comercialización. La mujer tuvo por primera vez la posibilidad real y práctica de escoger entre la procreación y el disfrute genital sin consecuencias; y empezó a escoger lo segundo. En México, como en otros asuntos, con un ritmo más lento, prudente y recatado que en los países industrializados. El sexo empezó a ser divertido y la promiscuidad limitada se puso de moda.

Corrían los años sesenta y setentas y éstos serían de una nueva moralidad por el movimiento hippie que proponía un regreso a la naturaleza y a la vida comunal (incluyendo en ella el sexo): la permisividad fue abriéndose paso a codazos, si bien en nuestro país los cambios fueron más pudorosos, pero comenzó a resquebrajarse la moral tradicional. El lenguaje oscuro y procaz dejó de serlo, para convertirse en voz fuerte pero no prohibida. La ciencia dejó de preocuparse por lo hímenes intactos, porque la virginidad perdió valor en el mercado sexual.

La posterior introducción de las videocaseteras al mercado de la electrónica permitiría disfrutar de la pornografía. Los textos de Masters y Jonhson se convirtieron en manuales. Con respecto a la moda, la música, literatura, teatro y danza, cayeron todos bajo la influencia de la ola económica ascendente. La excitación creció en la música, al sexo liberado se le condimentó con una dosis de violencia.

Las mujeres siguieron consiguiendo nuevos espacios y tomando iniciativas hacia una mayor igualdad entre desiguales. La liberación sexual mundial,

intercambio de parejas, sexo grupal, crecientes tasas de divorcio, y el mayor uso de drogas liberadoras para expandir los horizontes de la mente, parecían poner en peligro de extinción a la especie de los moralistas.

En lo que respecta a los ochentas, 13 millones de adolescentes de entre 15 y 19 años de edad se embarazan y paren en el mundo cada año. Los nacimientos prenupciales aumentan del 4.8% del total en 1976 al 5.5% en 1982. Sin embargo, en 1983 hombres y mujeres mexicanos (vistos en encuestas nacionales) desean una mujer limpia, hogareña, inteligente, femenina, trabajadora, honesta y sencilla; en segundo término que sea discreta, religiosa, dulce, hermosa, atenta, casta y abnegada (en otras palabras tradicional); sólo después aguanta que sea lista, delicada, sensual, apasionada, audaz o aventada; lo que sí de plano ya entró en desuso es que sea aguantadora, sumisa y sufrida. Claro que, como todavía hay clases, la mujer inteligente, femenina, discreta, elegante, sensual y apasionada es más de ricos; los pobres las prefieren más hogareñas, abnegadas, limpias, hermosas y castas. Para cada 8 de 10 mexicanos el matrimonio sigue siendo institución vigente y la realización sexual en el matrimonio es importante sólo para una minoría insignificante de mexicanos hombres o mujeres, que sus relaciones sexuales sean insatisfactorias no es causa suficiente de divorcio para la mayoría de los mexicanos.

Ponce (1992) presentó en su artículo dos estudios realizados en 1987. En el primero de ellos se llevó a cabo una encuesta entre jóvenes universitarios entre 19 y 23 años, encontrando que 9 de cada 10 hombres y sólo la cuarta parte de las mujeres habían tenido relaciones sexuales; la edad promedio de la primera vez: hombre 16 años y mujeres 19 años. Los hombres lo hacen la primera vez por calientes o curiosos; las mujeres por amor. Los hombres pierden la virginidad con quien se deje; las mujeres con el novio. El hombre miente más fácilmente que la mujer para satisfacer su sexualidad. Sin duda las señales sexuales de la cultura mexicana siguen hablándole en lenguajes diferentes al hombre y la mujer.

El segundo estudio fue llevado a cabo en la UAM Xochimilco en el mes de Julio en 1987. Tres cuartas partes de los hombres y seis de cada 10 mujeres consideraron como posición más normal para hacer el amor que el hombre se coloque arriba de la mujer (el macho activo y la mujer pasiva), siendo que Masters y Jonhson señalaron que la posición invertida le produce mayor placer a la mujer.

Por otra parte, para la mitad de los pobladores del país las relaciones sexuales prematrimoniales son naturales y para la tercera parte restante inmorales o prohibidas. Ellos son más liberales que ellas. Coger antes del registro civil o el altar es tres veces más prohibido o inmoral entre los pobres que entre los ricos, y mucho más natural para los jóvenes, sin religión y educados, que para los viejos católicos e ignorantes. Las broncas matrimoniales de los mexicanos son por problemas de comunicación, falta de cariño, alcoholismo e infidelidad. La infidelidad en el hombre se considera posible y deseable; el adulterio de la mujer es pecado y traición. Poco más de la mitad de los mexicanos opinaban que la educación sexual debía impartirse en la familia y 3 de cada 10 que debía corresponder a la escuela.

Por otro lado, Amuchástegui (1996) expresa que en México, la sexualidad y la virginidad se encuentran fuertemente cargadas de significaciones morales y religiosas, diferentes para cada género pero complementarias entre sí, que han sido construidas durante un largo período de relaciones sociales y políticas. El choque entre dos culturas durante la época colonial ha dado a la sexualidad y a las premisas del género características especiales, provenientes de creencias, mitos y prácticas tanto europeas como indígenas, que se han combinado para formar ciertas combinaciones culturales. Algunos elementos de tales formaciones simbólicas permanecen hasta nuestros días..

Por lo comentado anteriormente, somos conscientes de que en nuestro país la sexualidad aún sigue siendo un tema poco explorado por ese tradicionalismo existente. En México hasta hace poco la conducta sexual no había sido

considerada como materia de estudio. Contradictoriamente, como refiere Álvarez-Gayou (citado en Beltrán, 1995, p.15), “esta sociedad exige de sus estructuras educativas la formación de profesionales de la salud que puedan tener una visión integral del ser humano, ejemplo de ello es la necesidad de mayor número de Médico Generales y de otras ramas como la Psicología, el Trabajo Social y la Enfermería, que buscan la conservación del completo estado de bienestar físico, psicológico y social señalado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), haciéndose necesario el surgimiento de profesionales que estén en capacidad y en disposición para el trabajo interdisciplinario”.

Finalmente, sabemos que la buena voluntad no basta para introducir cambios en México, por tal, consideramos factor esencial la voluntad política de cambio que implica el desarrollo de programas, cuya información y consientización llegue a niveles masivos, así como la inclusión formativa en las escuelas sobre sexualidad humana para no desatender el problema de salud que se vive aquí en México.

1.4 Sexualidad femenina y masculina

Desde luego, tanto la sexualidad femenina como masculina se viven y se expresan de forma distinta, ya que hay que recordar que ésta recae en diversos discursos, como políticos, religiosos, psíquicos, culturales en fin.., que crea en éstos características diferenciales.

La distinta anatomía de la sexualidad masculina y femenina tiene sus repercusiones en el plano psíquico. Estas diferencias anatómicas nos indican la distinta vivencia y expresión psíquica que la sexualidad tiene en cada uno de los sexos. Mientras que la mujer siente su sexualidad de una manera difusa, el hombre la siente concentrada y hasta localizada. La mujer vive su sexualidad en todo su cuerpo; de ahí que viva siempre en continua preocupación de éste, con una cenestesia siempre en alerta. Por ello, a nivel superficial, la expresión de continua coquetería y autoobservación de su propio cuerpo. En cambio, el hombre

vive su sexualidad de un modo más concreto y localista, sin preocuparse excesivamente de su propia forma o esquema corporal. Al tener los órganos sexuales casi separados de su cuerpo (por razones térmicas de los testículos), el hombre vivencia su sexualidad como una realidad un poco más autónoma con relación al resto del cuerpo; de ahí parece escapar un poco a su propio control. En la mujer, en cambio, sus órganos sexuales están más ocultos, son más internos, están –por así decirlo- más mezclados con todo el resto del cuerpo y parecen estar en más estrecha dependencia con el conjunto del cuerpo. Esto podría indicarnos que la mujer puede tener más dominio de su sexualidad que el hombre (Vidal, 1991).

Pero surge entonces el cuestionamiento de si esas diferencias ¿residen sólo en lo fisiológico? o ¿qué otros aspectos intervienen para que tanto hombre como mujer vivencien de esa manera su sexualidad?.

Evidentemente, como refiere Alzate (1997), es necesario discutir la situación de la mujer con respecto al hombre en la sociedad, porque está relacionada directa o indirectamente con la sexualidad. La posición subordinada de la mujer y la correlativa dominante del varón, establecidas prácticamente por todas las sociedades humanas, han determinado no solamente el carácter de los roles y relaciones psicosexuales, sino también el ejercicio de la función erótica. El macho de *Homo sapiens* ha echado mano de toda clase de argucias-desde argumentos teológicos hasta falacias biológicas- para tratar de legitimar su prepotencia frente a la hembra, justificar la alineación cultural de ésta y reducirla ya a mero instrumento de placer, ya a simple máquina de hacer hijos y sirvienta del varón. Por una parte, la socialización diferencial masculina / femenina ha inculcado en los individuos de ambos géneros la idea de que todo lo característicamente humano está reservado al hombre.

Esta educación tradicional y la influencia de la Iglesia Católica han rodeado de prejuicios el sexo. Han contribuido así a generalizar una moral casi

exclusivamente sexual, con toda la secuela de efectos perniciosos que vemos y sentimos las mujeres, puesto que a través de estas prohibiciones quienes ejercen el poder, como la iglesia y los varones, nos han manipulado y sometido.

La mujer en México se acerca con miedo a la sexualidad, como argumenta Camiro (1988), ya que desde niña los “no” son interminables: no te toques, que no te toquen, no preguntes, cállate. Desde pequeña le han remarcado un sin fin de prejuicios que cuando ésta crece, sus familiares, sobre todo el padre y los hermanos, cuidan y celan su virginidad y pureza sexual. Las instituciones sociales alentan y apremian la maternidad; sin embargo censuran su sexualidad; hacen de la mujer un ser asexuado. Muy pocas mujeres son activas tanto para buscar a su pareja, como en el aspecto sexual. Algunas mujeres aceptan pasivamente este papel, otras generalmente las de mayor preparación intelectual, que tienen una mayor información acerca de su sexualidad y pueden prevenir y controlar un embarazo, rechazan este rol.

Por mucho tiempo el espectro de la sexualidad femenina ha sido un espacio usurpado por los mitos de una cultura patriarcal que a partir del fenómeno de la reproducción ha constituido un código de relación sexual donde el placer erótico-orgásmico para ambos sexos, pero especialmente para la mujer, ha sido puesto aparte en aras de la continuidad de la especie humana. La reproducción en estos términos, se fundamenta en la apropiación patriarcal del conocimiento del cuerpo y las funciones de éste; las mujeres, cómplices inconscientes pero voluntarias, hemos sido madres, las más de las veces, antes de haber accedido a la experiencia erótica disociada de sus implicaciones reproductivas. El maternazgo, es decir, toda la actividad involucrada en el mantenimiento y socialización de la prole, es la extensión social del fenómeno reproductivo, su consecuencia, rol socialmente atribuido a las mujeres en función de su sexo biológico.

Como refiere Gómez y Suárez (1986) la mujer es socializada en un patrón de madre que, entre otras cosas, se caracteriza por la entrega absoluta a los hijos

(as) y el compañero, la abnegación que es renuncia sin protesta, sin exigencia, el auto olvido y la autonulificación, la servidumbre extrema como filosofía de vida, con todo su ser y cuerpo al servicio de los otros; la actitud sexual se convierte en un servicio no remunerado donde el placer está vedado para ella según el código moral judeocristiano, donde la sexualidad femenina está asociada a un concepto social de dignidad, unido éste a una larga cadena de abstinencias sexuales, lo cual nos da como resultado la siguiente ecuación: Dignidad Femenina = Anorgasmia Femenina. La dignidad social del patriarca en cambio está directamente relacionada con el ejercicio de su sexualidad.

Es bien cierto que este siglo trajo una revisión de lo relacionado con el sexo. Esto no fue acompañado por un estudio de la condición femenina, sino que, básicamente, en sus comienzos esta “revolución sexual” se ocupó del máximo placer que los varones podían obtener en la cama. Por ese motivo aún perduran mitos como el que sostiene que la mujer es sexualmente más lenta. ¿Más lenta que quién?, ¿No será que el varón es demasiado apresurado, acostumbrado como está a una sexualidad fálica?, ¿O que tienen eyaculación precoz? Los chinos, sabios en tantas materias, desde la pubertad van enseñando a los varones a retener de forma indefinida la eyaculación, lo que aumenta indeciblemente el erotismo en sus vidas y el placer de sus mujeres.

Sin duda este mito de la lentitud femenina subsiste en Occidente porque tiene como referencia el modelo masculino. Las mujeres no tienen por qué sentirse culpables, apenadas o molestas por tardar más tiempo que el varón en alcanzar el orgasmo.

En este sentido, Lerer (1995) propone algunos mitos que en ocasiones son aceptados como verdades absolutas e incuestionables sobre la sexualidad femenina:

- 1) La virginidad es un tesoro de la mujer.
- 2) La mujer es frígida por naturaleza y tiene menos necesidades eróticas que el varón.

- 3) Sexualmente la mujer es pasiva y el hombre activo.
- 4) La mujer “debe” saciarse con un orgasmo.
- 5) Las mujeres que se masturban son anormales, la masturbación deforma los genitales.
- 6) El maltrato de la mujer por parte del hombre es un problema privado.
- 7) Las mujeres pueden quedar embarazadas durante la menstruación.

Como género, aún existen muchas cosas que desconocemos de nosotras mismas. Lo que nos oprime no es sólo el sistema masculino, sino la respuesta femenina que se ha conseguido hacer de nosotras. El temor a nuestras fantasías y a todos los mitos sobre la femineidad han colaborado para mantenernos sexualmente pasivas. Continuamente seleccionamos acciones y reprimimos impulsos y deseos en el desesperado intento por amoldarnos a lo que creemos que debe hacerse.

También se acepta el juego sexual, “la frigidez” puede parecerles correcta, fingir que gozan ante su amante es una práctica bastante común. Podrá parecer como autocastigo, ataque contra sí misma, como vivir con la sensación de la culpa y tener que pagar por algo.

Afortunadamente, hoy día las cosas parecen moverse de lugar, las mujeres estamos viviendo nuestro renacimiento sexual como, comenta Lerer (1995), después de muchos siglos de culpabilidad y represión. El placer sexual se ha separado finalmente de la reproducción. Hemos alcanzado así nuestra sexualidad, podemos disfrutar de nuestra sexualidad cuando y como queramos, con dignidad y respeto hacia nosotras mismas. Para ello es preciso informarse, conocer nuestra propia sexualidad, leer, preguntar, explorar nuestro cuerpo, saber que el clítoris es nuestro órgano sexual primario, que es muy dulce y sensible y que si no se le estimula correctamente no responde, porque es muy sabio. Así también, esperar que el varón lo sepa todo, que nos entienda sin palabras, que adivine como un

magos lo que queremos o necesitamos, es una exigencia que excede cualquier vínculo humano.

Cuando una mujer por ejemplo, abandona su papel pasivo en lo concerniente a lo sexual, simultáneamente el varón se libera de sentirse el único responsable del éxito en el encuentro. Un montón de presiones que el varón sufre tradicionalmente se desvacanen. Por tal, en un buen clima y con un compañero medianamente comprensivo, los sentimientos sexuales espontáneos, y transmitidos con espontaneidad por la mujer, estimulan al varón y aumentan su excitación, moviéndolo también a actuar según sus propios impulsos.

La mujer no sólo debe tomar la iniciativa cuando así lo siente, sino también procurar no quedarse esperando a que el resto de la actuación la dirija él. Ella tiene que concebir su unión erótica como igualdad. Así llegan juntos al éxito o al fracaso del contacto y no hay un único responsable. Pero ninguna mujer podrá emanciparse sexualmente si ni no se ha emancipado primero en el nivel personal. Y ningún varón aceptará la iniciativa femenina de manera feliz si antes no reconoce en su compañera a un individuo de su misma categoría.

Por otro lado, es cierto que la mujer es gestadora de vida, pero también es depositaria y portadora de cultura y educación, y por eso debemos revisar quiénes somos y quiénes queremos ser para transmitirlo desde nuestras propias convicciones y no desde los mandatos culturales. Por ello, Ladi (2002) en su artículo "La sexualidad femenina como factor de cambio social" propone que la mujer aprenda a vivir mejor, se permita ser feliz, no tema al goce, no se sienta temerosa ni culpable por el placer. Que se recree con la vida y se maraville de estar viva, la responsabilidad es con nosotras mismas y con nuestra vida inmediata. Hay que tomar en cuenta que en nuestro medio lo sexual es vergonzoso y prohibido porque se ha rebajado, se ha menospreciado. Revaluando el sexo empezarán a quedar sin sentido muchos códigos normativos y muchas prohibiciones.

Argumenta que un patrón conocido entre nosotros ha sido el hombre como un ser superior y la mujer en posición de satisfacerlo y de servirlo, cualquiera que sea su relación de parentesco. El modelo ideal que nos han vendido es el de mujer, caracterizada como: Madre-Casta-Recatada-Nutricia-Hacendosa. Todas estas condiciones refuerzan el papel sumiso de la mujer y contribuyen a convertir su sexualidad en una tragedia más social que sexual. Es realmente alarmante que las mujeres tengan que aceptar las relaciones sexuales en contra de sus deseos, y además sobre-esforzarse por ocultar tal emoción, comportamiento que acentúa cada vez más los sentimientos de inadecuación, así como la inseguridad y temor al riesgo.

Lo cierto es que si la mujer asume el control de su cuerpo y la responsabilidad del mismo, si acepta y ejerce sus derechos sexuales cambiarán sus interrelaciones sociosexuales como mujer.

Ahora bien, se ha mencionado hasta este momento la sexualidad femenina, pero ¿qué sucede con el hombre?, porque es bien cierto que la sexualidad en la mujer ha sido reprimida por mucho tiempo y que su cuerpo le ha sido ajeno y ocupado sólo para fines de la maternidad o reproducción, pero ¿qué dicen ellos?, ¿qué estudios se han llevado a cabo para decir que ellos sólo gozan y no sufren?

Es una carga muy fuerte para el hombre representar el estereotipo introyectado del hombre ideal, que no se raja, al que no le pasa nada, el que se deja llevar por sus impulsos. Este hombre que constantemente está en la búsqueda de su identidad, que necesita probarse, arriesgarse, sentir y conocerse al mismo tiempo que debe equilibrar sus impulsos con las exigencias sociales.

Un claro ejemplo de lo anterior es desarrollado por Aguilar y Mayen (1996): “Ante esta diversidad hombres y mujeres nos hemos construido en forma distinta en un mismo mundo; según las mujeres feministas, un mundo patriarcal, de opresión, de diferencia y de abuso de poder; según nosotros, los varones, un

mundo de responsabilidades y deberes que aparentemente nos pertenece, y que por ser hombres nos toca cargar, aunque a veces nos pese. Entonces nos preguntamos si vale la pena aspirar a ser un “hombre ideal” sometido a las leyes sociales establecidas o luchar para llegar a vivir como hombres reales, autores de nuestros propios destinos” (p.266).

Por otra parte, en un artículo publicado (En red de masculinidad en Chile, 2002) sobre un asunto de participación masculina y salud reproductiva se señala que la sexualidad en los hombres está asociada con niveles altos de actividad sexual. Los diversos estudios realizados durante mucho tiempo remarcan que el deseo sexual en los hombres es un “instinto”, determinado biológicamente, como en los animales; que no lo pueden controlar, y los lleva a conquistar y poseer mujeres para penetrarlas, incluso cuando tienen pareja y conviven con ella. Así la sexualidad del hombre está directamente relacionado con la interpretación que hacen del cuerpo de la mujer. El hombre es el activo, toma la iniciativa, penetra; la mujer es pasiva, se deja conquistar; poseer y penetrar. El hombre, si es necesario, puede ejercer poder sobre la mujer para penetrarla y satisfacer su deseo.

Investigaciones sobre la sexualidad masculina y masculinidad señalan que los varones distinguen entre sexo y amor. El sexo lo asocian con la posibilidad de satisfacer el deseo instintivo con la mujer, y es visto por los varones como una reafirmación de su masculinidad entre ellos mismos y para ser mostrada a los otros hombres. Esto es especialmente válido en la primera relación sexual, que tiene carácter iniciativo en los varones, un rito a cumplir para lograr ser un varón aceptado por todos los demás hombres adultos.

La relación amorosa afecta fuertemente el ejercicio de la sexualidad del varón: “se hace el amor” con la mujer amada y “se tiene sexo” con las otras. Esta situación lleva a lo que algunos investigadores denominan la fragmentación de los hombres, a tener relaciones sexuales sin sentimientos de ternura o amor con la pareja, sólo para satisfacer y comprobar su virilidad. Algunas publicaciones

distinguen lo que denominan la “genitalización” de la sexualidad masculina, donde los hombres se concentran totalmente en el pene y se separan del resto del cuerpo.

La fragmentación de los hombres se debería a la relación compleja entre su sexualidad y pasividad reprimida. Los hombres se fijan en las mujeres como personas reproductivas y como objetos sexuales, lo cual crea la tensión madre/puta. De allí la fascinación que tendrían los varones con la pornografía, sugiriendo que la usan como otra manera de confirmar su masculinidad, que les alivia la represión porque los deja ser pasivos. Cuando los hombres miran pornografía, miran objetos de deseo y reciben placer sin tener que hacer nada.

Giffe 1997; Ponce y La Rosa 1995; Sharim y Silva 1996; Gysling y Benavente 1996; Ovalarúa 1997 (En Red de masculinidad FLACSO Chile, 2002). Han estudiado a varones jóvenes sobre sus prácticas sexuales, la reproducción a través de la socialización en la familia, los grupos de pares, los cambios que se observan en la vida íntima en los roles tradicionales asignados a los varones y la coexistencia de elementos tradicionales y modernos en la sexualidad. Observando que la familia y los grupos de pares reproducen los comportamientos sexuales en los varones; en los jóvenes se observan pocos cambios, tensiones y conflictos producidos por las demandas de sus parejas o por la búsqueda de algunos varones sobre nuevas formas de sexualidad al interior de la pareja.

Por su parte, Gindin (1987) comenta que existe hoy día una nueva sexualidad del varón, ya que es habitual que hoy las mujeres exijan y logren gozar de su sexualidad, y esto es bastante novedoso. Esta nueva posición de las mujeres ha propiciado cambios particulares en la conducta sexual masculina con los siguientes beneficios y dificultades propios de todo proceso de cambio.

Hasta hace poco el varón era amo y señor del campo sexual, ahora se vislumbra una relación macho-hembra distinta, igualitaria y con reconocimiento de

mutuos y diferentes problemas; así gravitaron actitudes y conductas, es decir, mitos acerca de cómo debe ser el hombre en base a los siguientes paradigmas:

- 1).- Los hombres deben saber todo sobre sexo
- 2).- Hay dos tipos de mujeres: las putas y las nuestras.
- 3).- El hombre es responsable del goce femenino
- 4).- El hombre debe estar siempre listo.
- 5).- El hombre puede con todas las mujeres.

Estos paradigmas han creado al típico machista. Sin embargo, hoy la mujer no quiere ser aplastada ni humillada. Se permite un mejor acercamiento al sexo. Gracias a las modernas técnicas anticonceptivas tiene ahora acceso al goce sexual sin el riesgo de la maternidad no deseada. Es fundamentalmente en el campo de la sexualidad en donde se juega ahora esta problemática. El hombre no sabe cómo manejarse con ambos modelos de mujer: la antigua sometida y la nueva luchadora, y por ello cae en constantes contradicciones que lo llevan a serios e importantes conflictos en su vida sexual.

Aunque pueda resultar sorprendente, los problemas sexuales masculinos constituyen más del 70% de la consulta sexológica en los centros especializados de todo el mundo, a pesar de que estadísticas confiables afirman que la incidencia de problemas sexuales femeninos es mucho mayor.

Así, la sexualidad del hombre está regida, en mayor o menor medida, por mensajes que fueron recibiendo a lo largo de su educación sexual. Esta educación no fue impartida formalmente ni en la escuela ni en el hogar: a través de conductas y actitudes observadas en nuestros mayores y amigos. De conversaciones y también de silencios, fuimos aprendiendo miedos, fantasías y mitos que responden a lo que la sociedad de la época nos adjudica como roles masculinos.

Sin embargo, como bien señalan Hernán y Restrepo (1986, p.49): “Los hombres tenemos el compromiso de rescatar nuestros sentimientos positivos y

ejercer el derecho a expresarlos, desenmascarando nuestra vulnerabilidad. Es preciso reivindicar nuestra capacidad para la sensualidad y la ternura; descentrar el coito como única forma de interacción y de placer; descubrir (o redescubrir) el tocar y el sentir, como el lenguaje auténtico del diálogo sexual. Hemos de reconocer que las mujeres nos han enseñado mucho y todavía tienen mucho que enseñarnos; que ellas no están, ni tienen que estar, a nuestra disposición, ni nosotros estamos siempre listos”.

Bernie Zylberg (citado en Gindin, 1987), autor americano especializado en masculinidad masculina, describió los 10 mitos masculinos dominantes en esta época:

- 1) “Los hombres no deben tener, o al menos, no deben expresar ciertos sentimientos”.
- 2) “En sexo, como en cualquier otra cosa, lo que cuenta es el rendimiento”.
- 3) “El hombre es el encargado de iniciar u orquestar lo sexual; es responsable también del orgasmo femenino”.
- 4) “El hombre siempre debe desear y estar listo para el sexo”.
- 5) “Todo contacto físico debe necesariamente terminar en una relación sexual”.
- 6) “Relación sexual equivale solo a coito vaginal”.
- 7) “Toda actividad sexual requiere como condición básica la erección”.
- 8) “Buen sexo es una progresión lineal de excitación creciente que termina exclusivamente en el orgasmo”.
- 9) “El sexo debe ser natural y espontáneo”.
- 10) En esta era tan avanzada los mitos precedentes no tienen ya ninguna influencia sobre nosotros”. Sin comentarios.

Para un hombre común hacer una pregunta sobre sexo, expresar preocupación o admitir tener un problema es un riesgo de ser considerado inferior.

Casi todos los hombres tienden a pensar que los otros tienen una vida sexual mejor que la de él, y un pene más grande y poderoso, y que seguramente los otros no tienen los problemas que él sí tiene.

Por todo esto, es muy importante que el hombre pueda empezar a reconocerse desde otra perspectiva. Esto hace necesario abandonar viejos prejuicios relativos al conocimiento acabado, natural y perfecto que creían tener sobre el sexo, atreverse a escuchar, preguntar y compartir para alejar de falsas creencias y tabúes que los mantienen alejados de su realidad sexual y la posibilidad de gozar libre y plenamente. Obviamente para alcanzar tal objetivo, es preciso partir desde la óptica que da inicio a esa conformación de estereotipo sobre lo que es un hombre o una mujer, es decir, tendríamos que comenzar cuestionándonos sobre el aspecto de género. Así, el segundo capítulo plantea aquellos aspectos que dan cuenta de esa construcción sociocultural y que repercuten sin lugar a duda, sobre la vida sexual de toda persona.

CAPÍTULO II

EL GÉNERO

El proceso de formación de un individuo comienza desde antes de nacimiento, con el cúmulo de expectativas, deseos y metas contemplados para él o para ella. Los padres son quienes inculcan los primeros valores y conocimientos que marcarán en gran medida el resto de su vida. Dichos conocimientos y valores serán diferentes para cada persona de acuerdo al sexo biológico con el que nació. A continuación daremos paso a algunas definiciones sobre lo que es el género.

2.1 Definición

En nuestra cultura el género se establece como un esquema clasificador en función de la reproducción y puede concebirse como Cole (1996) refiere: Es un esquema continuo de categorización social de los individuos, para describir las características psicológicas, sociales y comportamentales consideradas como masculinas o femeninas. Así, en nuestras culturas occidentales los individuos necesariamente son clasificados en uno de los dos únicos y mutuamente excluyentes géneros.

Para Franklin, citado en Alvarez-Gayou (1997) el género se refiere a un estatus logrado. Es una función de la socialización y tiene componentes sociales, culturales y psicológicos. Como resultado de experiencias directas e indirectas, aprendizajes formales e informales desarrollamos imágenes, concepciones, percepciones de la masculinidad y femineidad.

Los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen al hombre y a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico. Así, al estudiar los sistemas de género aprendemos que no representan la asignación funcional de papel sociales biológicamente prescritos, sino un medio de

conceptualización cultural y de organización social (Conway, Bourque y Scott, 2000).

Por lo anterior, el término género se ha utilizado para dar una explicación, insistiendo en la distinción fundamentalmente “social” y no “natural” entre los comportamientos, conductas, tareas, roles asignados, etc., tanto a los hombres como a las mujeres. Pero., ¿Cómo repercuten todos éstos aspectos en México?, ¿Cuál es su representación social? Para dar respuesta a las siguientes interrogantes, demos paso al siguiente punto.

2.2 La Cultura y representación social del género en México

Figuroa (1993) comenta que con el término representación social estamos hablando de un conjunto de opiniones y creencias, y de la organización de las percepciones, valores y conocimientos relativos a determinados aspectos del mundo del individuo. Este concepto tiene sus orígenes en la filosofía y la psicología clásicas; se utilizó para designar el contenido de un acto de pensamiento. La representación se define como social por excelencia: no existe ser social sin representación. En este sentido, la representación no se refiere sólo al contenido sino al proceso de la actividad mental de la realidad, fungiendo como mediadora entre procesos perceptivos y cognoscitivos. Como resultado da una imagen (objeto representado) que es lo que tiende a convertirse en real.

La representación emerge a raíz de determinadas condiciones, pero se constituye, no como un mero reflejo de las mismas, sino como algo más, recreando la realidad en el universo simbólico del individuo, y se materializa en un conjunto de opiniones, creencias, valores y conductas.

Al tratar de estudiar la sexualidad, nos encontramos que lo que se dice de ella está revestido de ideología, mitos y secretos, y de prohibiciones; pero también de concesiones, de discursos diversos y mecanismos ambiguos que giran en torno de ella. De esta manera, la sexualidad se refiere no sólo a las actividades

dependientes del aparato genital, sino a una serie de actividades presentes desde el inicio del desarrollo psicobiológico. En este sentido, la sexualidad no constituye un dispositivo ya estructurado previamente, sino que se va estableciendo a lo largo de la historia individual, y se constituye en el seno de estructuras intersubjetivas. Suponemos que hay opiniones, valores y elementos afectivos atribuidos a la sexualidad, y que esta esfera de componentes refleja factores ideológicos y culturales.

Por otra parte, Zero (1998) refiere que nuestra sociedad ha cambiado en muchos de los aspectos que forman estas definiciones sociales, en diversos campos como la igualdad, el divorcio, el trabajo, el derecho, la sexualidad, la maternidad, pero todavía hay aspectos de la ideología sexual, de las normas y de los estereotipos que siguen manteniendo contenido de fondos inalterables.

El estereotipo es tan importante para el análisis de las bases profundas de la ideología de un sistema sexual, del que es indicador, como para el análisis de la percepción de la situación de las divisiones de géneros en la sociedad. Pero...¿Cómo será esa representación social aquí en México? Galindo (1995) realizó un proyecto de investigación "cultura nacional y cultura regional" que comenzó desde 1980 y concluyó en 1991. Encontró con respecto al género que es contundente la emergencia del papel de la mujer en la vida social nacional. En todas las regiones se manifiestan cambios promovidos por los nuevos roles femeninos en el trabajo, en el estudio, en la política, y en espacios tradicionales como la familia. La mujer representa en género a la modernidad, el cambio, la liberalidad; se configura junto con la revolución urbana y las grandes transformaciones de la cultura contemporánea. En oposición, el hombre parece representar el rol tradicional y conservador; en diversas regiones del país encarna los valores de la moral autoritaria y los comportamientos y valores premodernos. Y no es que las cosas hayan cambiado tanto, pero las manifestaciones emergentes de cambios sociales profundos en el país se configuran en mucho sentidos con el nuevo status femenino.

La tradición ubica a la mujer como centro de la vida familiar, y a la familia como centro de la vida social; entonces la mujer debe ser madre-esposa, y por supuesto hija sumisa. Este estado aún general pero en rápida descomposición, provienen de una configuración católica, española y blanca. Sucede que en las regiones donde la presencia étnica es mayor (indígena) lo que se encuentra es una reproducción de este patrón dominante y lo contrario, una libertad y autonomía femeninas provenientes de Mesoamérica

En cuanto a lo público y lo privado México parece estar dividido por un momento de tránsito y organización que separa a dos entidades, una que lo constituye profundamente y otra que aparece como un horizonte de desenvolvimiento. La tradición y varios siglos de orden social lo configuran en una sociedad doméstica donde la familia y sus redes son el centro de la vida social e individual. Esta forma cultural está vigente, es la más generalizada, corresponde a una vida ordenada en algo parecido a la monarquía, lo que se expresa claramente en la importancia de la Iglesia católica, en los valores que concentran patrimonio y vida privada, la moral autoritaria católica, en fin, un conjunto configurado de separación de la sociedad en la base para su concentración en la punta. Enfrenta esa la sociedad moderna, democrática, pública, de individuos organizados, de relaciones racionales más que afectivas. Esta sociedad pública se muestra poco a poco en las revoluciones del siglo XX, va moviendo a la tradición y a lo premoderno.

Lo que sucede es que el tránsito tiene distintos ritmos según las peculiaridades del lugar social. En algunos se verifica con sorpresas pero con cierto orden, como en el centro; en otros en saltos, como en el norte fronterizo y su emergencia cultural general, y en otros tiene costos sociales de descomposición muy alta, como en el sur y en particular en el golfo. El movimiento es disparejo y doloroso, una sociedad muy arraigada no está dispuesta a cambiar, lo hace con sufrimiento, y otras cambian sin conciencia, con un desorden moral muy grande y más dolor. El país es doméstico, su vida pública es una extensión, la transición

que parece moverse no es evidente, se observan síntomas, conductas, algunos sentidos, nunca el conjunto.

2.3. ¿Se nace o se hace niña o niño?

Los recién nacidos, independientemente del sexo, tienen en el mismo potencial y capacidad para experimentar sentimientos, expresar una gama de sensaciones y desarrollar un repertorio de conductas.

Desde el parto y aún antes, el mundo adulto pone en marcha el proceso de enseñar lo que su cultura considera necesario. Parte de este entrenamiento es inadvertido y consiste en transmitir lo que se supone apropiado para cada sexo. Se dan recompensas por una conducta genérica adecuada (masculina o femenina) en forma de estímulos, y también castigos y represión para desalentar transgresiones a las normas.

La escuela y los medios de comunicación (desde los libros de cuentos hasta la televisión) complementan y refuerzan este largo y continuo proceso. Así desde pequeños aprendemos qué se espera de nosotros para ganar aceptación y aprobación de nuestro grupo de pertenencia.

Los ideales de la masculinidad y la femineidad son reforzados en todas partes y continuamente; por eso los sentimos como universales y no como expresión de posibilidades humanas. Difícilmente registramos como construimos nuestros conceptos sobre los géneros y suponemos que el sistema de valores y creencias que empleamos para ver el mundo es el único lógico y normal, y lo consideramos natural en vez de aprendido de acuerdo a ciertos patrones.

Los mensajes sobre los roles, que como adultos multiplicamos, son claros y también implican que lo que se espera de un sexo es negado específicamente para otro. De los varones se supone que deben ser fuertes y vigorosos, casi rudos; audaces, enérgicos y valientes, casi intrépidos; siempre listos para

enfrentar cualquier situación y resolver cualquier problema. De las mujeres se exige que sean suaves, emotivas, pasivas, que se acomoden a las necesidades de los demás.

Estos roles genéricos tan diferentes y jerárquicamente pautados, son en realidad dos caras de una misma moneda, necesarias para el funcionamiento del sistema patriarcal y androcéntrico que incuba las desigualdades en la microsociedad familiar para validar el autoritarismo y la desigualdad en la trama de la estructura macrosocial (Impallari, 1995).

De esta forma, lejos de depender solamente de un programa anatómico, la identidad sexual se mueve por elecciones psíquicas conscientes e inconscientes y comporta ciertos modelos sociales. La forma en que cada uno es consciente de su propia identidad, o vive sus deseos, no puede describirse a través de simples figuras o alternativas. La división de la especie es reconocible en cada individuo y cada uno, hombre o mujer, es también, por suerte, un poco mixto. Decir que el hombre está dividido no es hablar solamente de la división del género humano sino también de cada "individuo", que aunque no lo indique su nombre, está dividido. La conciencia de esta división del género humano hace que cada uno sepa, o debiera saber, quién es él mismo para el otro sexo (Sylviane, 1998).

La diferencia masculina / femenina constituye un modelo que estructura universalmente las sociedades, independientemente de que los valores y contenidos que se dan a esta diferencia sean culturalmente variables. En este sentido, Ehrenfeld (1989) argumenta que las culturas occidentales, son finalmente de dominio masculino, del varón fuerte, activo, en posesión indiscutible del poder en diferentes ámbitos. La mujer y lo femenino pasan a ser el discurso oculto y tenue de la historia social. La mujer ha tenido que optar, si se puede hablar realmente de una elección, por formas parciales, desintegradas, disonantes de ser mujer. La cultura, como producto multifacético de las transformaciones sociales, también es una cultura en la cual el mayor productor es el varón, el dominante, el

poseedor del control. Y en esa cultura en la que están inmersos hombres y mujeres, aprendemos desde el inicio sobre lo que debemos ser.

En la actualidad, las mujeres buscan hacer una revisión en los diferentes ámbitos de la vida en busca de los elementos que permitan una crítica del estado de cosas y de las articulaciones que permitan modificar las condiciones, en general poco afortunadas, de la antigua controversia “hombres vs. mujeres”. Es en esta búsqueda de definiciones sobre los derechos de la mujer a la par del hombre, que surge el movimiento feminista en 1970 en Norteamérica y en algunos países europeos. Esta política de género argumenta la igualdad de roles en la sociedad. Descubre que las mujeres han carecido de apoyo en el hogar y en el mercado de trabajo en condiciones básicas: primero por discriminación, y segundo, por carecer de instituciones sociales adecuadas que atendieran sus derechos. La discriminación obviamente se refiere a no conceder a la otra la calidad de ser humano, y las instituciones sociales por carecer de justicia (Hierro, 1997). Sin embargo, no sólo las mujeres están ávidas de igualdad, sino también los hombres, tal como refiere Impallari (1995) el ideal masculino vigente no concuerda con nuestras vivencias. Estamos buscando imágenes para identificarnos y para relacionarnos con nosotros mismos, con nuestros sentimientos, compañeras, hijos y también con otros hombres. Como varones, la sociedad nos da derechos sobre las mujeres, pero como hombres tenemos dificultades para comunicarnos con ellas en una cultura que jerarquiza nuestras diferencias, impidiéndonos compartir la vida cotidiana. Esta lucha sin fin nos formó una coraza para aparentar, mostrando una imagen ficticia que también nos ocultó de nosotros mismos. Este caparazón que comenzó siendo defensivo, devino opresivo y limitativo, se nos hizo carne y muchas veces no podemos reconocerlo pues parece formar parte de nuestra propia piel.

Con relación a lo anterior, consideramos importante esclarecer el concepto de identidad, ya que a partir de ese “deber ser” lo sujetos van construyendo su propia identidad. Estas diferencias entre hombres y mujeres hacen que se afirmen

los elementos de identidad de cada género que los distingue a su vez del otro. El sujeto asume elementos de la identidad asignada como suyos, pero como no es un robot, va añadiendo a esa identidad elementos que son optados. Las identidades asignadas, la autoidentidad o la identidad optada, están siempre en proceso de movimiento o transformación. Así la autoidentidad está integrada por las formas de pensamiento y de afectividad y por la confluencia de ambas en la configuración del Yo. Estas formas de pensamiento y afectividad van construyendo algo que no existe al nacer, que es esa experiencia denominada el Yo, formada por el conjunto de pensamientos, sentimientos y emociones del sujeto sobre sí mismo y los demás. Se trata de un Yo genérico: mujer u hombre, que en nuestro sistema de identidades debe tener un contenido de femineidad o masculinidad (Lagarde, 1992).

La femineidad y la masculinidad no son elementos que se puedan quitar o poner a voluntad, sino que son la cultura concreta para el género del sujeto. Para poder incluir en la identidad femenina a una mujer, debe haber ciertas formas de pensamiento y afectividad, y realizar cierto tipo de acciones. Lo mismo con un hombre, para ser incluido en la identidad masculina. Pero el Yo del sujeto no se construye sólo con lo que es asignado y enseñado, sino a partir de la experiencia vivida.

La experiencia vivida no corresponde necesariamente con lo que se le ha enseñado al sujeto que debe ser su experiencia, ni con lo que se le obliga a ser, sino con la articulación de lo asignado y lo experimentado, con esa relación entre el Yo y el Nosotros. En suma, todos los sujetos elaboramos las experiencias, las pensamos e interpretamos a partir de la cultura que se tiene y de la identidad asignada, en una síntesis de pensamientos y afectos que constituyen la memoria. Las experiencias recicladas así, estructuran nuevas formas de pensamiento y afectividad.

En este sentido, a partir de esas experiencias vividas se han desarrollado auto-conceptos tratando de esclarecer identidades más diversas entre géneros. Al

respecto Arcelus y Gutiérrez (1980) reportaron un estudio sobre el auto-concepto y roles sexuales, en el cual consideran que las mujeres están divididas en dos categorías: las auto-orientadas y las orientadas hacia otros. Comentan que estas últimas son las más tradicionales: las que encontrarían su satisfacción personal a través de fomentar la satisfacción de otros; principalmente su marido y sus hijos. Y las primeras son vistas adoptando la orientación de logro de la cultura americana, buscando satisfacción a través de la maximización de su propio potencial.

De igual forma, Impallari (1995) clasifica tres tipos de hombres, éstos son:

1).- *Héroes*. Estos se manejan con esquemas rígidos que nadie cuestiona, son duros, responsables, expertos en todo y depositarios de poder, poder que no era sinónimo de liderazgo, sino que se ejercía desde la fuerza, la dominación y el control, ser exitoso a cualquier precio, no saben ocuparse de ellos mismos, transmiten la idea de que el hombre esta alejado de su casa y de su familia ocupado en cosas “importantes”.

2).- *Hombres blandos*. Los esquemas rígidos dieron lugar a hombres sensibles a esas injusticias ancestrales, dispuestos a diferenciarse de ese papel, hombres que se identifican con los débiles y no con los poderosos. En este intento la tarea fue recuperar elementos tales como la sensibilidad y comunicación de sentimientos y emociones cualidades que erróneamente se sentían como intrínsecamente femeninas. Significó también la desconexión con la verdad y profunda masculinidad y se caracterizó por la pasividad, falta de respuesta auténtica, pérdida de fuerza, decisión y energía; en suma, pérdida de vitalidad. Los hombres blandos o complacientes llegan a postergar indefinidamente sus propias necesidades, tienen dificultades para hacer valer sus derechos y tampoco aunque los ansían, pueden relacionarse vitalmente, de persona a persona con las mujeres.

3).- *Hombres de Hoy*. Buscan redefinirse y reconstruirse como hombres, ya que entienden que el enemigo no es el otro sexo ni el propio, sino un sistema cultural sostenedor de opresiones. Implica su reconocimiento de que la violencia, la dominación, la injusticia, la comunicación, la sensibilidad y el compromiso, no

son cualidades masculinas, ni femeninas, sino actitudes que pueden tener tanto hombres como mujeres. Sin embargo, enfrentados con las presiones sociales, se esforzarán continuamente por llenar expectativas ajenas. Al no poder alcanzar el arquetipo masculino, algunos tratan compensatoriamente de ser muy machistas; otros se rinden en el intento. Forzados a solucionar sus conflictos en silencio por temor a parecer menos varoniles, la cooperación de otros que podrían aliviar la situación se vuelve utópica. La vulnerabilidad vista como debilidad, es difícil de tolerar y entonces sólo resta el aislamiento.

Estas expectativas respecto a como debemos ser las personas en función de nuestro género condicionan procesos de segregación y discriminación comunes a la mayor parte de las culturas conocidas, los cuales se manifiestan a través del lenguaje que utilizamos para referirnos cotidianamente a lo masculino y a lo femenino, del trato desigual a niños y niñas en el aula escolar y en el entorno familiar, reforzando estereotipos durante el desarrollo individual de hombres y mujeres que niegan la diversidad y limitan –al ser interiorizados- las habilidades, intereses, valores y potencialidades de la persona, restringiendo las contribuciones, el esfuerzo y la participación de los diferentes grupos y sus miembros, impidiendo a las personas la posibilidad de comprender los fenómenos sociales en su globalidad y negando por tanto la posibilidad de transformación social (Barragán, 1996).

En un estudio desarrollado por Alvarez-Gayou (1998) sobre las percepciones y opiniones respecto a la masculinidad y la femineidad, en donde participaron 500 sujetos, 50% de cada género, entre 18 a 25 años de edad, se encontró que tanto hombres como mujeres reflejan estar encarcelados en una jaula cuyos barrotes son los estereotipos de los géneros y que tanto para hombre como para mujeres nos resulta tremendamente limitantes para poder vivir la vida de forma auténtica, primero con nosotros mismos y después con todas y todos los que nos rodean.

El autor propone, tanto para las mujeres como para los hombres desembarazarse de estereotipos y al ir quitando uno a uno, dejar surgir ese núcleo humano que nos caracteriza a cada cual con nuestras cualidades y limitaciones personales, con nuestros gustos y disgustos, con nuestras metas y proyectos y en suma con toda nuestra humanidad para podernos encontrar, caminar, discutir, reír, llorar, crear y en suma vivir con la libertad que, no se sabe ni cómo ni cuándo nos fue arrebatada.

2.4 El Género y su implicación en el campo de la Sexualidad.

La sexualidad humana está integrada por un cúmulo de valores, creencias y costumbres normadas socialmente que generan comportamientos dependientes del entorno cultural. Los modelos de comportamiento en la sexualidad son resultado del aprendizaje de los roles de género (Torres, 1998).

Por ello, el estudio de la sexualidad implica un análisis de género como estrategia fundamental, ya que es mediante los significados y prácticas sexuales que las premisas atribuidas a la femineidad y masculinidad son establecidas y difundidas, pero también cuestionadas, en una interminable relación de poder entre definiciones dominantes y subyugadas. Las premisas de género y la sexualidad se encuentran intrincadamente ligadas en virtud de que nuestras sociedades han construido identidades con base en las diferencias biológicas, combinadas con significaciones y prescripciones sociales y culturales. El estudio de ambos géneros es fundamental para comprender su relación durante el primer encuentro coital y las maneras en que cada uno refuerza las premisas, creencias y prácticas dominantes para el otro (Amuchástegui, 1996).

Por tal motivo, Lagarde (1997) señala que no enjuicia a los hombres debido a que no son ellos la causa directa de los cautiverios de las mujeres, ni quienes en exclusiva las mantienen cautivas, ya que los cautiverios se originan en los modos de vida y en las culturas genéricas.

La sexualidad es una experiencia personal e intransferible como parte constitutiva de la subjetividad humana. Esta ha sido retomada y reorganizada en función de las necesidades de un sistema cultural normativizado y consensuado socialmente generando múltiples confusiones y contradicciones entre el deseo individual y la exigencia social de roles definidos por un sistema ideológico representacional (Flores, 1996).

Los roles genéricos se refieren al conjunto de prescripciones y proscipciones para una conducta dada, así como las expectativas acerca de cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto determinado, es decir, lo que una persona hace para comunicar que es de un género o ambivalente, y estas expresiones son los roles que se construyen en función de esquemas tipificadores que la sociedad va imponiendo (Hernández, 1998).

Por tal motivo, es imprescindible para el estudio de la satisfacción sexual, determinar la relación que tiene ésta con el género para entender ese entramado social y determinar la significación que tiene para cada uno de los participantes. Sin embargo, habría que esclarecer antes: ¿Qué es la satisfacción sexual?, ¿Qué es la significación?, ¿Cómo se estructura la subjetividad? Es este sentido, el siguiente capítulo da respuesta a estas interrogantes que son la base de la presente investigación.

CAPÍTULO III

EN BÚSQUEDA DE LA SIGNIFICACIÓN DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL.

Se han efectuado muy pocas investigaciones con respecto a este tópico. Diversos autores suponen que hablar sobre satisfacción sexual es hablar de la intensidad de un orgasmo, la variación y número de éstos. Así, presentan sus resultados en forma cuantitativa y dan cuenta de dicha satisfacción. No coincidimos con estas posturas y optamos por rescatar lo que para las personas resulta satisfactorio. Tenemos que empezar a conocer primeramente el término subjetividad y significación porque de aquí parten sus respuestas. Todos los datos arrojados permitirán comprender la búsqueda del término.

3.1 Significación y subjetividad

La realidad que importa es lo que las personas perciben como relevante. Esto es lo que da significación a sus experiencias vividas y a la subjetividad de cada persona. Así, se entreteje el interaccionismo simbólico que atribuye una importancia primordial a los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea. Blumer (citado en Talyon y Bogdan, 1996) afirma que el interaccionismo simbólico reposa sobre tres premisas básicas:

1. Las personas actúan con respecto a las cosas, e incluso respecto de las otras personas, sobre la base de los significados que estas cosas tienen para ellas. De modo que las personas no responden simplemente a estímulos o exteriorizan guiones culturales. Es el significado lo que determina la acción.

2. Los significados son productos sociales que surgen durante la interacción. El significado que tiene para otra persona se desarrolla a partir de los modos en que otras personas actúan con respecto a ella en lo que

concierno a la cosa que se trata. Una persona aprende de las otras personas a ver el mundo.

3. Los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación. Este proceso tiene dos pasos distintos. Primero, el actor se indica a sí mismo las cosas respecto de las cuales está actuando; tiene que señalarse a sí mismo las cosas que tienen significado. En segundo lugar, en virtud de este proceso de comunicación consigo mismo, la interpretación se convierte en una cuestión de manipular significados. El actor selecciona, controla, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en la que está ubicado y de la dirección de su acción.

Este proceso de interpretación actúa como intermediario entre los significados o predisposiciones a actuar de cierto modo y la acción misma. Las personas están constantemente interpretando y definiendo a medida que pasan a través de situaciones diferentes.

Una segunda razón que hace que las personas actúen de modo diferente reside en que ellas se hallan en situaciones diferentes. Finalmente, el proceso de interpretación es un proceso dinámico. La manera en que una persona interprete algo dependerá de los significados de que se disponga y de cómo se aprecie una situación.

La subjetividad está relacionada íntimamente con estos procesos de significación y sentido que responden a los contextos socio históricos. En consecuencia, la subjetividad no puede pensarse como un producto universal, sino como un resultado de expresiones particulares y temporales de los grupos y de los individuos (Rivas, 1996). Suponemos que la subjetividad femenina y masculina se vinculan con aquellas significaciones que participan de los códigos y sistemas simbólicos particulares en torno a la femineidad / masculinidad, al género. Estas

significaciones inducen a pensarse e imaginarse de una manera específica frente al mundo, condicionando, simultáneamente, las formas de sentir, actuar y establecer las relaciones.

De esta forma, las subjetividades manifiestas en los datos recolectados son la pauta para la respectiva estructuración de categorizaciones elaborado bajo un proceso hermenéutico-dialéctico en el que se busca entender el mundo social del cual parten los participantes que se manifiesta a través del lenguaje.

Por otra parte, coincidimos con Wolcott (citado en Wiesenfel, 2001) cuando señala que no hay una inmaculada percepción, de modo que desde el mismo momento en que nos enfrentamos a los datos los transformamos, nos involucramos con ellos, lo cual tiene sentido si se asume que ellos no hablan por sí solos y por tanto cualquier reporte sobre los mismos tienen en sesgo personal del narrador. Lo que puede variar es el nivel de involucración del investigador con los datos en cuestión, a lo largo de las tres etapas superpuestas que el autor identifica en el manejo de dichos datos, a saber, la descripción, el análisis y la interpretación. La descripción corresponde al reporte personal de lo observado y constituye el nivel más bajo de involucración. Le sigue el análisis, que consiste en la identificación de elementos claves del fenómeno y sus relaciones. Finalmente, la interpretación, la cual remite los significados de los procesos y su contexto.

Por todo lo anterior, por ser la satisfacción sexual una experiencia completamente subjetiva, es preciso abordarla desde tópicos que desde nuestro parecer dan cuenta de esos significados e imaginarios sociales; por ello, en el siguiente punto se proponen aquellos aspectos que podrían estar inmersos en esa búsqueda subjetiva de la satisfacción sexual.

3.2 Factores que intervienen en la búsqueda de la satisfacción sexual

Se preguntarán quizá ¿qué importancia tendrá “la satisfacción sexual”?, ¿por qué abordarla en un proyecto de tesis?, ya que la propuesta de éste gira en torno a la salud sexual, habría que empezarse a cuestionar: ¿Cómo podemos dar cuenta de esa salud sexual?, ¿Cuál será el indicador que nos permite definir que se está cumpliendo con ese objetivo? Pues bien, consideramos que no hay mejor referente de ello que hablar sobre la satisfacción de ésta, ya que se supondría que si ésta es satisfactoria, entonces no cae en un problema de salud. Sin embargo, el asunto no es tan sencillo como parece, primeramente por ser un tópico sumamente subjetivo, un área escasa en su investigación –principalmente en México-, un tema “prohibido” sobre el que nadie se atreve a hablar, pero principalmente porque éste se regula a través de las relaciones sociales provenientes de una cultura –todavía patriarcal ¿o no?-, cuya construcción personal da sentido a esa práctica.

Mucho se ha hablado de la opresión de los hombres hacia las mujeres y mucho se ha dicho de la apertura existente hoy día sobre la posibilidad de goce, pero aún no hay información sustancial que dé pauta a esclarecer un asunto tan espinoso y relevante para su apertura y difusión, por lo que nos interesamos a entretenerlo sin exclusión de género, ya que cada uno tendrá mucho que aportar y qué decir sobre su pensar y sentir desde sí y cómo cree que es visto por los otros.

Oseguera (1997) plantea los siguientes cuestionamientos que en lo personal me parecen muy oportunos. Señala que si el hombre es capaz de abrir la apertura de género, obviamente será capaz de cambiar su óptica en el campo de la sexualidad. Pero..., ¿Cómo hacer atractivo un discurso que convoca al género masculino a la abdicación del monopolio del poder y a la pérdida de privilegios machistas?, ¿Cómo se pueden difundir los planteamientos de esta vertiente, cuando la asistencia a sus terapias es breve y la membresía de los grupos de varones alcanza a unos cuantos sujetos iniciados y sensibles?, ¿Es posible escapar de la disyuntiva actual: “dos ópticas polares y antitéticas en las que se

define a los varones como perjudicadas víctimas de la cultura o como privilegiados victimarios en decadencia”?

Por ello, es preciso conocer la situación genérica de cada sujeto para entender los procesos dialécticos que dan significado a su satisfacción sexual. A continuación trataremos de darle definición a este tópico y posteriormente se propondrán algunos factores, que desde nuestro punto de vista están inmersos en dicha temática (orgasmo, masturbación, con o sin amor, erotismo, entre otros).

3.2.1 Definición.

Entre las escasas definiciones encontradas sobre la satisfacción sexual, Álvarez-Gayou (citado en Romo, 1989) señala que ésta es la evaluación subjetiva de la actitud de contentamientos que resulta de determinadas conductas sexuales propias de la pareja.

Polanco (1998) señala que la satisfacción sexual está altamente relacionada con la flexibilidad de roles dentro de la relación y la congruencia entre el rol ideal y el rol actual en la relación sexual. Así también la satisfacción sexual refleja el clima de la relación con la mujer sexualmente satisfecha, quien más probablemente indica una actitud positiva hacia su pareja y describe a su pareja en términos positivos. Sin embargo, Ehrenfeld (1989) comenta que la cuestión del placer aun dista mucho de estar aclarada, ya que las hipótesis dan respuesta parcial a las interrogantes que plantea a esta área de la sexualidad. Sea como fuere, es infame que el núcleo más evidente en las discusiones sobre el placer lo constituye la experiencia orgásmica.

Para lograr una completa y satisfactoria vida sexual, los hombres necesitan lo mismo que necesitan las mujeres: autoconocimiento, opciones, técnica, honestidad y amor (Gindi, 1987).

Por su parte, Sánchez (1993) señala que la búsqueda del placer —el deseo— posee dimensiones sociales, políticas e ideológicas. En cuanto a lo sexual, el sistema de parentesco, de patriarcado y de familia regula, produce y distribuye las relaciones sociales con el fin de legitimar las uniones sexuales para la producción de personas. Los humanos viven su experiencia sensual y sexual a través de las categorías de un discurso del deseo que es dominante en sociedades dadas, discurso que es determinado por los requerimientos económicos del modo de producción.

Continuando con éste tópico del placer sexual que podría ser el equivalente a la satisfacción sexual, el placer sexual tiene dos componentes principales: uno orgánico o somático, directamente relacionado con la anatomía y fisiología corporal, el otro psíquico o psicológico, que producto de la cultura y del medio específico temporo-espacial en que la persona se ha desarrollado (Toro, 1986).

Como podemos ver la satisfacción sexual es un término multifactorial, por lo que coincidimos con Martínez (2002), que señala que aún existen muchas inconsistencias sobre lo que es en sí la satisfacción sexual, ya que la mayoría de las personas, incluidas aquellas que poseen conocimientos vastos acerca del sexo, suponen que el orgasmo es per se placentero y que este gozo es equivalente a la satisfacción sexual. Esto no es siempre así.

3.2.2 El Orgasmo.

“Si en nuestra sociedad la anorgasmia fuera tan frecuente en el hombre como lo es en la mujer, casi seguramente la terapia sexual sería un hecho cotidiano y tal vez institucionalizado”.

Dr. Juan Luis Álvarez Gayou
Sexólogo Mexicano.

El orgasmo es un reflejo, como un estornudo, sólo que más placentero. El placer, sin embargo, varía ampliamente. A veces es una gran experiencia y una queda totalmente absorta; otras, es sólo una agradable sensación local. El orgasmo es una serie de contracciones deleitosas y no hay forma de confundirlo. Es algo único y, sin duda alguna, se sabe cuando se experimenta. Cuando la tensión sexual alcanza el punto culminante, se producen bruscamente algunas contracciones rítmicas de los músculos vaginales. Estas contracciones son la causa del placer. Se puede sentir placer erótico en el clítoris, cuando la excitación crece: pero durante las contracciones se siente placer en torno a la vagina y en las profundidad de la pelvis y todo el cuerpo está involucrado. A veces se siente el deseo de mover la pelvis adelante y atrás cuando el orgasmo se aproxima. Es una hermosa sensación. Pero en otras ocasiones puede preferirse estar quieta y gozar inmóvil del orgasmo. Nunca se llega realmente a perder el control o la conciencia, pero a veces es posible extraviarse en una catarata de sensaciones de placer.

En sus manifestación motora el orgasmo consiste en un número de contracciones reflejas de los músculos isquios y bulbocavernosos (en la base del pene o en torno a la entrada vaginal) que en el hombre producen la eyaculación que, según algunos investigadores, puede ocurrir en ciertas mujeres. Sensorialmente, el orgasmo se experimenta como una especie de intenso cosquilleo. Cuando el orgasmo conlleva placer –asociación que ocurre en la mayoría de las personas– la experiencia subjetiva es bastante variada y colorida. Sabemos además que algunos escasos hombres pueden disfrutar de orgasmos placenteros sin eyaculación, lo cual es la regla para la mayoría de las mujeres.

Sin embargo, también existen los orgasmos ahedónicos (o sea no placenteros) en hombres y mujeres que informan sólo experimentar una especie de alivio de la tensión muscular que ha aumentado progresivamente durante la etapa de excitación. Naturalmente estas personas no están muy dispuestas a repetir el encuentro sexual y pueden llegar a sufrir una disminución importante del deseo.

En ocasiones existe una incongruencia entre orgasmo placentero e insatisfacción sexual. Una forma leve de ella ocurre en las mujeres que logran sus orgasmos más potentes por estimulación del clítoris, los que paradójicamente juzgan menos satisfactorios que los obtenidos por estimulación vaginal. Hay incluso quienes sufren una auténtica disfunción. Son las personas que después de una intensa excitación y un potente orgasmo placentero durante el acto sexual, sufren desagrado, pena, enojo, etc. Es posible explicar esta discrepancia teniendo en cuenta que el ser humano no sólo experimenta sensaciones y emociones sexuales placenteras, sino que también enjuicia su calidad en función de la circunstancia en que ocurre el acto sexual, el tipo de persona con quien lo lleva a cabo y las características de la relación global. Esto implica que muchas personas sufran una condición ambivalente, permaneciendo relativamente satisfechas sexualmente (pero con escaso placer) en una relación de pareja estable, a la vez que sostienen otros encuentros altamente placenteros pero insatisfactorios.

En definitiva, el orgasmo, el placer y la satisfacción no siempre convergen hacia una experiencia subjetiva unitaria y consistente.

Como cuestiona Toro (1986) ¿Es el placer sexual, solamente orgásmico?, ¿Es la exaltación de la virilidad de un órgano, de lo único que hablamos cuando hablamos de placer sexual? Considera que cuando se acepta que el orgasmo no es tanto vaginal ni clitoridiano, prostático, rectal o peneal sin una experiencia corporal total y principalmente cerebral. Estamos comenzando a reconocer la existencia de otras dimensiones del placer sexual. No le parece suficiente que el

placer sexual debe ser medido en cantidades, frecuencia e intensidad de las contracciones musculares, número de orgasmos, etc., pues esto sería una aproximación incompleta y superficial de lo que para la persona es su vivencia de placer.

Por otra parte, en una investigación realizada por Guerrero (1999) sobre sexualidad, encontró que las mujeres heterosexuales con roles femeninos estereotipados dijeron que a medida que adquieren experiencia en la relación sexual dentro y fuera de su relación formal de pareja, descubren habilidades para sentir el orgasmo. Las mujeres con roles femeninos estereotipados, sumisas y de baja autoestima, describieron el orgasmo como la inflamación de la vagina, como el momento cuando se mojan, y como un estado de excitación o una sensación de satisfacción normal. Señalaron que ellas tardan más en llegar al orgasmo que su pareja. Para ellas, el orgasmo es más importante cuando existe amor y buscan caricias como entrelazar las manos, mirarse mutuamente a los ojos; lo conciben como un momento de plenitud consigo mismas.

Ciertamente como refiere Helen Kaplan (citado en Lerer, 2002) comentan que el placer y orgasmo no son sinónimos, pues se puede obtener el primero aunque no se llegue al segundo.

Sin embargo, la autora argumenta que no somos pocas las mujeres que recordamos con especial deleite aquellas etapas de la adolescencia, cargadas de caricias, placeres y excitación, en las que no necesariamente se llega al orgasmo. En verdad podemos gozar muchísimo sin alcanzarlo, aunque reconozcamos que el orgasmo es un medio de enmarcar el goce y de liberar la tensión acumulada. Pero se pueden vivir horas de felicidad intensísimas, por ejemplo cuando nos encontramos cansadas y relajadas, abandonándonos a las sensaciones eróticas producidas por abrazos, besos, caricias, presiones, olores, colores y masajes.

Por tal, el orgasmo es algo saludable. La falta de orgasmos con frecuencia afecta no sólo la salud física y psíquica de la mujer, sino que suele tener repercusiones negativas en la mujer, ya sea directa o indirectamente. Para poder acabar con este mito, la mujer debe entender que el comportamiento sexual no se produce de forma instintiva o natural. Por lo tanto, hace falta información, formación y práctica. Y darse cuenta de que los varones, por lo menos en su mayoría, no saben todo lo que hay que saber sobre nuestro sexo. Alcanzar el orgasmo depende fundamentalmente de que la mujer “tome conciencia” y adopte actitudes prácticas para resolver el problema.

El famoso estudio Shere Hite, que describía como realidad de la sexualidad femenina que las mujeres no tuvieran orgasmos con los hombres, fue duramente criticado por feministas que distinguieron entre causa y efecto. La anorgasmia femenina corroboraba el deterioro de las relaciones entre mujeres y hombres, pero no representaba una situación estructural que excluyera, de entrada y para siempre, la posibilidad de satisfacción erótica heterosexual. Aunque las feministas estaba contra la masculinización de las relaciones sexuales, vivida por muchísimas mujeres como coercitiva y objetivante, sí querían relaciones con los hombres. Cuestionaban la concepción del acto sexual sólo como penetración, pero tampoco querían prescindir totalmente de ella. Se trataba de ampliar y enriquecer el erotismo, de incursionar nuevas vías, de ir más allá de la genitalidad y, sobre todo, de pasar de ser “objetos” sexuales para convertirse en “sujetos” sexuales (Ponce, 1992).

Hite (1986) en un congreso Colombiano señaló que dentro de su informe, lo más sobresaliente fue constatar que el 70% de las mujeres no lograban su orgasmo a través del coito, pero que casi todas lo obtenían por medio de la masturbación.

Esto se refleja en un estudio presentado por Uddenberg (citado en Polanco, 1998) en donde se muestra con el 52% de las mujeres quienes siempre o usualmente experimentan orgasmo, reportan que dedican 10 minutos o más en preámbulos o juegos sexuales; mientras que solamente el 34 de las que tienen

orgasmos ocasionales rara vez o nunca pasan cerca de 10 minutos en juegos sexuales. Además se encontró que la satisfacción sexual femenina no estuvo relacionada con ninguna característica demográfica en especial, tales como ocupación o nivel socioeconómico o experiencias en una niñez temprana. El halló que la satisfacción está relacionada con la satisfacción percibida con la relación de pareja, así como con la salud mental, la frecuencia sexual y la consistencia orgásmica.

Álvarez-Gayou (2001) señala que la anorgasmia se ha investigado en otros países y existe en un 7% de las mujeres norteamericanas, 4% en las francesas y 20% en la japonesas. En México, aún sin investigaciones integrales se encuentran datos aislados que permiten inferir que en mujeres de nivel socioeconómico y escolaridad bajos el índice está por arriba del 80%. Como cifra total, se puede decir, sin temor a equivocarse, que la anorgasmia femenina en México se presenta en 40 a 45% de las mujeres. Y en cuanto a las primeras conclusiones del autor en cuanto a la satisfacción sexual en las mujeres coincide con la percepción de la pareja con una serie de rasgos positivos, como lo es una buena comunicación, confianza y amor.

Hasta este momento hemos hecho mención del orgasmo femenino, pero ¿Qué es el orgasmo masculino? Pues bien.., la fase siguiente a la excitación sexual es el orgasmo, que usualmente va acompañado de la eyaculación en el hombre, pero.., ¿Hay alguna diferencia entre orgasmo y eyaculación? Esta es una cuestión interesante ya que estamos acostumbrados a creer que éstos vienen juntos. Sin embargo, puede haber fundamento en la idea de que un hombre puede experimentar orgasmos múltiples, es decir, el primer punto a considerar es que un orgasmo no necesita ser acompañado de la eyaculación. En algunos casos llamados eyaculación retrógrada, el sello entre la vejiga y los conductos eyaculatorios no funciona, y el semen pasa a la vejiga en vez de salir por el pene. Esto no es peligroso, pero el hombre que experimenta esto no sentirá toda la fuerza

de su orgasmo como normalmente debiera. Por lo tanto no hay una conexión entre la emisión del semen y el orgasmo masculino.

Así, Olivares (2003) argumenta que la eyaculación es una cosa y el orgasmo otra totalmente distinta. Si bien algunos sexólogos modernos lo saben, el público lo ignora y el hombre normal desorbita los ojos cuando le dicen que al menos el 90% de los hombres desconocen el orgasmo. Como la eyaculación y los pocos segundos que la preceden son el punto culminante de su experiencia sexual, el hombre está convencido de que el orgasmo masculino es eso. Al contrario, el Tantra sabe desde hace milenios que es precisamente la eyaculación lo que aparta al hombre del orgasmo verdadero, del éxtasis sexual que lleva a los niveles de conciencia superiores, cósmicos. La eyaculación para en seco la experiencia, tanto para él como para ella. Claramente a ello, si el 90% de las mujeres no experimentan el orgasmo es porque el 85% de los hombres son eyaculadores precoces....

Sólo un tántrico experimentado, después de una larga práctica, puede seguir totalmente activo en el punto límite, sin eyacular. Sin embargo, todo hombre puede, con muy poca práctica permanecer cada vez más tiempo “en el filo de la navaja”. En el punto límite su inmovilidad del comienzo pronto es relativa: progresivamente se hacen posibles unos movimientos suaves que se harán cada vez más amplios sin llegar al espasmo. Es cuestión de estar relajados, de respiración, de interiorización, pero también de práctica.

Finalmente, como argumenta Sahagún (1993), no existe mejor tratamiento para la impotencia que una mente sana y una ligazón profunda hacia el compañero sexual. La mejor forma de capacitar al hombre para la unión es una mujer cooperadora que pone en juego todos sus recursos para estimularlo y que no esté inhibida social o religiosamente para hacerlo. De igual forma, para superar la frigidez femenina se necesita de la convivencia armoniosa en todos los problemas cotidianos, el llegar sin tensiones al lecho conyugal y el convencimiento

del hombre de entregarse con pasión hasta lograr el placer orgásmico de su compañera.

3.2.3 Masturbación.

La automanipulación es considerada de gran importancia en la conducta sexual de las personas; en las mujeres incluso, la experiencia orgásmica llega a ser más intensa con la automanipulación que en el coito (Masters y Jonson, citado en Guerrero 1999). Además, de que es un medio a través del cual la mujer conoce su cuerpo y se comunica con sus sensaciones. En la investigación reportada por la autora se señala que las mujeres que la llevan a la práctica mostraron tener mayor autoestima, satisfacción sexual y marital, mayor deseo sexual y menor tiempo para excitarse; además de experimentar más orgasmos y mayor variación de estos.

Sin embargo, a la masturbación, como a muchas otras conductas sexuales, se le ha dado la valoración de perjudicial y una fuerte carga valorativa, incluso se ha negado su práctica.

Han pasado 50 años desde las investigaciones de A. Kinsey y aún se sigue considerando a la masturbación como un tema tabú, probablemente debido a la poca tolerancia social en ambos géneros, a los tocamientos de las zonas sexuales y especialmente para el género femenino, lo que origina la sutileza de la masturbación “sin manos” que consiste en buscar la estimulación por medio de objetos como bicicletas, almohadas, apretamientos de piernas, etc.

Este comportamiento debe ser utilizado como una técnica de exploración sensorial, pues entre más conocimientos se tengan sobre las sensaciones del cuerpo, la capacidad para dar y recibir placer aumenta.

Dentro de las investigaciones encontradas Farley (citado en Guerrero, 1999) analizó la relación que existe entre la masturbación y la satisfacción sexual y marital en mujeres casadas con militares y encontró que a diferencia de las que

no se masturban, las mujeres que sí lo hacen mostraron mayor autoestima, satisfacción sexual y marital, auto reportaron mayor deseo sexual y menos tiempo para excitarse. También es una práctica usada en su relación de pareja. Son capaces de experimentar más orgasmos y mayor variación de éstos.

Otro estudio reportado por el autor en la ciudad de México sobre mujeres heterosexuales y homosexuales se encontró que la preferencia genérica determina una visión diferente de la masturbación; mientras que para las mujeres heterosexuales significa una práctica mal vista o como un recurso ante la insatisfacción de la pareja; para las mujeres lesbianas, la masturbación permite el autoconocimiento y autogoce, la practican con o sin la pareja independientemente de la insatisfacción que tengan con ellas. Para éstas la masturbación no se reduce a la estimulación de clítoris y vagina, la pueden ejercer a través de una diversidad de estímulos sensoriales.

En el estudio reportado por Toro (1986) muestra como sólo un 40% de encuestadas lleva a cabo prácticas masturbatorias. Esto sugiere que la mujer vincula su sexualidad mucho más con su compañero, es decir con el "otro", que consigo mismas, limitando así su capacidad de producirse placer. Es probable que las mujeres nieguen que se masturban por sentimientos de culpa o por temor al rechazo. Asimismo, a la mujer se le ha educado para que complazca y dé placer, y no para que experimente su propio placer o sea complacida.

Otro ejemplo claro sobre esta respuesta sexual es la que reporta Jaramillo, (1986) en una muestra de 220 mujeres consultantes en el Hospital Universitario San Vicente de Paul, a las cuales se les realizó un interrogatorio. Se encontró que del total de la muestra 141 nunca se han masturbado. Además, en cuanto a la pregunta: ¿quién inicia las relaciones sexuales? reportaron 114 ser el hombre, 7 la mujer y 98 comentó que cualquiera. En cuanto a la variación sexual refieren: sólo coito vaginal 14; caricias manuales en mamas y coito vaginal 10; caricias manuales en genitales femeninos y coito vaginal 20; caricias orales en mamas y

coito vaginal 59; caricias orales en genitales femeninos y coito vaginal 31; caricias orales en genitales masculinos y coito vaginal 47 y por último, cualquiera de las anteriores y coito anal 38.

Los datos denota una dependencia muy fuerte de las mujeres para buscar su placer, la iniciativa se ve muy pareja 114-98 a favor de los hombres y sin lugar a duda también se observa que la relación sexual sigue focalizada en la penetración y en la escasa estimulación del clítoris, quizá por ello la elevada anorgasmia, entre muchos otros.

3.2.4 El Erotismo.

Para Gutiérrez (2002, p. 51) quien trata de resumir el concepto de erotismo, éste “es esencialmente una experiencia interior, una vivencia que buscas nuevas dimensiones, es una experiencia que trasciende y profundiza al ser”.

Así, el erotismo es la capacidad del individuo para el goce sexual, como la expresión de la sexualidad separada de la reproducción y que establece una relación afecto-sensual con otro ser, concebida como la construcción y resultado de las relaciones interpersonales moldeadas culturalmente (Guerrero, 1999).

El placer sensual ha sido y sigue siendo para mucho, uno de tanto tabúes, pues que detrás de toda actividad erótica se encuentran mitos y valoraciones sociales que la califican o la descalifican mediante el discurso de lo normal provocando con ello una pobreza de pensamiento y de conducta en el acto de recibir y dar placer. En este sentido, resulta evidente que el manejo rutinario y cotidiano de la vida íntima y sexual de la pareja, refleja la manera como se está asumiendo el erotismo en sus vidas.

Todo ello plantea la importancia de que la persona, en función de su desarrollo y crecimiento humano, se permita a sí misma dejar nacer a su ser

sensorial con el objeto de que entren en juego, las palabras, las miradas, los tocamientos, la comunicación, los recuerdos, la imaginación y cuanto elemento se considere como enriquecedor de la relación y poder llegar así a entender que la calidad y el disfrute de la experiencia erótica es responsabilidad única de la persona: “aprender a ver el placer”.

Erotismo y sexo son diferentes; en tanto que el sexo siempre es el mismo, el erotismo en cambio se manifiesta de tantas maneras como sea la creatividad y sensibilidad de la persona, ya que ella nutre su sexualidad mediante su erotismo que inventa y maneja a su antojo, con la cual fantasea y concretiza sus encuentros (Paz citado en Guerrero 1999).

La persona adulta posee diferentes manera de manifestar su erotismo: busca el propio placer a través del otro; se recrea cuando se presentan relaciones casuales; puede relacionarse sexualmente sin amor ni compromiso; manifiesta su amor-pasión; y también se compromete en pareja para compartir un proyecto común.

El erotismo masculino tal como refiere Alberoni (1986) es un medio como el alimento, como el agua, como el lecho para quien quiere dormir. Su erotismo es ansia egoísta de goce, busca la discontinuidad, se esfuerza por excluir el amor, el compromiso, los deberes e incluso la vida social. Con frecuencia el hombre traiciona para ser libre, para poder eludir su vigilancia, para sentirse fuera de su posesividad amorosa, de su control. Quiere tener siempre el derecho de poder elegir, elogiar a quien le procura placer y poder apartar, poner a un lado a quien no se lo procura. Y si en esa persona hay algo que le gusta, tener el derecho de conseguirlo. También las formas del cuerpo, la belleza física, el encanto, la capacidad de seducción fomentan el erotismo del hombre. En contraste con la mujer, para ella la ternura y dulzura limitan con el erotismo, se insertan en él armoniosamente, por ello las mujeres confunden la infatuación erótica y el enamoramiento con mayor facilidad. El erotismo femenino siente profundamente la

influencia del éxito, del reconocimiento social, del aplauso, del rol. El hombre quiere hacer el amor con una mujer bella y sensual. La mujer quiere hacer el amor con un astro, con una figura destacada, con aquel a quien otras mujeres aman, con aquel que es el eje de la sociedad.

El hombre ama la variedad y la mujer, en cambio, piensa en un amor para siempre, en realidad ambos en ese momento, buscan aquello que es eróticamente excitante. Uno en un cuerpo sensual, otra en una relación amorosa con el héroe. La mujer es en verdad muy posesiva, tenaz, fiel al hombre, persigue una relación más duradera. Pero también ella, en cada oportunidad, mira a su interlocutor y se pregunta: este hombre, ¿no es mejor que el que tengo? No solo físicamente, sino también por su encanto, por su virtud masculina. Además, si la mujer no se siente deseada, amada, su esfuerzo renovado de seducción sufre una decepción y tiene entonces una sensación de vacío, de inutilidad, de desesperación. Le parece que ya no existe y reacciona con cólera.

En el hombre otro aspecto importante desde el punto de vista erótico es el ambiente adecuado. Aun cuando al fantasear o recordar piense sobre todo en el cuerpo, en la práctica lo excitan y lo fascinan la ropa, el perfume, la atmósfera de la casa femenina.

La formación y conformación de las estructuras mentales que determinan la experiencia erótica son procesos cambiantes durante toda la vida, el erotismo puede tomar formas múltiples, de las que se deriva mayor o menor satisfacción; el autoconocimiento crítico con uno mismo y nuestros procesos creativos nos permitirán experimentarlo con libertad, flexibilidad, autonomía y responsabilidad (Gutiérrez, 2001).

Por lo mencionado anteriormente, podemos decir que el goce obtenido es el resultado y no la meta. El erotismo tampoco es el medio para el bienestar, sino el resultado de haber podido superar las crisis del desarrollo.

3.2.5 Con amor o sin amor.

El sexo es vivido de forma distinta por cada personas pero además existen diferencias apreciables tanto el hombre como en la mujer. El hombre es más capaz de desligar el sexo como acto placentero del amor y en cambio la mujer, normalmente, necesita más sentirse amada para poder tener relaciones sexuales. En esta diferencia es posible que la sociedad y la cultura aprendidas hayan tenido mucho que ver puesto que a la mujer tradicionalmente se le ha enseñado que el sexo era una obligación y no un placer y la única persona que podía disfrutar con él era el hombre. El sexo para la mujer era la manera en que se mediaba la procreación y por ello ese mismo acto debía ir unido de amor, fruto del cual nacería el bebé (López, 2002).

Desde luego, refiere Marsellach (2002) que es posible el sexo sin amor, debido a que ya no hay que ser “prostitutas” para permitirse el lujo de “hacer el amor” cuando uno quiere y con quien le apetezca. Cada vez más privan aquellas relaciones de una noche, intensas pero irrepetibles, en las que el propio orgasmo es lo que prevalece sin importarnos el mañana. Sin embargo, el sexo con amor es vivido más profunda e intensamente.

La mujer más que el hombre necesita un ambiente especial de tranquilidad y bienestar con su compañero para disfrutar plenamente su actividad sexual. Cualquier molestia que sienta, dudas, falta de ternura o comprensión o un ambiente amenazante, puede alterar su respuesta sexual. A ella le resulta mucho más difícil que a el hombre separar el afecto del sexo.

Por su parte, Toro (1986) reporto una encuesta llevada a cabo a 100 mujeres en la ciudad de Kennedy en la que reporta que las mujeres sólo el 1% puede sostenerlas siempre; el 38% a veces y el 61% nunca. Con relación a la satisfacción sexual un 18% señala que no y un 82% que si; paralelamente a ello, se encontró que el 30% tiene orgasmos siempre, el 34% con frecuencia, el 27% a veces y el 9% nunca. Esto demuestra evidentemente que para las mujeres es

mucho más importante las relaciones sexuales con amor que el mismo orgasmo. Aunado a ello, se evaluó la importancia de la masturbación encontrando un 60% que no la practica y un 40% que si la practica.

De esta forma, la mujer califica su satisfacción sexual independientemente de los orgasmos que tenga, no siendo éstos lo más importante para ella. Al parecer, su satisfacción depende más de una buena relación con el compañero, del amor, el afecto, la ternura, la comprensión, el placer, la seguridad y un ambiente tranquilo. Con todo, resulta difícil creer que el 82% de las encuestadas reúnan las condiciones para sentirse sexualmente satisfechas en una sociedad que reprime el goce sexual, especialmente el de la mujer; y sólo el 38% reporto relaciones sin amor, esto sin duda marca la importancia del afecto o la culpa que puede generarles el coito desprovisto de amor.

3.2.6 Otros.

Un muestreo informal realizado por Woodman, M; Shinoda, B; Eisler, R y cols. (1992) durante los meses de marzo y abril en 1989 en cinco lugares diferentes de la ciudad de México. Se hicieron preguntas en relación con relación o no de la libertad sexual, si existen diferencias en como hombres y mujeres viven su sexualidad. La mayor parte de las encuestadas (61%) no habían tenido relaciones sexuales, pero se observaba que estaban sorprendidas y confundidas de manera evidente. Para ellas el hecho de tener una relación sexual significaba “perder algo” o ser desvalorizadas por la sociedad; la sexualidad les resultaba un acto accidental o algo que vivirían algún día, algo condicionado y propio de la circunstancia matrimonial.

De las encuestadas que habían tenido relaciones, en general consideraban su primera experiencia sexual como algo placentero. Además, parecía un consenso referirse a la confianza, la ternura, la comunicación, las caricias y el “preámbulo” como los elementos que más les gustan de la relación sexual. El orgasmo no ocupó un papel principal entre sus preferencias. En cuanto a lo que

les provoca disgusto, hablaron de la violencia y de que el otro o la otra solo piense en su placer. Las afirmaciones comunes entre las encuestadas del Chopo, quienes decían les molestaba la eyaculación precoz y el “hacerlo cuando no tengo ganas”, fueron significativas.

Entre las que tenían experiencias sexuales, fue notoria la imposibilidad de disociar lo emocional de lo sensorial; aquí radicó la principal crítica respecto a la sexualidad de los hombres: “Ellos lo pueden hacer sin amor o con cualquiera”. Para la gran mayoría de ellas la sexualidad no puede prescindir del ingrediente amoroso. Tanto para las que ya habían tenido relaciones como para las abstinentes, el hecho de que los hombres ejercieran más su sexualidad respondía a su condición de más libres, más abiertos, más curiosos, más urgidos, etc. Además, ellos están exentos de la crítica familiar y social, y obviamente de la posibilidad de quedar embarazados.

En cuanto a la iglesia y la filiación política de las encuestadas, los datos son en sí mismos reveladores: una buena proporción de las que no, se dijeron católicas, y de las que sí, sólo 2% se dijeron católicas.

Los autores llegan a la conclusión que: “los criterios expresados por la mayoría de las jóvenes se vieron regidos –aunque asimilados de manera extraordinariamente pasiva- por la lógica del ámbito familiar y, en buena proporción, por la religión católica. Por los resultados y las expresiones que el contacto directo nos permitió conocer, también podemos apreciar que, pese a la expansión de movimientos sexo-políticos en los últimos años y los avances científicos y tecnológicos con aplicación a la vida sexual, la negación y la condena cotidiana, amparadas en la desinformación, siguen caracterizando a la sexualidad femenina en el medio urbano” (p.50,51).

Otro estudio reportado en Polanco (1998) señala que se ha pregunta a la mujer qué es lo que le provoca mayor placer, la respuesta categóricamente más

frecuente es la intimidad emocional, ternura, acercamiento y un compartir de sentimientos profundos con el ser amado. En este mismo sentido, argumenta que los factores que afectan nuestras facultades y habilidades sexuales son: los eventos hormonales que tienen lugar en el útero antes de nacer, la interacción con los padres y otras personas durante la infancia, las condiciones o circunstancia en el momento que iniciamos nuestra experiencia sexual, la interacción con personas del sexo opuesto durante la adolescencia, cómo nos sentimos con nosotros mismos y nuestro cuerpo, si nuestra actividad sexual pasada ha sido con nosotros mismos o con otras personas recordable como una experiencia placentera, y por último nuestra salud física y emocional.

Pero no solo en nuestro país por ser de alguna manera “más tradicionalista” se vivencia de laguna manera así la sexualidad y no sólo para las mujeres, ya que hasta esto momento sólo se ha hecho investigación con las mujeres, pero nadie se cuestiona que es lo que pasa con ellos, por lo revisado hasta éste momento se supondría que el hombre lo sabe todo -el siempre disfruta ¿no?- pero consideramos que esto no es así, ya que nuevamente estaríamos nutriendo de mitos a la sexualidad masculina. Ahora bien, un estudio reportado en la Universidad de Illinois por Sprecher (2002) en los factores que están dentro de la satisfacción sexual para ambos, se concluyo que esta relacionada con la relación de pareja, el amor, el compromiso y la estabilidad. Como éste fue un estudio longitudinal (con las mismas parejas pero en diferentes épocas) se encontró también que a falta de éstos elementos decrementaba la satisfacción sexual. Por lo que la autora concluye que la satisfacción sexual esta ligada con la relación de pareja, compromiso, amor, estabilidad en cualquier época. Y que la satisfacción sexual permite la permanencia de la pareja, quedando la ecuación: satisfacción sexual = satisfacción de pareja.

En cuanto a Zimmer (citado en Guerrero, 1999) considera que la ensoñación sexual diurna representa un índice positivo de una vida sexual satisfactoria, especialmente en mujeres jóvenes aunque también es utilizada por algunas para

compensar la frustración sexual. Producto de su investigación, se encontró que la ensoñación sexual diurna está asociada a: 1) el interés y la actividad sexual, 2) la actitud sexual, y 3) la intimidad sexual satisfactoria.

Otro obstáculo encontrado con gran frecuencia para el placer sexual es la culpabilidad. Si un individuo se le ha enseñado en los primeros años de su vida que el placer sexual es malo, puede tener problemas para gozar plenamente de la experiencia sexual cuando se convierta en adulto. El temor al embarazo y a las enfermedades venéreas es otro elemento que puede impedir a una persona gozar completamente el sexo (Kaplan, 1988).

Por todo lo anterior, observamos que el término de satisfacción sexual dista mucho de ser aclarado. Ejemplo de ello, salió publicado en la jornada (13 de Marzo 2000, p.3) un artículo cuyo encabezado era el siguiente: "Mujeres religiosas, las más satisfechas sexualmente". Esto causo grandes sorpresas ya que la misma iglesia es la que ha reprimido el goce, pero es éste documento por cierto publicado en una revista llamada: Desde La Fe (órgano informativo de la Arquidiócesis de México, que lo anuncia como nota principal en primera plana) . Decía en el periódico: Las mujeres con fuertes principios religiosos y que acuden con frecuencia a su sinagoga, templos o iglesia, "experimentan niveles significativamente mayores de satisfacción sexual que las no religiosas". Porque las que no hacen oración ni asisten a una institución religiosa, "acaban por ser promiscuas, evitan involucrarse emocionalmente" y estarían condenadas a la infidelidad, según el texto que se distribuyo en la Catedral Metropolitana durante la homilía del cardenal Norberto Rivera Carrera, en la que el prelado se congratuló porque el Vaticano "reconoció sus fallas históricas y públicamente pidió perdón".

El artículo "Religión y relaciones sexuales plenas", con el título "Caen los mitos freudianos ante la ciencia", reproducen extractos de la revista estadounidense USA Today sobre una supuesta tesis de investigadores de la Universidad de Chicago, según la cual "numerosos estudios demuestran que las mujeres que

asisten a sus templos y los hombres que duermen ellas son las personas más satisfechas en el plano sexual ¿No llama esto la atención?, se pregunta la cita.

La autora de esa colaboración Roxana Benavides, arremete contra el “feminismo radical que critica con mayor encono a las mujeres religiosas, las desprecia y se burla de ellas como si se tratara de bichos raros”, y contra el padre del psicoanálisis Sigmund Freud, que “decía que las mujeres religiosas) sufrían neurosis obsesiva y represión sexual”. Y añade: “Pues bien, la realidad desmiente categóricamente a Freud y a ese feminismo” . Así mismo, en un artículo titulado: “La revancha de las damas que van a la iglesia de la revista USA Today, los investigadores concluían que “esa mayor respuesta sexual (de las mujeres religiosas) se debe a una mayor conexión entre compromiso espiritual y satisfacción sexual. “Las damas que hacen oración continuamente gozan de paz y tranquilidad, no tienen miedo de ser abandonadas, no se sienten utilizadas ni se sienten despreciadas. Las mujeres no religiosas tienden a fijarse más en los comportamientos físicos y en las técnicas sexuales como si se tratará de una sesión de gimnasia...En cambio, las no religiosas o que no hacen oración –sigue la cita reproducida- “acaban por su promiscuas y evitan involucrarse emocionalmente: la infidelidad es algo natural en ellas”.

Benavides suma sus opiniones a las citas y sostiene que “las mujeres con fuertes creencias religiosas están convencidas de que el acto de amor con el hombre elegido para compartir toda la vida es bendecido por Dios, es intenso, emocionante, como el primer día y siempre nuevo. Es una nueva dimensión del amor en la que se entrega el alma y se forma un solo cuerpo y un solo corazón”.

Finalmente, hemos recabado todos aquellos aspectos que están dentro del campo de la satisfacción sexual; sólo hace falta conocer los derechos sexuales para dar por terminado el presente capítulo.

3.3 Derechos sexuales

Hoy en día mucho se habla sobre los derechos humanos, pero es importante reconocer que también existen derechos sexuales para toda persona Dickson (1986) señala ¿cuáles son éstos?

1.- *Tengo derecho a cualquier información que desee sobre sexualidad.* Es importante para ello leer, hablar y hacer preguntas. Muchas cosas se hablan de la vida diaria pero de sexo ¿también?, ¿Qué importancia le estamos dando hoy en día a esto?

2.- *Tengo derecho a elegir mi propia sexualidad.* Quiero decir con esto el derecho a decidir lo que se es y se desea ser sexualmente.

3.- *Tengo derecho a pedir lo que deseo sexualmente.* Muchas mujeres rechazan la idea de decir lo que desean porque se arriesgan a parecer egoístas.

4.- *Tengo derecho al placer sexual.* Esto entendido como placer, gozo, diversión, jugueteo.

5.- *Tengo derecho a elegir mi forma de placer sexual.* Igual que tiene derecho a elegir su pareja para el placer sexual, si es que lo desea, también tiene derecho a decidir cómo quiere divertirse.

6.- *Tengo derecho a cambiar de idea.* Hay una presión cultural enorme que nos hace casi imposible empezar el juego sexual y después darnos cuenta que no se esta interesada en llegar a algo más. Tanto en las relaciones heterosexuales como en las homosexuales, muchas mujeres asumen dos típicos papeles: a) es un papel maternal, que puede surgir como un sentido de obligación de madre o esposa. El evitar que alguien se sienta desilusionado o rechazado no tiene en cuenta su propio temor de la desaprobación o crítica; b) es el más infantil y procede el deseo de agradar y ser apreciada, de pertenecer a alguien y ser aceptada.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

La sexualidad implica un análisis de género, ya que es mediante los significados y prácticas sexuales que las premisas atribuidas a la feminidad y masculinidad son establecidas y difundidas, pero también cuestionadas, es una interminable relación de poder entre definiciones dominantes y subyugadas. La premisa de género y sexualidad se encuentran ínticamente ligadas en virtud de que nuestras sociedades han construido identidades con base en las diferencias biológicas, combinadas con significaciones y prescripciones sociales y culturales. (Amuchástegui, 1996).

En este sentido, Sahún (1993) refiere que el estudio de la sexualidad se tiene que hacer en el hombre concreto, en su cultura y en su historia. En el hombre que es carne, fluido físico recibido de la naturaleza, pero motivado por un espíritu del cual no puede desprenderse y a través del cual se justifica como ente histórico. Por tal motivo, el presente estudio se inscribe dentro del campo de la investigación cualitativa.

Al respecto, Wiesenfeld (2001) argumenta que la investigación cualitativa es un intento por capturar el sentido que subyace a lo que decimos sobre lo que decimos a partir de la exploración, elaboración y sistematización de los significados de un fenómeno, problema o tópico. En ella se pretende: a) lograr una mejor comprensión de un problema conceptual, empírico o de valor; b) evaluar un programa, organización, actuación o material; y/o c) analizar la intención, implementación o experiencia respecto a diversas opciones políticas.

Aunado a ello, Taylor y Bogdan (1996) señalan que un estudio cualitativo no es un análisis impresionista, informal, basado en una mirada superficial a un escenario o a personas. Es una pieza de investigación sistemática conducida con

procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados. A continuación se puntualizan los aspectos que contempla éste tipo de investigación:

1. La investigación cualitativa es inductiva.
2. En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística.
3. Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.
4. Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.
5. El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.
6. Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas.
7. Los métodos cualitativos son humanistas.
8. Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación. Los métodos cualitativos nos permiten permanecer próximos al mundo empírico.
9. Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio.
10. La investigación cualitativa es un arte. Los métodos cualitativos no han sido tan refinados y estandarizados como otros enfoques investigativos.

Existen diversas herramientas para la utilización de una investigación cualitativa, en este caso, se utilizará la entrevista semiestructurada. En este sentido, Rivas (1996) insiste en que las entrevistas se identifiquen como dispositivos de intervención porque, al mismo tiempo que complementan y constituyen parte de la estrategia metodológica general, crean efectos en el campo investigativo susceptibles y necesarios de ser analizados. Así, se entiende la entrevista de la siguiente manera: a) como otra más de las tácticas de la estrategia metodológica que teje sus hilos de manera consecuente dentro de a formulación general de conocimiento y comprensión de los fenómenos; b) no sólo

como una técnica de recolección de información exterior a la relación entrevistador e informante; c) como espacio en donde se expresan la dinámica generada en la relación sujeto-objeto de conocimiento y los efectos sobre el propio proceso de investigación.

Esta investigación es una propuesta no excluyente por interesarse en la construcción de subjetividades tanto de hombres y mujeres bajo el campo de la satisfacción sexual. Así, el Objetivo general será encontrar la significación de la satisfacción sexual en hombres y mujeres a partir de sus experiencias vividas mediante el enfoque de género.

Objetivo específicos:

- Identificar mediante la entrevista semiestructurada la construcción y significación de la auto identidad (ser mujer – ser hombre) en cada género.
- Conocer el interés sobre la temática de la sexualidad por parte de los participantes.
- Conocer la importancia del orgasmo en cada género.
- Conocer la importancia de la masturbación en cada género.
- Indagar la importancia del amor para establecer una relación sexual en cada género.
- Identificar los comportamientos amorosos en cada género.
- Identificar los factores que influyen en cada género para que una experiencia sexual sea satisfactoria.
- Indagar la iniciativa para entablar una relación sexual en cada género.
- Conocer la importancia del cuerpo en cada género para establecer una relación sexual y su relación con la satisfacción sexual.

Para dar cumplimiento a dichos objetivos, participaron 3 mujeres y 4 hombres. A continuación se detallan los datos de los participantes del presente estudio.

Cabe mencionar que para garantizar la confidencialidad y privacidad de las personas que participaron en la presente investigación se modificó su nombre.

Número de entrevista	Nombre	Edad	Estado civil	Ultimo grado escolar.	Preferencia sexual.	Ocupación	Religión que profesa
1	Manuel	28	Soltero	Preparatoria	Heterosexual	Auxiliar de Almacén	Cree en Dios
2	Mary	26	Soltera	Lic. Derecho	Heterosexual	Asistente ejecutivo	Católica
3	Artemisia	25	Soltera	Lic. Psicología	Heterosexual	Elaboración de tesis.	Cree en Dios
4	Abraham	25	Soltero	Lic. Informática.	Heterosexual	Programador analista	Cree en Dios.
5	Alfredo	37	Casado	preparatoria	Heterosexual	Auxiliar de oficina.	Católica
6	Nancy	27	Soltera	Carrera comercial	Heterosexual	Secretaría	Testigo de Jehová
7	Carlos	22	Soltero	Lic. Psicología	Heterosexual	Elaboración de tesis.	Católica

El procedimiento se desarrolló de la siguiente forma:

- 1.- Por el conocimiento previo que se tenía con cada uno de los participantes el contacto fue por medio directo del investigador, señalándose la seriedad de éste y la completa confidencialidad sobre los datos arrojados.
- 2.- Se señalaron los ejes contemplado (opinión sobre lo que es un hombre, una mujer, masturbación, orgasmo, erotismo, relación de pareja, iniciativa para un contacto sexual, etc.), encontrando su aceptación e interés.
- 3.- La sesión para obtener la recopilación de información, se desarrollo bajo un guión de entrevista (ver anexo).
- 4.- La duración de la investigación constó de una sesión de dos horas y treinta minutos para cada uno de los participantes.

Los materiales utilizados para el presente proyecto fueron los siguientes:

- Guión de entrevista
- Hojas blancas
- grabadora
- Cassettes
- Diario de campo
- Bolígrafo

Por otro lado, la investigación se desarrolló en cuatro escenarios distintos: las entrevistas 4,5 y 7 se desarrollaron en el parque Adolfo López Mateos ubicado en la Colonia Los Reyes Iztacala a las 10:00 a.m. y concluyeron alrededor de las 12:30 p.m. (3 sábados, uno para cada entrevista); las entrevistas 2 y 6 (participantes mujeres) se desarrollaron en la casa de la investigadora (dos viernes, uno para cada entrevista) alrededor de las 18:00 a 20:30 hrs.; la entrevista 1 se llevó a cabo un domingo en un salón de una escuela primaria con un horario de 17:30 a 21:30 hrs; y finalmente, la entrevista 3 se llevó a cabo en una de las jardineras de la FES Iztacala un sábado de 11:00 a 14:00 hrs. A continuación se da la descripción de éstos:

Parque: Todas las entrevistas fueron desarrolladas en una banca del parque. Se escogió ésta por la ubicación en que se encuentra, es decir, esta al final del parque, lejos de juegos y concentración de gente en general. Las entrevistas fueron desarrolladas en un horario bastante accesible -a nuestro parecer- ya que a ese horario no hay mucha gente. Cabe destacar que en cada entrevista siempre existieron cigarrillos y agua por si así lo requería el participante. Los días fueron bastante soleados, pero ello no influía por encontrarse la banca debajo de un gran árbol que en todo momento hizo sombra. Fue inevitable la ausencia de pequeños ruidos por supuesto, ya que en ocasiones pasaban algunas personas corriendo o caminando cerca del lugar; sin embargo, consideramos que esto no influyo para el desarrollo de las entrevistas.

Casa: Fue en la recámara de la investigadora, el lugar es cómodo, medianamente amplio, con buena ventilación, iluminación y pocos objetos que

podieran distraer la atención de las participantes. Cabe mencionar que existió café y cigarrillos durante las entrevistas realizadas. Tanto entrevistada y entrevistadora permanecieron sentadas en una cama que se encuentra en el centro de la recámara.

Salón: Bastante amplio, con buena iluminación, ventilación, existían cigarrillos, naranjas y agua para amenizar la entrevista. En medio del salón existía una colchoneta bastante amplia sobre la que sentados el participante hombre y la investigadora llevaron a cabo la entrevista. Cabe destacar, que el único distractor que estuvo presente en el desarrollo de la entrevista fue la lluvia que una hora después de comenzar la entrevista hizo su aparición y alcanzaba a resonar sobre el techo del salón. Este evento sin duda fue importante, ya que Manuel evocó (debido a ésta) varias situaciones en sus experiencias sexuales en las que estaba la presencia de lluvia. Sin embargo, éste episodio lejos de interferir, ayudó a memorar sus encuentros con mayor claridad y emoción.

Jardinera de la FES Iztacala: Ubicada a un costado de la Biblioteca de la escuela, espacio bastante amplio, limpio, tranquilo y en absoluto silencio; ya que por el día y horario en que se desarrollo no hubo gente que pudiese interferir con ésta. Existía un poco de sol en el lugar; sin embargo, esto no influyó en el desarrollo de la entrevista. Cabe mencionar, que se contó con cigarrillos y agua para mayor comodidad del encuentro.

Finalmente, se procedió a la elaboración de categorías y subcategorías para su análisis. Estas son: 1) Buscando la significación de la satisfacción sexual, con sus respectivas subcategorías: a) orgasmo; b) masturbación; c) con amor o sin amor; d) iniciativa para entablar una relación sexual; e) el cuerpo como fuente de placer; f) estimulantes para disfrutar una relación sexual; g) interés ante la temática de la sexualidad y h) erotismo; 2) Comportamientos observados en cada género al establecer un contacto sexual; 3) Educación sexual en casa; 4) opinión sobre la mujer; 5) Opinión sobre el hombre y 6) Machismo vs. Feminismo.

El siguiente capítulo muestra los resultados de cada participante obtenidos en función de dichas categorías y subcategorías.

CAPÍTULO V

RESULTADOS

1.- BUSCANDO LA SIGNIFICACIÓN DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL.

A) ORGASMO = SATISFACCIÓN SEXUAL

Dentro de los resultados arrojados por los participantes hombres fue evidente la importancia de la experiencia orgásmica para vivenciar la satisfacción sexual.

Manuel:

Refiere la importancia del orgasmo como satisfacción *“En mi caso no me he aventado a tener una relación sin eyacular, es lo que se busca dentro de una relación es el éxtasis y de acuerdo a las emociones es el tiempo que tardas o lo que sientes, esto es de acuerdo a las emociones”*.

Menciona los componentes que influyen en esas emociones para la obtención del orgasmo *“pues debe de haber un ambiente a tu sentir, en mi caso la lluvia es buena me ha pasado mucho, en los lugares menos inesperados, caricias, la comunicación es importante una buena platica, lencería sexi y amar a mi pareja.”*

Abraham:

Comenta el orgasmo como satisfacción: *“Sí, para mí como hombre sí se dio esa satisfacción para ellas como mujer no lo sé tendrías que preguntárselo. Porque vamos a mi como hombre lo único que me importaba era la eyaculación, viéndolo desde el punto de vista como placer, o sea si vamos a eso lo único que te mueve ese eso ¿no? y yo creo que sí se cubría en mí, pero en ellas no sé”*.

“Es como piensan muchos hombres sólo llegan con su mujer tienen su orgasmo y no les interesa si la mujer lo alcanza o no, o sea ellos ya eyacularon se sienten a gusto y de ahí en fuera lo que pueda pasar ya es secundario para ti, yo no ponía atención en ese tipo de detalles”.

Carlos:

Argumentó lo siguiente del orgasmo: “pues es sentir algo agradable en el contacto sexual, es eyacular, es sentirse a gusto, es pensar que eso que hiciste fue agradable”.

“para una satisfacción sexual es buscar la eyaculación igual no sería grata no sería satisfacción si no hubiera ese orgasmo”

Sin embargo, comenta lo siguiente: “lo primordial es la eyaculación para mí, pero están implícitas las caricias, los besos, las frases, o sea, no me llenaría pues”.

Alfredo:

“El orgasmo claro que es importante para alcanzar el éxtasis del placer, pero la satisfacción no es sólo una respuesta fisiológica, la satisfacción va más allá”.

“Los ingredientes básicos desde mi punto de vista para esta satisfacción sería la comunicación, el entendimiento, la armonía, la felicidad del momento, que estén sintonizados con lo que piensan con lo que sienten”

Evaluando la importancia que los hombres le están dando a la eyaculación, se le realizó la pregunta si en algunas de sus experiencias sexuales había existido esa ausencia de orgasmo.

Abraham: “No, ninguna”.

Carlos: “No, siempre ha culminado en eyaculación”.

Manuel: “No, siempre termino sin duda”.

Alfredo: “No, siempre termino en eyaculación pero sí procuro que mis parejas lo alcancen primero y después yo”.

En las mujeres se observaron los siguientes aspectos:

Nancy:

Comenta haber vivenciado el orgasmo *“Sentí maravilloso (baja su tono de voz) y cosquillas”*. Sin embargo, éste se presenta tiempo después de iniciar su vida sexual, la causa de ello *“no me concentraba me ponía muy nerviosa, Pensaba..., no se..., me va a embarazar”*. Aunado a ello, manifestó que no necesariamente debe existir orgasmo para disfrutar una relación sexual.

Refiere haber vivenciado en 10 ocasiones una relación sexual muy padre: *“Todo se llevó paso a paso, que fue tiernamente y me dijeron que me querían”, y “No necesariamente llegue al orgasmo, pero me sentí satisfecha”*. De esta manera, para Nancy el no conseguir orgasmo no es importante: *“Los consigo muy pocas veces, pues.., es que a veces él me gana y por eso yo no los tengo”*.

Por otra parte, comenta haber fingido orgasmos: *“Sí, sí he fingido”*. ¿Por qué? *“Porque no tenía ganas y para que no se sintiera mal lo hice”,* pues piensa que si no tiene un orgasmo el hombre puede pensar que no está haciendo las cosas bien.

Artemisia:

Comenta sobre su primera experiencia sexual en la cual no existió ese orgasmo: *“Con él nunca tuve orgasmo, yo estaba bien chavilla pero no sabía ni qué, pero fue lindo, no lo puedo descartar”*.

La experiencia de orgasmo la vivenció con su segunda pareja sexual: *“No experimentaba muchas veces orgasmo, ¡pero no era lo único.....! podíamos estar como una hora besándonos y era padrísimo y no tenía orgasmo ¿no?, o sea, o*

podíamos hacer el amor muchas veces y sin llegar al orgasmo y ya me sentía satisfecha sexualmente” .

Señala su actual relación como la mejor experiencia sexual que ha encontrado: *“Mi relación actual.., ¡Ay muy chido...! bueno.., desde que lo conocí dormimos juntos pero no hicimos el amor desde el principio, ésta relación también ha sido muy sexual, pero ¡me ha hecho muy dichosa! (existe una gran expresividad de alegría en su rostro, su tono de voz es suave y pausado) con él puedo hacer sí tres veces al día o dos y las dos o tres tener orgasmo. El es más abierto, tiene más experiencia, estuvo casado entonces.., es muy abierto sexualmente, con él siempre estoy mojada cuando dormíamos juntos a veces era la madrugada pero nada más de sentir su mano que me tocaba el cuerpo yo ya estaba mojada y yo ya estaba dispuesta a todo ¡no!”*

¿Qué aspectos se juegan en ésta relación que te hacen disfrutarla de esta manera? *“Porque me siento libre, doy rienda suelta, por ejemplo con él, el solo hecho de decirnos cosas yo ya lubrico, como que el fantasear, crear situaciones diversa hace que me ponga super loca, para hacer cosas, muy ardiente, la verdad usamos cosas, un vibrador, etc. Y con él no siento nada de vergüenza, pudor por hacer cosas distintas y locas”.*

Al referirse a la satisfacción sexual comenta: *“Bueno.., en este momento me remito a una cama porque es como lo más convencional o más bien como lo más usual pero cuando yo estoy así en una cama y que no estoy en el momento del orgasmo, pero..,ya termino una relación sexual y que me siento bien, que todo está muy bien, que todo es felicidad, bueno.., no felicidad, pero que todo mi ser mi mente está así como en las nubes, mi cuerpo está así como extasiado de que ya vivió una relación placentera así como de “guauuuu”, pero no me refiero ni siquiera en el momento de tener un orgasmo, porque hay ocasiones en que no tienes un orgasmo pero estás extasiada ¿no?, extasiada emocionalmente, tu pensamiento está en otra frecuencia y tu cuerpo está relajado chido, yo creo que*

esa es la satisfacción sexual, ya que gozaste y sentiste ¡ya todo! Y cuando dices: no quiero nada más en la vida, eso es la satisfacción sexual para mí”.

Artemisia señala que para poder alcanzar esta satisfacción es necesario: ” *¡Ay.., yo insisto mucho en dejarte sentir!, dejarte libre, dejarte o sea como que echar a un lado ideas, prejuicios porque en mi caso en específico lo que no me dejaba ser y llegar a una satisfacción sexual era toda esa serie de prejuicios, tabúes, esas ideas de sentir que yo estaba haciendo mal, que la imagen de mi papá en su momento me venía a la mente y me sentía puta –como él lo decía ¿no?- a mi eso era lo que no me dejaba”.*

Finalmente, refiere que en una escala del 1 al 10 califica al orgasmo de la siguiente forma: *“¡Sí es importante...! porque por muy chido que sientas estar con tu pareja si no los consigues si te sientes frustrado ¿no?, le doy como un 8 porque es importante, pero no lo más importante”.*

Mary:

Menciona que el orgasmo lo ha experimentado con pocas personas: *“No sé si influya mucho el que quieras a una persona, pero han sido contaditas de hecho dos con las que he tenido relaciones con las que te queda una sensación padrísima de placer, pero a la vez que te estás fusionando con ellas, que te llenan por completo, no en todas”.*

Mencionó que el orgasmo es vivenciado con mayor placer cuando se encuentra en un lugar prohibido *“Porque cuando no es así, ¡como que se te quitan las ganas! Y dices bueno.., a mí me gusta cuando sé que no se puede, a mí siempre me ha gustado ir en contra de todo, o no sé por qué, eso me pasaba bien seguido con él (su primer compañero sexual –el amor de su vida como ella lo señala-), era muy frecuente”.*

Al manifestar sus sentimientos al no alcanzar orgasmo en su gran mayoría de relaciones sexuales comenta: *“Evidentemente yo creo que la culminación de una relación es el orgasmo ¿no? porque cuando no lo alcanzas así como que dices... ay, ni al caso ¿no?, dices: bueno..., a lo mejor está chido estar con él porque como que tienes otros intereses ¿no?, pero, pues..., no sientes placer”*.

¿Qué te lleva a ti a estar con alguien? *“Ay..., pues el placer, el sentir rico, no sé, es que depende de la persona ¿no?, muchas veces el estar nada más con él un rato, yo pienso que la finalidad es sentir chido, sentir placer al estar con esa persona. Como que de repente dejas de estar aquí cuando lo sientes, es así como algo que te encanta, algo que te gusta mucho, mucho o que disfrutas mucho el sentirlo, para mí eso es el placer”*.

“Sí, quizá no encuentras placer en el orgasmo pero sientes muy chido por estar con esa persona, así como que ¡ay con cariñitos y cosas así! (baja su tono de voz y lo torna más suave) aunque no tengas placer”.

Comenta que se ha esforzado por conseguir un orgasmo *“Trato de hacer esfuerzo como pujando como para que salga un orgasmo o que se contraiga mi vagina, pero sale otra cosa”*.

Nuevamente aparecen orgasmos fingidos: *“Mira...., en primera porque trato de engañarme a mi misma, no, de verdad, quisiera sentir de verdad y pienso que tal vez si fuerzo lo voy a conseguir y también para decirle: “¡ya güey, ya párale, ya me vine, ya no quiero nada, o sea, ¿sí me entiendes?, para que pare!”*.

Entre los factores que intervienen para que Mary pueda tener un orgasmo o no se encontró lo siguiente: *“Para empezar que te sientas a gusto y tranquila, que otras cosas no distraigan tu atención y que estés al 100% en la relación, no distraerte de otras cosas durante de, como decir: ay..., tengo un chingo de trabajo,*

o decir estoy aquí pero no quiero estar, no sé, o sea cosas así, y en mí sí influye para que yo pueda tener un orgasmo o no”.

La satisfacción sexual la reporta comentando lo siguiente. *“Ay.., es llegar al punto más esperado, lo hice, me gustó, o sea, esa es la satisfacción, que tú estás satisfecha con lo que obtuviste y con lo que diste también” ¿Debe existir orgasmo para que se dé esa satisfacción? “Sí, yo creo que sí para que sea una satisfacción al 100% sí debe de haber”.*

¿Buscas esa satisfacción sexual?: “Si no trataras de encontrarla, ¿entonces para qué te acuestas?, ¿no?, es mi punto de vista, en todas las relaciones que he tenido a pesar de que ando media “trolis” (borracha), es lo que buscas, llegar al orgasmo, en sí ese es el fin que llegues o no, bueno, ya es otra cosa, no tienes una satisfacción sexual plena”.

B) MASTURBACIÓN

En relación con los datos obtenidos en el rubro de la masturbación como búsqueda de satisfacción se encontró por parte de los hombres lo siguiente:

Manuel:

Comentó haber experimentado la masturbación antes de experimentar las relaciones sexuales; sin embargo, no le confiere gran importancia y abandona esta práctica porque señala: “Le hallé un mejor sabor a la relación sexual porque sientes el calor de la vagina”.

Abraham:

“Yo tuve experiencias en cuanto a la masturbación tanto propias como ajenas y.., Bueno, eso es en la adolescencia y comienzas a descubrir tu cuerpo y se da mucho la influencia entre amigos que te dicen: ¡no, no mames se siente bien chingón!, y llega un momento en el que tú también quieres experimentar lo que tanto hablan, y cuando lo haces dices: ¡Ay güey me gustó! Y de alguna forma

cuando lo experimentas es padre, pero también te das cuenta que hay mujeres y que no siempre va a estar ahí tu manita, entonces cuando ya comienzas a conocer las mujeres la masturbación ya pasa a segundo término”.

Carlos:

Comenta haber comenzado a los 12 años con esta práctica “A veces lo hacía cada segundo o tercer día porque como era una experiencia nueva pues yo quería experimentar esas sensaciones nuevas, obviamente siempre lo hacía a escondidas en el baño, al ver revistas, películas, de hecho había un compañero en la secundaria que nos íbamos a su casa y este como nunca estaban sus papás y de hecho se quedaba su hermano ahí en la casa, digo en su cuarto, nos dedicábamos a ver películas ya hasta sabíamos, llegábamos a tales horas a veces comprábamos hasta una pizza y a ver películas bien a gusto y no faltaba el fantoche que decía ahorita vengo voy al baño entonces de alguna manera pues esas fueron las primeras experiencias de la masturbación”.

Alfredo:

¿A qué edad comenzaste con la masturbación? “Yo creo que como a los 17 años. Siempre tuve un pensamiento en cuanto a la masturbación porque era una forma de derrochar, de desperdiciar la energía, yo decía: en lugar de derrochar esa energía, mejor la canalizo por otro lado como yendo a correr, hacer ejercicio eh..., leyendo, estudiando, procuraba yo evadir mi mente de pensamiento eróticos, obscenos, prefería yo no hacerlo ¿no?, porque finalmente no te llevaba a nada bueno”.

Entre los datos arrojados en relación a la masturbación se encontró en las mujeres lo siguiente:

Nancy:

Cuando se le preguntó si alguna vez se había masturbado sorprendida contestó inmediatamente: *“No, nunca (rié) ¿cómo crees?” ¿Por qué? “Mira, sí me he*

llegado a tocar y no me espanta, pero no me llama la atención por eso no lo hago. Además para qué si tengo relaciones con mi pareja ¿no?"

Artemisia:

Comentó lo siguiente: "Mira.., yo ya había experimentado orgasmos pero no precisamente por la penetración, sino por mi propia cuenta, desde primero de primaria yo ya me masturbaba todo el tiempo, todo el tiempo estaba yo tocándome, si de verdad es que yo a esa edad ya me tocaba, creo que pensaban los demás que tenía comezón o algo, pero no.., sí me masturbaba como a los 12 o antes.., no me acuerdo (voz pausada y suave), es que yo sentía muy rico pero no sabía lo que era el orgasmo hasta como a los 18 años fue cuando me di cuenta que eso era un orgasmo. Para alcanzarlo yo nada más estimulo mi clítoris, es que yo desde niña encontré el punto y creo que no lo he descentralizado en ese punto, como ya sé que ahí llego, entonces.., nada más lo estimulo y ya llego, creo que me hace más falta explorar mi cuerpo, o sea, y a veces me da hueva y digo: ¡chingue a su madre, si ya sé por donde! Considero que sí me hace falta tocar otras partes de mi cuerpo".

"De niña no tienes como imágenes de que.. ¡Ay.., un hombre que te coja ¿no?! –porque nunca te han cogido- (ríe) yo no pensaba en esas cosas, generalmente cuando me masturbo hasta el día de hoy me concentro en las sensaciones, no recreo imágenes, cuando las llego a recrear es cuando estoy con mi novio y las hacemos juntos, o cuando está lejos y me escribe cosas así chidas y siento placer pero no culmino en orgasmo sólo por lo que me dice, necesito concentrarme en esas sensaciones y estimularme para culminar".

Mary:

Al referirse a la masturbación comenta no experimentar esta práctica señalando lo siguiente: "No porque no soy muy temperamental, no, es algo que no necesito, en mi caso sí te puedo decir que no tengo ni la necesidad, ni la curiosidad, por eso no lo hago".

Comenta que no es un comportamiento que le espante: *“Porque igual de repente te examinas y me toco y todo eso ¿pero....? te digo nunca he tenido la necesidad ni curiosidad de hacerlo”.*

C) CON AMOR O SIN AMOR

Los resultados arrojados para la subcategoría de si es preciso tener amor dentro de una relación sexual o no para la búsqueda de la satisfacción se encontró lo siguiente en los participantes hombres:

Manuel:

Señala *“Es mejor cuando quieres a alguien para tener relaciones sexuales con ella que cuando no quieres”.*

Comenta tener en la actualidad una pareja sexual sin embargo no siente lo mismo: *“Me gustaría salir a lugares, etc., pero no hay química (sentir cariño, deseos de estar bien con esa persona) sólo atracción, es llegar a hacer el amor, platicar un ratito y ya. Al principio sientes excitación, pero en el momento de tener relación sólo me muevo y ella está prendida pero sigo con la idea de que no me late, lo sigo haciendo por necesidad o impulso, por estar con alguien”.*

Refiere que esta relación lo llena a nivel sexual, pero a nivel emocional no: *“yo necesito una pareja que se preocupe por mí y esto es sólo de carácter sexual”.*

Manuel comenta que toma la iniciativa para establecer un contacto más emocional *“Trato..., le doy besos leves cuando acabamos pero al abrazarla me dice que no me clave que ya quise lo que quería y ella también, pues es un acuerdo el que hicimos el de no enamorarnos, sólo satisfacernos sexualmente y que llevaríamos una relación madura”.*

¿Qué es una relación madura? *“Sin compromisos, conscientes de querer tener relaciones sin compromiso y por placer, tener relaciones sin inhibiciones, ya*

que le gusta hacerlo consumiendo droga, teniendo varias posiciones a ella le gusta que le practique el sexo oral y que no tengamos que cuidarnos de que nos vean. De hecho planeamos ir a una playa nudista y estoy de acuerdo por placer pero no es una relación que quisiera en este momento”.

Piensa que el acto sexual es: *“Cursi es cuando te entregas y lado necesidad es hacerlo por hacer, es decir, solo sexo. Me tardo más en eyacular en la necesidad cuando existe entrega me éxito más rápido”.* (No es muy entendible, pero así lo comentó).

Abraham:

Marca la diferencia que existe en sus relaciones sexuales cuando ha existido o no el ingrediente amor: *“Hay mujeres que pasan por tu vida no desapercibidamente, sino que les tomas gran afecto, gran cariño y llegas a sentir amor por ellas y obviamente cuando tienes relaciones con ellas son placenteras, porque lo estás haciendo por amor y no sólo por sexo, porque son cosas muy diferentes”.*

“Eh.., yo creo que la misma relación te lo decía tú te dabas cuenta de cómo se comportaban y tú mismo te das cuenta de cómo te comportas y ese punto de sentimiento, por ejemplo en las relaciones juguetonas solamente tú buscas tu satisfacción y no la de ella y cuando era por amor pues sentías la vibración no solamente tuya sino también la de ella”.

¿Y haz observado también esa diferencia en la eyaculación cuando lo haces por amor? *“Sí, cuando ya lo haces por amor se te olvidan muchas cosas, eres exigente en cuanto a físico porque deseas sentir satisfacción pero se convierte en algo secundario, puesto que ya buscas amor, ya buscas más calentar la relación, entrar en el juego”.*

También señala: *“Muchas veces uno confunde qué es amor, pero no, después te das cuenta que sólo era por sus nalgas, por sus pechos, su cara bonita ¿sí me explicó?, o sea muchas veces sólo era por el morbo y básicamente yo pienso que siendo más joven lo que más te enseñan es el morbo, o sea, realmente no te enseñan a ver la relación de una forma romántica”*.

Al preguntarle sobre la disociación sexo- amor contestó: *“Yo pienso que es algo que jamás vas a poder separar, o sea tú puedes tener sexo intensamente con una persona, pero al mismo tiempo puedes llegar a amarla con mucha intensidad, o puedes amar intensamente a alguien y no sentir absolutamente nada al tener sexo con ella, yo creo que viene como un eslabón de uno al otro”*.

Carlos:

Comenta que con todas las personas que ha tenido relaciones sexuales siempre ha sentido cariño: *“Nunca me he relacionado con alguien que no sienta amor. Para mí el amor es sentir afectividad, preocuparte por ella, pensar en ella, procurarles algo, a veces los pequeños detalles las enaltecen bastante”*.

Con relación al cuestionamiento sobre la disociación amor- sexo comentó lo siguiente: *“Yo creo que van unidos, porque si hay amor hay sexo, yo creo que también hay sexo, independientemente de que nos veamos muy rosas y pues ya nada más que verlo y ¡chalalalala.....!. Pues yo creo que son cosas que van juntas, se fusionan, o sea si sientes amor por esa persona, pues también al tener la relación pues yo creo que también es una forma de demostrar ese amor, por eso también se dice vamos a hacer el amor ”*.

Alfredo:

Señala que es posible disociar el amor del sexo *“Pues sí, sí es posible para mí, al menos si he podido disociarlo. Siempre he pensado que puedes estar con una persona y tener una relación sexual satisfactoria, plena, agradable y hermosa aunque no la ames, aunque no la quieras, aunque no sea tu máximo, simplemente*

que exista un vínculo de amistad, respeto, que la admires a esa persona, que sientas algún sentimiento positivo, lógicamente yo soy partidario a sentir algo por esa persona, si no siento amistad, respeto, las cualidades que te mencionaba, pues creo que no se da llegar a una relación sexual”.

¿Dime una cosa, haz encontrado como ese mismo bienestar cuando ha existido amor o cuando a sido sólo sexo? *“Pues, una relación sexual para mí en este momento es primordial, es esencial que haya amor, entendimiento, que sientas, que no nada más estás compartiendo sensaciones físicas sino también espirituales, que estás conociendo a la persona, que la estás comprendiendo, que tienen un mismo ideal, que hay armonía en la relación”.*

“También he tenido la oportunidad de estar con alguien y no sentir absolutamente nada hacia esa persona y te queda un vacío, te queda como un sentimiento de culpa, que sólo estás con una persona por satisfacer tu apetito sexual o un deseo sexual”.

En relación a los resultados encontrados por parte de las mujeres se encuentra lo siguiente:

Nancy:

Señala que lo que la llevó a tener una relación sexual: *“Yo estaba enamorada” .*

¿Si en la relación sexual no existe esa palabra te quiero existe en ti algún malestar? *“Sí, porque pienso que sólo es sexo o placer y no es estar con la persona que amas”.*

¿Para tí es más importante el placer que el amor o cuál es la diferencia entre éstos? *“El placer es algo interno no se son sensaciones maravillosas, y el amor no se quita en segundos sino que te dura mucho y el amor dura”*

¿Haz podido estar con alguien sin sentir amor? “No” (tajante). ¿Es necesario que exista este ingrediente? “Sí”.

Artemisia:

Al preguntarle sobre el papel que ha jugado el amor para entablar una relación sexual comenta: *“Que las relaciones se pueden dar ambas y es muy chido, pero puede ser sólo sexo y también es muy chido, yo creo no es necesario que siempre estén juntos para que sea chido”.*

Y para tí ¿Qué ha sido lo más chido? *“Es diferente, porque por ejemplo cuando me fui a Oaxaca conocí a un chavo, era de hacerlo en la playa, en el baño, en diversos lugares, él tampoco era muy hábil porque se venía muy rápido, con él tuve dos o tres orgasmos, pero fue padrísimo, porque era la aventura, eran las primeras veces que yo no llegaba a dormir porque no estaba en mi casa, cogíamos en todas partes, yo me podía encontrar trabajando y de repente me daban ganas de ir para coger con él y órale, él me excitaba mucho porque era el prototipo del hombre ideal porque era alto, rubio, ojos claros, buen cuerpo, pompitas bien formaditas, ¡muy guapo! Tan sólo con eso me excitaba mucho. Esa relación me gusto mucho, con este chavo fue la aventura, no había amor, no teníamos noviazgo ni nada, pero en mí sí hubo la necesidad como de encariñarme con él ¿no?, no digo que estaba enamorada porque por nada estaba enamorada, pero sí era necesario encariñarme”.*

¿Por qué esta necesidad de encariñarte si dices que puedes establecer una relación sexual sin existir ésta parte emocional? “Obviamente por todas esas cargas que tenemos sobre ¡Ay..., el amor! (lo comenta de forma pausada y suave), en mí hay como esa necesidad de buscar ese vínculo porque todavía no soy como muy capaz de disociar el sexo del amor, me falta”.

¿Y te gustaría disociarlo? *“Sí., yo he tenido relaciones paralelas, es decir, tengo novio y tengo amantes ¿no?”*

Mary:

Al preguntar a Mary sobre la importancia del amor para poder entablar una relación sexual señaló: *“No mucha en el aspecto de que puedes estar con cualquiera y tener una relación sexual, y ya dentro que de eso influya o no para que te sientas a gusto eso sí ya es diferente, o sea, cuando quieres a una persona es super padre porque la disfrutas mucho, porque el acariciarlo y besarlo es diferente, como ya te había comentado anteriormente cuando es nada más de borracherita como que no te sientes muy a gusto”*.

D) INICIATIVA PARA ENTABLAR UNA RELACION SEXUAL

En cuanto a la iniciativa para entablar un contacto sexual por parte de los participantes hombres se encontró lo siguiente:

Manuel:

¿Quién toma la iniciativa para una relación sexual? *“Yo, pero últimamente se lo dejo a las mujeres para que se activen y es que mi pareja actual es más caliente que yo y me ha motivado”*.

¿A ti te gusta que ellas tomen la iniciativa? *“No me molesta, es indistinto”*

Abraham:

Señala que anteriormente él era el que tomaba la iniciativa para establecer un contacto sexual *“Siempre soy yo el que toma la iniciativa, aunque bueno en la actualidad con mi pareja comienzo a compartir esa iniciativa para que no sólo seas tu”*.

¿Tu pareja ha tenido la iniciativa? *“Sí, me dice: ¡hoy quiero!, y quizá tu andas en días de que quizá no quieres, pero tu misma calentura de hombre te dice: ¡pues vas! (ríe)”*.

Abraham piensa que la mujer toma la iniciativa cuando se encuentra ya en una relación más estable y que a él no le genera ningún conflicto el que su pareja

tome la iniciativa *“No, al contrario me hace sentir bien, además sentir que no soy solo yo el depravado sexual, sino también ella y que le gusta que se lo haga, al igual que me gusta que me lo haga”*.

Carlos:

Refiere siempre haber tomado la iniciativa: *“Bueno.., la iniciativa siempre la tomaba yo, o sea de quitarle la ropa, quitarme la ropa, de decirle: mira ahora te vas a poner de esta manera, bueno ahora vamos a hacer esto, bueno.., ahora yo te voy a besar, yo siempre tomaba el rol, la iniciativa de promover pues el contacto, ella siempre se mostró dispuesta, jamás me dijo no a mí no me gusta esto o deja me pongo esto o déjame apago la luz, siempre tuvo disposición, pero yo tomaba la iniciativa”*.

Se le cuestionó a Carlos de si hubiese existido en él alguna incomodidad si su pareja hubiese tomado la iniciativa: *“Si ella hubiera tomado la iniciativa yo hubiera pensado pues.., ¿De dónde lo aprendió?, o sea.., no mames pues entonces eres una pinche piruja o sea quien te enseñó o sea esto debe de ser asumido por los hombres. Igual si fuera una persona de treinta y cinco años y tomara la iniciativa pues yo diría qué bien ya está curtida ya tiene experiencia y ahí no me incomodaría porque sé que es mayor que yo y a lo mejor ya tiene muchas experiencias sexuales, pero pues si fuéramos más o menos de la edad si me incomodaría”*.

Alfredo:

Se encontró que es él quien siempre ha tomado la iniciativa para establecer un contacto sexual: *“En este caso yo soy siempre el que propone el lugar ¡todo ¿no?! e incluso ya estando en una relación sexual: posiciones soy el que propone casi todo, pregunto si les parece o qué les gustaría y ellas contestan: ¡No así esta bien, de la forma que me pongas a mi me gusta! (baja su tono de voz) como que lo limitan a uno también, porque a mí en algún momento me gustaría haber conocido*

a alguien que me sedujera que no sea sólo el hombre el que toma la iniciativa del sexo ¿no? En mi caso sí ha sido así.”

¿Por qué te gustaría encontrar a alguien que tome la iniciativa? “Porque pienso que a el hombre siempre le dejan mucha responsabilidad, la mujer dice: ¡el hombre es el que tiene que tomar la iniciativa!, si en el sexo algo sale mal ¿Quién tiene la culpa? El hombre ¿no? y yo creo que eso esta mal, la mujer si tiene deseos, tiene sensaciones las tiene que manifestarlas en el sexo, tiene que sacar su iniciativa, ya que siempre recae en el hombre casi todo ¿no?, debe de tomar iniciativa en el sexo, en las relaciones también, porque dicen las mujeres: ¡si él no me habla, entonces yo no le hablo!, para formar una pareja uno tiene que ser sincero primeramente consigo mismo, si yo quiero algo, voy a hablarlo voy a conseguirlo, no me voy a quedar sentado a que me caiga del cielo, ya sea hombre o mujer”.

En cuanto a los datos arrojados para el rubro de la iniciativa para iniciar un contacto sexual por parte de las mujeres se encontró lo siguiente.

Nancy:

Comenta que la iniciativa para establecer un contacto sexual es nula “Siempre es por parte de ellos”.

También argumenta que para ella no es importante establecer una relación sexual, que lo ha llegado a hacer más por el deseo de él “Porque a veces pienso que a los hombres les importa más el sexo que el amor, son más carnales ¡no sé!, y no es porque no sienta, pero sí creo que a ellos les importa más el sexo”.

Refiere ser mucho más receptiva en el contacto sexual “Espero que me hagan sentir, creo que es responsabilidad de él, aunque yo debo procurar hacerlo sentir bien a él”.

Artemisia.

Reporta que en sus primeras relaciones sexuales la iniciativa era tomada siempre por ellos; sin embargo, conforme fue aprendiendo a través de esas experiencias ha buscado ese placer, ella toma ahora la iniciativa o su pareja y no hay ningún problema por ello, y señala: *por la experiencia que he tenido, que tratáramos de quitarnos todas esas ideas de creer que debemos ser las que damos placer, sino también buscar el propio, o sea, estar pensando en que ¡ay! quiero moverme chido, que también es chido saber que excitas a tu compañero pero que esto no sea la base, sino que lo más importante es el placer que nosotras obtengamos ¿no?. Yo por ejemplo me concentro en mis sensaciones que yo por ejemplo si me gusta mirarlo y ver que está gozando, pero me concentro en las emociones de mi cuerpo, de si me gusta así o de otro modo ¿no?, sí..., que en este sentido seamos más egoístas, que pensemos primero en nosotras, y digo: ¡si estamos bien nosotras seguramente también ellos lo van a disfrutar”*

Mary.

Comenta no tomar la iniciativa para un contacto sexual: *“Mira, siempre son ellos la verdad, porque no es algo que a mi me interese ¡la verdad!”*

E) EL CUERPO COMO FUENTE DE PLACER

Entre los datos arrojados durante la investigación con relación a la subcategoría del cuerpo como fuente de placer se encontró entre los participantes hombres lo siguiente:

Manuel:

Comenta que no es importante el aspecto del cuerpo para sentir mayor placer *“Mmmm.....yo creo que no fíjate, ya analizándolo con conciencia me cai que no, porque este..., he tenido chavas que no tienen ni pompas, ni busto pero me gusta estar con ellas, y ahorita con mi pareja que tengo este..., es exuberante y me da igual, o sea no creo que eso influya, yo creo que en tu pareja, no depende sólo el aspecto físico, depende de muchas cosas, como el cómo le caes, es muy*

importante que una mujer te valore y te aprecie, o sea, uno también valora a una mujer, eso tiene que ser mutuo. Es encontrar a alguien que te valore, que quieras, yo soy súper feo, pero si me dejara llevar por las apariencias nunca voy a tener a esas mujeres ¡no...! Entonces, lamentablemente no he podido retener a alguien, o no se pero, no nos podemos compaginar, otras se han ido, pero no, no es necesario el físico, lo más importante es ser uno”.

Y ¿Cómo te sientes con tu cuerpo?: *“A gusto, defectuoso pero bien no me gustan mis dedos de los pies. Mis primeras veces me desvestía y una dos tres y órale no me gustaba que me miraran, y ahora me gusta”.*

Señala que ha observado preocupación en las mujeres por mostrar su cuerpo: *“Sí, de hecho una mujer me pedía que apagara la luz para que no la viera, a mi no me gustó pero a ella sí, me gusta ver su cuerpo tocarlas, me gusta la interacción entre ambos ya que de eso trata una relación sexual”.*

Abraham:

Comenta que el cuerpo es muy importante para encontrar una satisfacción plena: *“Para un hombre la máxima satisfacción y la mujer que más pueda recordar en su vida, es más pregúntales a todos tus cuates, así como la hazaña de batalla es con ¡¡la mujer más buena!!, es la mujer que más te queda marcada ¿por qué? Porque es una mujer que muchos hombres envidian y es una mujer que tiene un cuerpo excelente, y tu misma imaginación se echó a volar y dices: cómo es posible que me la haya echado al plato, porque eso lo vez como una hazaña”.*

“cuando tú eyaculas sobre un cuerpo hermoso no es la misma sensación si eyacularas en una viejita de 70 años, el tocar su piel, todo eso juega un papel enorme en tu imaginación y eso hace que eyacules más rápido”.

¿Por qué es tan importante para ti traer un cuerpo bonito a tu lado? *“Por vanidad, el hombre juega mucho con la vanidad al igual que la mujer, lo que hace es aprovechar esa vanidad de las mujeres y reflejarla hacia él, ¡yo puedo andar con la mujer más buena de este mundo!; 1) mayor envidia vas a dar a las demás*

personas y 2) mayor excitación vas a sentir tú porque vas a decir ¡mira lo que me voy a comer hoy en la noche!, porque no es lo mismo comerse unas patitas de las de 3 x 10 y échele chilito a ir a comer a Macdonals, es muy diferente”.

Carlos:

Es importante para Carlos el cuerpo “me atrae un cuerpo que tenga las características que te digo que no esté muy delgada, pero que tampoco esté gorda, que haya condiciones de higiene ¡por supuesto, también!

Refiere haber observado por parte de una de sus parejas sexuales pena por mostrar su cuerpo: “Decía que debía de tener la luz apagada, que así es más rico. Y yo me hacía el guey, pero me dije: igual le da pena”.

Alfredo:

Señala que el cuerpo es irrelevante para que puedas llevar una vida sexual plena “Yo creo que es irrelevante, no es muy importante el cuerpo en una persona para que puedas llevar una vida sexual plena, siempre he pensado que el mejor afrodisíaco es tu pareja ¿no? Si tu pareja te motiva, si tu pareja te gusta, lógicamente vas a excitarte, tendrás una respuesta espontánea, efectiva, esa es mi forma de pensar. Lo físico fíjate que yo sí lo pasaría a un segundo plano para establecer una relación sexual satisfactoria, yo me inclino por la compenetración de la pareja y la armonía que ésta tenga”.

Comenta que existe mucho pudor en la mujer mexicana por: “inhibirse por mostrar su cuerpo, quizá ser complaciente y reservarse algo que a ella le gustaría y que en un momento posterior a la relación lo lleguen a comentar. La mujer mexicana me gusta mucho por su forma de ser porque tienen pudor, no tan fácilmente muestran su sexualidad, aunque por dentro puedan ser una fiera en la cuestión sexual, pues no lo muestran ¿no?, se reservan ya hasta que hay confianza, más tiempo ya de tratar a la persona, eh..., (hace pausa) la mujer no se muestra tan fácil me ha sucedido que algunas con dificultad se quitan la ropa, o

buscan la penumbra, en este caso también me ha sucedido que estando en la intimidad se tapan, no muestran su físico aunque sea bella esta persona, no muestra su cuerpo con orgullo sino que se tapa, y uno se pregunta: ¿Pero por qué se tapa? ¡si está muy bien la chava!, pero la mujer mexicana tiene mucho pudor y ¡eso me gusta bastante!”

Por parte de las mujeres los resultados encontrados con respecto a la subcategoría del cuerpo, se encontró lo siguiente:

Nancy:

¿Qué importancia tiene el cuerpo para establecer una relación sexual? “Pues mucho, yo digo que lo estético no importa simplemente importa lo que siente. Pues.., (hace pausa) yo no busco un modelo, no tengo un ideal”.

Señala tener un complejo por mostrar su busto porque piensa que a ellos no les va a gustar, ya que su última pareja sexual le hizo el comentario de que es muy pequeño: “De hecho yo no me había percatado de ese detalle, pero eso influyó y ahora me da miedo”.

¿Es porqué en verdad no te gusta Nancy o es sólo por el hecho de que alguien te dijo que no le gustaba? “Pienso que es por ellos, porque creo que a ellos les gustan muy bustonas”.

¿Platícame que sucede cuando ellos comienzan a desabotonar tu blusa, cuéntame, qué sientes? “Ríe..., ¡pues me da terror!, y digo: ¡No, no, no!, no quiero que me vean”.

¿Esto ha influido para que disfrutes o no una relación? “Sí, porque no me concentro, sólo pienso en agradarle, porque pienso que los hombres sólo piensan en un cuerpo bonito, no ven los sentimientos, lo primero que ven es el molde y ya

de ahí se deriva lo demás. Y me siento así más porque ahora ya no tengo esa relación estable, ahora no sé que piensen los demás. Me da mucho temor”.

También comenta que hay una diferencia entre el antes del comentario y después del comentario para disfrutar una relación sexual ya que *”antes habían cosas que para mí no eran importantes y ahora tengo ese temor”.*

Piensa que a los hombres no les genera angustia mostrar su cuerpo, piensa que ellos son más libres: *“Yo creo que a ellos eso no les preocupa ni les afecta, y con su pareja sólo no les afecta si ellos aman”.*

Artemisia:

Se le realizó el cuestionamiento de qué importante es el cuerpo dentro de una relación sexual *“¡Ay.., es lo más importante!, muy importante, en el cuerpo se da todo, como fuente de placer por tocarte y las sensaciones. Y si es estético o no ..., pues no sé, creo que yo soy.., por ejemplo mis parejas siempre han sido como más delgadas, si veo alguien gordo no me atrae, a veces soy muy especial en ese sentido y con los aromas también soy muy especial”.*

Considera que para la mujer es más importante este aspecto *“Es que nosotras como mujeres siempre nos sentimos como en esa aprobación del otro”.*

Señaló que la última vez que regresó Joaquín (su pareja actual), le daba vergüenza mostrar su cuerpo porque ya tenían unos meses separados. ¿Cómo en qué cosas te daba vergüenza? *“En que me viera desnuda, siendo que antes habíamos vividos juntos y todo, pero sí al principio me dio vergüenza y también porque últimamente he tenido un poco de broncas con mi cuerpo porque me siento gorda, pero.., a veces él me ha dicho entre broma y broma ¡ay tú tienes el cuerpo como de una mujer de 30! –¡qué poca!- esas cosas no se dicen”.*

¿Y tú qué sientes? *“Hay siento feo, pero la verdad me vale, porque realmente por mi cuerpo no tengo broncas, yo por ejemplo como que antes me*

sentía muy segura de mi cuerpo pero en ocasiones te hacen comentarios de: ponte a dieta, tienes aquí, tienes allá que obviamente a veces me pegan, pero trato de manejarlo”.

“A mí me ha pasado que en ocasiones veo un cuerpo y no me gusta y me baja la libido y ese es mi temor que vean el mío y no les agrada ¿no?, pero no soy una mujer que no se descubra el cuerpo, me considero como muy libre, que me expreso sin vergüenza”.

Haz notado si ellos manifiestan inhibición de su cuerpo para estar contigo:
“Yo creo que no. En nosotras como que está esa carga del cuidado y mantenerte en una buena forma por eso procuramos y nos cuidamos, pero en ellos no es importante, hasta el dicho lo dice: feo, fuerte y formal, pero fíjate que no he observado a ninguno de ellos inhibirse por su cuerpo”.

Y de ellos hacía ti: *“No ¡eh..!, al contrario he recibido comentarios muy buenos.., así como la amante perfecta, exuberante y eso es chido porque te llena y te halaga, uno llega a pensar que soy proveedora de placer”.*

Mary:

La importancia que le atribuye Mary al cuerpo es muy importante: *“Mucho.., es donde se da todo, por ejemplo antes yo tenía un poco de sobrepeso y eso me causaba broncas porque yo quería ser perfecta para Jorge y aunque nunca me dijo nada, yo en ocasiones sí me incomodaba y siento que esto me limitaba para disfrutar el momento porque estaba pensando más en lo que él fuera a decir, pero ya cuando bajé un buen de peso como que regresó a mí mucha seguridad, ahora no tengo ninguna bronca aunque sea quizá el primer contacto me puedo desvestir con la luz prendida, me meto a bañar, etc. No tengo broncas por mostrar mi cuerpo y más porque sé que a ellos les gusta”.*

¿Y haz observado en ellos esta preocupación por mostrar su cuerpo?
“Fíjate que no, por ejemplo dos de estas parejas que te comento no son muy

estéticas, son un poco llenitos pero tampoco observé que tuvieran broncas en esto, yo creo que eso nos afecta más a nosotras porque somos pudorosas”.

¿Influye en ti el disfrutar más una relación sexual con un cuerpo estético o no? *“No., de echo con el que más disfrutaba las relaciones eran con el amor de mi vida y ha sido el más feo (ríe)”.*

F) ESTIMULANTES PARA DISFRUTAR UNA RELACION SEXUAL

Entre los datos arrojados en las entrevistas destacó la utilización de algunos estimulantes (alcohol o alguna droga) por parte de las mujeres. Estos intervienen directa o indirectamente en la respuesta sexual o como motivador para iniciar un contacto sexual.

Manuel:

Reporta que su actual pareja sexual siempre utiliza drogas *“Le gusta mucho drogándose dice que se excita más y que no se inhibe para establecer un contacto sexual”.* El no utiliza estimulantes, pero respeta la decisión de ella.

Artemisia:

Comenta que cuando empezó su vida sexual tenía muchas broncas como el dejarse sentir y disfrutar plenamente una relación sexual, *“Ya que no alcanzaba el orgasmo”.* Sin embargo, con su segunda pareja sexual comenzó a experimentar otras cosas como la *“Mariguana, entonces como que ya era más chido, mi primer orgasmo con él fue cuando fumé, ya después me fui adaptando con él, pero tampoco quería caer en que necesitaba esta tipo de estimulantes para poder llegar”.*

Otro estimulante que hasta hoy en día juega un papel importante es el alcohol *“comenzamos a tomar una chela o algo así y al hacer el amor era mucho más padre, lo sentía más, me explayaba más en decir y hacer cosas”.*

Mary:

En ella destaca el alcohol sin duda como un motivador importante para poder entablar un contacto sexual, señaló haber tenido 5 parejas sexuales, de las cuales, con tres de ellas el primer contacto siempre se dio cuando ella *“estaba trolis (borracha)”*, comenta que *“cuando es de borracherita como que no te sientes muy a gusto, ellos me gustaban..., bueno..., tú sabes que con el alcohol te pones medio calentona ¿no?”*.

Posteriormente se le preguntó ¿qué si ella no hubiera estado alcoholizada llegaría a tener una relación sexual?, a lo cual contestó: *“Nunca lo había pensado..., pero yo creo que no, porque el alcohol te pone caliente y no piensas con claridad las cosas, o sea, el gusto hacia ellos era independiente pero hubiera querido que las cosas se dieran de otro modo, no, no hubiera tenido relaciones con ellos”*.

G) INTERES ANTE LA TEMÁTICA DE LA SEXUALIDAD

Manuel:

Reporta interés ante la temática de la sexualidad y comenta que las experiencias que ha tenido durante su vida son las que le dan ese conocimiento: *“A mí me gusta hablar del tema, es un tema muy serio, es un tema del que no hay que reprimirnos, si no tienes algo en la mente, me recreo platicando porque yo no tengo mucha sapiencia pero es importante para la comunicación, entonces si yo no percibí una cosa que haya pasado, retomo experiencias de los demás”*.

Abraham:

Comenta que realmente nunca nació en él interés por aprender al respecto *“Siempre se dio por la ocasión, indudablemente ese aprendizaje se dio cuando estuve con señoras ya casadas y de alguna manera la experiencia te va diciendo este es el punto G con esto excitas más, si la tocas de esta manera la excitas más y tu como hombre sabes que si te tocan así o aquí es mucho más placentero, o*

sea el kamasutra de pies a cabeza ¿no?, pero yo tuve la “suerte” por así decirlo de haber tenido con personas que ya tenían experiencia en el ramo”.

¿Qué tan importante es la sexualidad en tu vida? “Es muy importante, por lo menos en este momento, porque yo creo que esa emoción en el momento en que tu estás con aquella persona que tu quieres, o con la que quieres tener relaciones sexuales es un momento muy placentero y quizá cuando estés viejito y la quiera hacer de perrito le truenes la columna, yo creo que tienes que aprender a comer las cosas en su momento antes de que se echen a perder”.

Carlos:

Comenta que este tema siempre ha sido de su interés, aunque no ha leído mucho al respecto: “No he leído bastante, alguna vez me interesaron como unos folletos que sacaba editorial planeta que se llamaba hombre y mujer, pues eran 40 folletos en donde te explicaba pues algunas formas de vivenciar de manera más placentera la sexualidad. Algún tipo de cuestiones sobre enfermedades, no se aspectos en general.”

Alfredo:

Señala que a él siempre le ha llamado mucho la atención este tema: “Pues..., siempre desde niño me llamó mucho la atención el tema del sexo, tanto lo escrito como por la televisión, siempre buscaba yo aprender, conocer en cuanto a la sexualidad eh...., me gustaba mucho ir a la biblioteca a leer, tomaba los libros y leía y leía, después tomaba otro libro y seguía leyendo, tanto en libros como en revistas, tanto cosas correctas como incorrectas, todo esto creo que al conocer te hace un criterio y considero que ahorita ya se al respecto, lo que es el erotismo, las partes del cuerpo femenino, lógicamente hay personas que los conocen con palabras vulgares, incorrectas ¿no?”

“Te vas dando cuenta de sensaciones que tienes, de que eres diferentes a otras personas, que puedes sentir y sensaciones en el cuerpo, de niño me llamó la

atención no sé siempre he sido muy temperamental y ese temperamento hay que encausarlo de una forma positiva”.

Entre los datos reportados por parte de las mujeres en cuanto al interés sobre el tema de la sexualidad comentaron lo siguiente:

Nancy:

Se le cuestionó a Nancy sobre el interés que tiene al respecto de este tema y señaló: *“Mucho, por la naturaleza conocer la mujer y a el hombre”.* Sin embargo, refiere nunca haber leído al respecto: *“No, nunca.., yo tuve que descubrirlo”.*

Artemisia:

Comentó tener mucho interés sobre este tema: *“Sí me interesa, veo programas en la tele, me gusta leer y me gusta experimentar, y porque también estoy muy metida en este tema, de hecho me gustaría ser sexóloga. Creo que la sexualidad es muy compleja y tiene muchos aspectos que estudiar y creo que son importantes estudiar y creo que una buena parte de la relación de pareja radica en la satisfacción que obtengas sexualmente. Yo me considero una persona abierta en cuestión de este tema, una mujer que ejerce su sexualidad, no puedo decir que totalmente libre porque en mí todavía quedan muchas cosas que todavía no he sido capaz de manejar por ideas, costumbres y cosas que nos meten tanto a las mujeres, creo que voy por buen camino (ríe)”.*

Mary:

Refiere sólo interés en cuestión de anticonceptivos, pero en otras cuestiones no: *“Fíjate que realmente nunca me ha interesado, porque yo considero que como tengo relaciones, como que lo hago bien, o sea, como que yo considero que a la mera hora van saliendo las ideas, bueno yo creo que para tener relaciones no es un tema del que tengas que consultar mucho pues para poder aplicarlo, o sea se aplica en el momento”.*

¿A qué te refieres cuando comentas no lo he consultado porque considero que lo hago bien? *“Afortunadamente las veces que he tenido relaciones, mejor dicho con las parejas que he tenido relaciones siempre como que me halagan me dicen: ¡es que me encantas, eres muy diferente a todo lo que he tenido!, no sé si todos digan lo mismo pero o sea siempre, entonces yo una de las cosas que digo es que no lo hago mal ¿verdad?, por eso te puedo decir que no lo necesito porque siempre se han sentido bien”.*

H) EROTISMO

Manuel:

Considera que para que se de un buen erotismo es importante: *“No tener inhibiciones, romper barreras, realizar lo deseado, dejar volar la imaginación, más iniciativa en el contacto sexual, sin caretas exponer lo que me gusta y lo que no me gusta también, dejar que actúe no sólo el cuerpo, sino también la mente”.*

¿Cómo vives ese erotismo? *“Trato de buscar posiciones nuevas, que exista ropa sexi, en sí que exista un ambiente a tu sentir”.*

Abraham:

¿Qué es para ti el erotismo? *“Sinónimo de la palabra cachondeo, es comenzar con el ritual, empezar a besar su cuello, chupar sus senos, pegar tu cuerpo con el de ella, es darle un sentido romántico a la relación”.*

¿Cómo vives ese erotismo? *“La verdad es que yo sí lo vivo intensamente, soy una persona bastante calenturienta y trato de vivirlo al máximo. Trato de llevar a cabo mis fantasías sexuales para hacer algo diferente y siempre inventar cosas nuevas para que la relación no se apague, siempre procuro que exista diversidad, pero bueno.., lo más placentero es introducir y sacar, introducir y sacar, lo más placentero es eso.”*

Carlos:

Comenta que el erotismo es: *“Ese preámbulo para hacer más satisfactoria esa relación que se establece, obviamente el erotismo no llega a lo genital, llega más bien a la imaginación del otro, no sé igual un encuentro erótico es que te hiciera un bailecito o que sugiriera algo no sé cosas de ese tipo. Algo muy erótico sería verla como prostituta y yo llevarla a un cuarto. Me interesan a mi mucho los juegos eróticos, por ejemplo a mí me gustaría que mi pareja esté maquillada como uno de mis personajes favoritos del grupo kiss, ¡sé que es una estupidez!, pero para mí es algo gratificante”. ¿Y nunca lo haz pedido? “No, por pena quizá pero pensaría en el qué dirá, igual y si yo lo pidiera me diría ¡este loco cabrón que pendejada está pensando!*

Pero señala: *“Son cosas muy más y no las diría a pesar de que yo tenga la necesidad de decirle a la otra persona que igual me interesa esto o lo otro, no las diría me vería muy limitado”.*

Comenta que aún tiene muchos tabúes personales: *“Sí, yo creo que sí, demasiados por la educación y la propia cultura en la que estamos”.*

Alfredo:

Ante el erotismo comenta: *“Tiene que ver con el sentir, con explorar, no se remite esto a lo genital, por ejemplo: yo siempre lo que se que la mujer tarda más para llegar por lo cual uno debe de maniobrar, hacer labor para que incremente la excitación en la mujer, vaya estimulando todas sus zonas erógenas, irla conociendo en el plano sexual de su cuerpo, lo que le gusta, lo que le agrada, irla estimulando para que se dé un aumento en esa respuesta sexual y se obtenga el orgasmo, en mi caso procuro primero satisfacerla y después yo concluir. Eso para mí es lo más importante”.*

Entre los resultados de las mujeres con relación al erotismo, se encontró lo siguiente:

Nancy:

Al realizar la pregunta sobre lo que es el erotismo contestó: *“No sé qué es ésto, no, de verdad no sé de que se trata ésto”*.

Artemisia:

Señala que el erotismo es básico para crear otras opciones: *“Que no sólo sea pene y vagina y unos cuantos besitos, sino que experimenten otras cosas, yo en algún momento dije: ¡Ay.., estas cosas están medias raras! En algún momento tuve el temor a esto, pero bueno.., si los dos estamos de acuerdo y nos gusta, entonces.., que venga lo que sea y si hay que probar de muchas cosas y los dos estamos bien, pues órale, y no estar pensando: ¡Ay.., esto no esta bien!, o esto es un comportamiento sexual sano, eso te limita en muchos sentidos”*.

¿Y cómo vives tú ese erotismo? *“me siento libre, doy rienda suelta, por ejemplo con él solo hecho de decirnos cosas yo ya lubrico, como que el fantasear, crear situaciones diversas hace que me ponga super loca, para hacer cosas, muy ardiente, la verdad usamos cosas, un vibrador, etc. Y con él no siento nada de vergüenza, pudor por hacer cosas distintas y locas”* (al decir él se refiere a su pareja actual).

Mary:

“Yo pienso que es placer, es satisfacción, es chido porque son caricias, cariñitos, besos y es lo que más me gusta a mí, porque cuando ya no hay esto ya no lo disfruto tanto”.

2.- COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS EN CADA GENERO AL ESTABLECER UN CONTACTO SEXUAL.

Los comportamientos observados por parte de los hombres en sus parejas son los siguientes:

Manuel:

“Hay chavas que no se mueven, no acarician, una vez una puso las manos al costado, abre las piernas y cerró los ojos, sólo lo hizo para ver qué se sentía, y eso a mí no me gusta”.

Comenta que las mujeres deben liberarse sexualmente: *“que sin barreras, que sin inhibiciones, dejar que actúe la mente y no sólo el cuerpo”.* Y a los hombres: *“No poner como record o como un juego la sexualidad, comprender a la mujer, no me gusta el machismo pero si existe competitividad entre hombres por el poder de adquirir mujeres y no me gusta que se catalogue a la mujer como a una cualquiera”.*

Abraham:

Comenta que ha observado comportamientos amorosos por el género al que se pertenece: *“En el primer plano de las mujeres están las emociones, independientemente de todo lo demás, si una mujer quiere mucho a ese hombre al grado de que lo ama, el simple hecho de estar con ese hombre ya es un orgasmo, es más que suficiente el compartir la cama con él, con esa persona, y este..., yo creo que eso depende de las situaciones y yo creo que la mujer siempre pone en primer plano sus emociones. Trato de estar en el mismo plano que ella, aunque obviamente te cuesta un poco más de trabajo a ti de hombre por tu forma de vida, y bueno..., y a mí como persona me mueve más la calentura y en segundo grado las emociones, aunque está mal, porque yo reconozco que en primer plano deberían estar las emociones y después la calentura”.*

¿A qué crees que se deba? A ver, pláticame: *“Porque siempre la mujer en el plano de la historia se ha puesto como la mujer sumisa, la mujer servicial, como la mujer maternalista, siempre anteponiendo la familia antes de sus propios intereses, entonces, esa influencia a través de los años se ha ido dando de generación en generación, que las mamás les dicen a sus hijas que siempre conozcan más a un hombre, que si se entregan lo hagan por amor y no por sexo,*

siempre se ha dicho que ustedes tienen más que perder que un hombre, y ninguno de los dos pierde, obviamente ganamos”.

Señala que el hombre su mueve muchas veces por el egoísmo: *“Te cuesta mucho trabajo dejar ese egoísmo por los cánones, influencias que hay en ti, tanto sociales y culturales, pero vas aprendiendo si quieres una relación plena con tu pareja, tienes que aprender a compartir ese sentimiento y esa emoción”.*

Carlos:

Comenta que los comportamientos que deben de observarse en una mujer cuando esta en la cama: *“Mostrarse dispuesta a todo aquello que sugiere el varón, podría entenderse como sumisión igual. Y en el caso del hombre, todo lo contrario: proponer, sugerir, jamás mostrar sumisión, porque a fin de cuentas uno es el que tiene el poder, básicamente eso.”*

Alfredo:

Señala que en definitiva sí hay comportamientos muy distintos entre un hombre y una mujer: *“Por lo mismo del hogar, a la mujer se le trata de reprimir en su sexualidad, la mujer no debe mostrar nunca que le gusta un hombre, debe ser seria, en la familia se reprime mucho eso de la sexualidad en la mujer. Supuestamente somos muy liberales pero eso no es cierto, todavía existen muchos tabúes al respecto del sexo con las mujeres. Todos los hombres piensan: ¡sí que haya libertad sexual, menos la que será mi mujer y las mujeres de mí familia, así se piensa”.*

“Yo pienso que para estos tiempos actuales, habiendo tanta información, ésto ya esta muy pasado de moda, yo creo que la mujer debe de ser más activa, en este caso.., más agresiva en cuanto al aspecto de que sí quiere algo que lo consiga ¿no? que no se quede esperando, que sí lo quiere lo haga”.

En cuanto a los resultados encontrados por parte de las mujeres, se tiene:

Nancy:

Comenta que hay comportamientos amorosos semejantes o diferentes en cada género: *“Sí, sí los hay porque las mujeres buscamos el amor y ellos el sexo”*.

Artemisia:

Señala que hay comportamientos amorosos en cada género: *“El género es todo lo que tú eres a partir de todo un constructo que gira en tu entorno y en muchos sentidos es lo que te hace ser”*.

“Las mujeres somos cariñosas, maternales, ¡Hay mi vida.., chiquito! (su tono de voz es muy suave y pausado) te preocupas por él, y le pides que te apapache para sentirte protegida y todas esa cosas ¿no?, buscamos siempre ese tipo de cosas”.

“Y los hombre no. Ellos son como más este..., o sea, te protegen, se ponen en el papel de ¡ay mi amor yo te voy a cuidar, te voy a amar!, pero bueno., ellos son muy egoístas y tienden a ser en ese sentido como más sexuales, no generalizado porque también hay mujeres así. Yo por ejemplo creo que estoy más de este lado. Un hombre te esta tocando y uno piensa: ¡Ay qué tierno!, mientras el otro ya te esta buscando el seno, las pompas, bueno.., al menos con los que yo he estado buscas ese tipo de contacto tierno, pero esto ya están pensando en cogerte ¿no?, hay momento como para estar salvaje y otros para estar más tiernos, pero los hombre como que se niegan esa parte ¿no?, se remiten más a lo genital”.

Mary:

Comenta que en definitiva la mujer es mucho más sensible, mucho más tierna y que los hombres muchas veces tratan de llevar el control quizá hasta en cosas tan insignificantes como el vestir: *“He dejado de hacer cosas por complacer a otra persona, y uno por miedo de que no se enoje deja de hacer cosas”*, pero

señala que esta experiencia la vivió antes, que en este momento ella ya no podría sostener una relación con una persona similar: *“Me ha ayudado mucho el estar sola y el pensar lo que quiero, a disfrutar más a mi familia y a las cosas que me gustan”*.

3.- EDUCACIÓN SEXUAL EN CASA.

Los resultados arrojados durante la investigación en cuanto a esta categorización por parte de los hombres son los siguientes:

Manuel:

Refiere que lo comentado en casa sobre sexualidad fue muy básico y fue proporcionada por parte de su madre: *“De sexualidad mi mamá desde los cinco años nos decía que era pene y no pajarito. También una vez nos explicó que cuando dos personas se quieren tienen relaciones. Tenía yo como 10 años más o menos, que nosotros metíamos nuestro aparato en el de la mujer y que nosotros echábamos una pastillita y que hasta los nueve meses sale un bebé”*.

También resalta la complicidad de la madre al darse cuenta que su hijo tiene relaciones sexuales: *“Mí mamá me cacho varias veces, bueno, también a uno de mis hermanos, y mí mamá decía: ¡no te vayas a quemar, no seas pendejo!, En una ocasión me dijo: a ella no la sueltes tarugo está guapa y es buena gente, mi mamá no era espantada, mi mamá era buena onda”*.

Abraham:

Comenta que la educación sexual recibida en casa es nula: *“Educación sexual nula, yo recuerdo que en la primaria se daban muchos tabúes, hasta en los libros de primaria y secundaria lo podríamos ver. Nunca se hablaba abiertamente sobre el tema como en la actualidad ¿no? En cuanto a la educación sexual, bueno.., yo hasta ahorita no he conocido un padre que se acerque a su hijo y le diga: hijo se hace así, se introduce así, ponte este condón, casi la mayoría dice: ¡Ay.., de tí si me sales embarazada! o ¡Ay.., de tí sí embarazas a alguien! (lo*

comenta en un tono fuerte y amenazador) ¿Por qué? Pues porque vivimos puras amenazas, pero como adolescente realmente no te dicen nada. Yo creo que al final de cuentas la gran masa o población que somos decirle a tu hijo si vas a hacer el amor ponte condón, se pone así y así (con sus manos simula como la colocación del condón en el pene) yo siendo que el número de natalidad en el mundo se reduciría enormemente”.

Carlos:

Reporta que sus padres son muy tradicionalistas que son de la idea de que éste tipo de cosas se deben de platicar y enseñar solamente en la escuela. “Yo por ejemplo jamás recibí ningún tipo de explicación en la adolescencia, que es cuando se generan ciertos cambios en tu cuerpo y que de alguna manera tenía la noción sexual. Habían cosa que de alguna manera yo quería saber, pero como había ese tradicionalismo en casa no preguntaba”.

Alfredo:

Comenta que en su casa nunca se habló sobre sexualidad: “No había confianza en la casa era un tabú hablar de ésto; a mis hermanos no se si les hablaban pero al menos en mi caso no, nunca nos dijo qué era una relación sexual, yo tuve que buscar en la biblioteca, tuve que informarme por mi cuenta qué era una relación sexual, qué era el erotismo y todo esto”.

Los resultados encontrados por parte de las mujeres, son los siguientes:

Nancy:

Reporta que en casa nunca se hablo sobre el tema: “No, en mi casa nunca se habla de sexo, lo único que me dice mi mamá es: ¡no lo vayas a hacer es pecado! y sabes que no es bueno”.

Artemisia:

Comenta que en casa nunca se habló sobre el tema: *“En mí casa nunca se habla de esas cosas, y si se habla era como algo malo que no debías de hacer, era algo malo, sucio”.*

Por su parte, señala que la información que ha recibido ha sido a partir de lo revisado en la escuela: *“Cuando iba en la primaria, secundaria y ahora en la Universidad, de lecturas que hago o las conversaciones que en ocasiones entablé con gente”.*

Mary:

Señaló que en casa la información recibida fue casi nula: *“Mira, en casa mi mamá sólo me platicó lo de la menstruación y ya, si me decía: ¡Sí te acercas a un chavo tú no te dejes! Bueno.., lo que pasa es que mi mamá está muy apegada a cuestiones religiosas, y nunca debes de tener relaciones sexuales antes de casarte, cosas así ¿no?, por eso te digo en cuestiones de sexualidad en casa no obtuve nada”.*

4.- OPINIÓN SOBRE LA MUJER

En base a los resultados obtenidos se encontró por parte de los hombres la siguiente opinión sobre la mujer.

Manuel:

Comenta que una mujer *“Es una pareja natural ya sea abuela, madre, esposa, es un complemento, una compañía, lo mejor a nivel vida”.*

Abraham:

Comenta: *“Es parte de la evolución del hombre, del desarrollo humano, es parte de nuestra vida cotidiana y en poca palabras pienso que sin la mujer no seríamos nada, no existiríamos, ellas son por así decirlo: La tierra y nosotros el*

árbol sobre el cual estamos sembrados y entre ambos se da el fruto, yo creo que básicamente es eso”.

Carlos:

Señala: “yo diría que es el ser más maravilloso que existe, pues una de ellas es mi madre, y créeme que en el momento que ella me faltara no se que me pasaría, o sea, se me vendría abajo el mundo todo, todo”.

Alfredo:

Argumenta que la mujer abarca muchos conceptos: “Inteligente, capaz de llevar un hogar, pero lo más importante que debe de hacer una mujer es ser independiente, autosuficiente, que sepa compenetrar todo esto con su pareja, el hecho de que esté casada en este caso la mujer no deje de actualizarse, que se realice en el estudio, en el trabajo, que busque su superación para que a través de todo ésto sea ella feliz y si ella es feliz haga a su vez feliz a su pareja. Y si es una persona soltera o que viva sola pues que realice todo lo necesario para que realice su formación, que termine en este caso una carrera profesional y que todo esto le de una satisfacción plena”.

¿De dónde haz formado esas ideas Alfredo? “Las he formado de mis vivencias en mi casa, he tenido ejemplos de que la mujer cuando se realiza y logra sus objetivos es feliz y puede hacer feliz a los seres que vivan con ella. En cambio, una persona que no haya cumplido sus sueños, que está frustrada tanto en lo laboral como en lo profesional. Al sentirse frustrada, esas frustraciones las refleja con su pareja, con las gentes con las que vive”.

En cuanto a los datos encontrados por parte de las mujeres sobre la opinión de lo que es una mujer, se encontró lo siguiente:

Nancy:

Reporta que la mujer es sensibilidad, ya que tiene más cualidades que el hombre, porque la mujer es más noble.

Artemisia:

Comenta: “Cada quien es lo que es, es como cualquier otra persona, al igual que el hombre es una persona que debe ser libre, que debería como de sacarse o analizar un poco las situaciones que la hacen atarse a circunstancias que ella no ha creado, que ella no ha hecho, como por ejemplo las costumbres. Todo este constructo social que se ha creado si eres mujer si eres hombre, en ese tipo de cosas lo que deberíamos hacer “todas” (sube su tono de voz y lo señala con mucho ímpetu), es como no negarlo pero sí como analizarlo, no vivirlo y hacerlo como pues., “es que así es ¿no?” (sube su tono de voz) como muchas mujeres determinamos en muchos momentos, las mujeres hacemos esto, pues., así somos las mujeres, y ¡las mujeres somos lloronas!, pues sí así somos las mujeres ¿no? (lo comenta irónicamente), sí te pones analizar y te pones a ver dices: lo que debemos de criticar es ese constructo social. No estoy diciendo que debemos decir: ¡las mujeres debemos ser libres....!, ejercer su sexualidad, sí...., ¡sí quieres!, o no, pero que lo analicen, que no sea sólo porque lo dicen ¿no?, y si yo decido ser de determinada forma, pues es muy mi bronca pero no seguir como borreguitas algo que está establecido.

¿Y para ti qué significa ser mujer, porque hablas de manera muy impersonal, pero para tí qué es? “Pues..., a mí, ser mujer, ser libre, llevar la vida que yo desee, para mí en este momento puedo cometer muchas pendejadas, o sea me pueden decir: ¡es que no trabajas, no haces esto!, pero a fin de cuentas es mi decisión y estoy haciendo y llevando la vida que yo quiero hacer, o sea, ser mujer o ser hombre es como ser un ser libre, de decidir lo que desea de su vida, ser un ser humano sin hacer la diferencia de sí eres mujer o sí eres hombre”.

Mary:

Argumenta que es la esencia, qué nunca se debe de aparentar cosas: “Nunca debes de callar cosas que sientes, mira te lo puedo decir ahorita porque me esta pasando, o sea, en cuestiones laborales siempre hay gente que te quiere opacar, o que te quiere hacer menos, sobre todo si son hombres, pero sí tú

demuestras que eres capaz, vas a llegar a donde tú quieras. Una mujer no debe de sentirse menos, ni debe de sentir miedo de enfrentarse a situaciones. La situación que sea siempre poner las cosas en claro y enfrentarte a todo, hay ocasiones en que te educan a que las cosas te las debes de callar por el simple hecho de ser mujer, yo siempre trato de decir todo lo que siento, así todo, todo ¿no?, yo no me ando con pelos en la lengua”.

5.- OPINIÓN SOBRE UN HOMBRE

Con respecto a la categoría sobre lo que es un hombre, los participantes hombres comentaron lo siguiente:

Manuel:

Señala: “Un hombre es un rival, un amigo, una figura muy diferente a la mujer ya que en mí vida tuve diferencias con mi padre y con mis hermanos, era la lucha de quien tenía más o quien tenía menos. Un hombre como amigo -son pocos los leales-, te das cuenta cuando te encuentras en situaciones difíciles, siempre hay competitividad”.

Abraham:

Comenta: “Un hombre..., Yo podría sintetizarte todo en una sola palabra y eso es: egoísta. Porque te puedo decir que siempre hemos hecho lo que hemos querido, hemos evolucionado siempre creyendo que somos superiores al sexo femenino, y está comprobado científicamente que es todo lo contrario, que la mujer es mucho más inteligente que el hombre, dura más años de vida y es menos propensa a enfermedades, podría decirse que la mujer ha sido el sexo fuerte en todo este tiempo y el hombre no tanto. El egoísmo en el hombre ha surgido porque ha visto algo en la mujer que él no ha podido hacer”. ¿Cómo qué? “Dar vida, eso es lo que el hombre no ha conseguido, yo creo que por eso el hombre ha inventado cohetes, ha inventado viajes a la luna, la guerra, miles de artículos para ver a la mujer más guapa, ha inventado miles de soluciones sobre

como hacer la vida más práctica ¿por qué? Porque es parte de su observación, saber que nunca va a poder dar vida como lo ha podido hacer la mujer”.

Carlos:

Señala que un hombre es el complemento de esa mujer “Probablemente nuestra cultura en nuestra sociedad el hombre ha sido una persona a la cual se le ve como una persona autoritaria, una persona que de alguna manera tiene el poder y de alguna manera lo es ¡no! Los roles se han establecido así, el hombre es él que provee, quien domina, quien ejerce ese dominio sobre la mujer”.

Se apropia de ésta construcción: “¡Pues yo también la vivo así!, de alguna manera mi madre ¡y no nada más ella!, mi familia ha inculcado que el hombre es el que domina, él que debe ejercer cierto poder y si no lo tomas de esa manera, si no asumes ese rol de alguna manera se genera cierta crueldad hacia tí ¿no? Porque puedes ser etiquetado como afeminado, o a lo mejor al no ejercer ese poder eres débil de personalidad y de conducta ¿no? Y yo sigo éste tipo de roles, y pues mira yo no estoy para establecer sí esto esta bien o no, la cultura es la que te lo da”.

Reporta que los contextos en los que básicamente se han desarrollado sus ideas son en la familia: “En mi familia se da la idea de que yo debo de someter a la persona que este conmigo para que no me vaya a pasar lo que le paso a alguna persona de mi familia”. Los amigos también han jugado una gran influencia: “Pues mira.., con los amigos, el hombre es el que domina y somete. Generalmente, cuando estoy con un amigo, se comenta que nosotros debemos de someter a las viejas y pues.., el que se las haya cogido más, pues.., ese es el más hombre, y el que tiene más poder ¡insisto!

Alfredo:

Comenta que para él un hombre es: “Sincero, cabal, honesto y congruente. Yo creo que logra cualquier objetivo en la vida ¿no? Que no sea conformista, que le guste siempre explorar, que vea siempre más allá de los límites que hay”.

Y dime una cosa Alfredo: ¿Esto que comentas sobre lo que es un hombre es lo que observas hoy en día en ellos? *“No, desafortunadamente yo creo que en la sociedad que vivimos hay una carencia de valores, ¡eh..!, todo esto fomentado porque no leemos, preferimos ver la televisión. La gente lo que lee, lee cosas que no le dejan, solo se queda con cosas que en lugar de servirle le perjudican y yo creo que no, yo tengo muchos ejemplos como mis hermanos, mis vecinos que no son así son muy diferentes, pero los pocos ejemplos que he tenido yo en mi vida por ejemplo: mi padre o familiares han sido personas muy rectas, muy honestas han conseguido o logrado cosas en la vida y son felices y yo creo que es el objetivo de todos: ser feliz”.*

Refiere que éstas ideas sobre el hombre han sido construidas a partir de los ejemplos que ha recibido: *“En la vida ha sido mi padre, un hombre responsable, trabajador, que tiene uno que proveer a la familia. Yo siempre he pensado que el hombre nació para dar y no para recibir, bueno.., en este caso me refiero a cosas materiales ¿no? De que el hombre tiene que ser el apoyo, el pilar de la familia, tiene que encargarse de la protección, no solamente en las materiales si no también en las emocionales, dar apoyo a la mujer, tiene que darles también apoyo espiritual, no solamente lo económico, ser ético, ser congruente con lo que dice, con lo que hace. Si a la familia le dice que va a ser algo que lo haga en el momento que lo dijo que lo iba a hacer para que su palabra cuente, yo pienso que la palabra del hombre es muy importante que debe contar y que debe hacerla valer”.*

Con relación a los resultados por parte de las mujeres sobre lo que es un hombre, se encontró lo siguiente:

Nancy:

Señala que es egoísta, infiel, duro: *“No muestra sus sentimientos muchas veces”.*

Artemisia:

Comenta que ellos están en una posición ventajosa: *“En la gran mayoría de los sentidos creo que están en una posición ventajosa: los fuertes, los hombres que tienen dominio sobre la mujer –que bueno eso también es una carga-, pero como que los que deben de dominar todo, los que dicen que son más inteligentes, que no deben de llorar, superman ahí está ¿no? Todo lo saben y todo lo pueden, entonces como que para ellos recae toda esta construcción que se les ha hecho, a pesar que se abren a otras perspectivas, que se dan cuenta de que esta situación de igualdad es lo que sigue, que todo lo demás debería de quedar en el pasado, tienen ventajas y éstas ventajas les ha impedido este proceso de cambio, porque muchos hombres podrán decir en el discurso: ¡soy muy libre, y hay que tener igualdad!, pero siguen teniendo algunas bronquillas ya en el comportamiento. Creo, sí, seguramente ellos tienen una carga bien cabrona de que no deben de llorar y de que deben de ser los fuertes para llevar el control en una relación, ¡pero no es así!, hay hombres que son débiles y pues tienen que amarrarse los huevos y decir: ¡no pues yo soy el hombre!, pero creo que de alguna forma están en ventaja”.*

Mary:

Señala que ella esperaría básicamente lo mismo que a la opinión de la mujer, pero: *“Desgraciadamente yo creo que depende mucho de la cultura del país, por ejemplo: aquí ellos piensan que pueden ser super machistas y todo eso ¿no? Sin embargo, yo pienso que estamos en el mismo nivel, por ejemplo yo me enfoco más ahorita en cuestiones laborales, yo siento que los hemos rebasado, o sea, pienso que debe de estar al mismo nivel de la mujer, o sea, no quiero decir que la mujer debe de crecer más que el hombre o a la inversa”.*

6.- MACHISMO VS. FEMINISMO

En cuanto a la categorización machismo vs. feminismo por parte de los hombres se encontró lo siguiente:

Manuel:

Comenta que no comparte ninguna postura, ya que esta de acuerdo en que las mujeres necesitan liberarse, ya que antes: *“Estaban atadas de manos”*. Sin embargo, la mujer ha confundido esa libertad por rivalidad cayendo a lo llamado ahora feminismo y él cree que esta situación está mal: *“Las mujeres se basaron más en competir que en liberarse y cuando hay rivalidad hombre - mujer no van a importar ya los sentimientos, se pierde el juego de la sexualidad, es mejor compartir, ¡por fortuna no me ha tocado ninguna feminista!”*.

Abraham:

Acerca del machismo comentó: *“Yo creo que el machismo es un sinónimo de egoísmo, pensar en tí mismo y poner en segundo plano a tu pareja”*.

¿Alguna vez haz experimentado ese machismo?: *“¡Sí!, precisamente por el egoísmo ¿no? por no aceptar, el no querer compartir los momentos más felices de mí vida al lado de una mujer”*. ¿Qué fue lo que te hizo despertar, reaccionar para darte cuenta de ello y no seguir ahí? *“La persona, que si tú aprendes a valorar y escuchar de alguna manera te va dando una cachetadas en tu neuronita que tienes ahí llena de polvo, te va diciendo: ¡sabes qué..!, sacúdela, date cuenta de lo que tienes ahí a tu lado y sí quieres andar de pirujo por el mundo, sí te quieres chingar a todas las mujeres que se encuentran por el camino ¡adelante!, pero ten en cuenta que un día vas a ser viejo y ya no vas a tener la misma fortaleza para hacerlo, te vas a quedar abandonado y cuando en ese momento necesites de alguien, aquella mujer que en un momento te extendió su mano, su amor y cariño la dejaste ir por simplemente diversión ¿no?”*

Sobre el feminismo señala que es lo mismo pero a la inversa: *“egoísmo”*.

Carlos:

Se encontró cierta dificultad en Carlos para poder expresar su opinión frente al machismo: *“Revertirlo es totalmente absurdo, independientemente de que ahora*

hay un boom de la liberación femenina y tratar de buscar una igualdad de género, pero, pues..., este..., no se me ocurre nada más”.

Y en relación con el feminismo argumentó: *“Fue algo que ocurrió a partir de ese machismo, ese terror que de alguna manera les habían dado los hombres a las mujeres, yo no estoy de acuerdo en que se de cierto tipo de movimiento, de agrupaciones, pues para crear esa igualdad, no se..., es algo paradójico, a la vez estoy de acuerdo y a la vez no ¿no sé?”*

Alfredo:

Considera que es una situación que se crea en lo hombres o que se forma en los hombres. En casa tuvo un padre machista que maltrataba a su mamá de palabra y obra: *“Yo creo que eso se queda muy grabado y se repiten esas acciones. El machismo esta fomentado por la sociedad, que un hombre tenga muchas mujeres se dice que es más hombre y eso esta mal enfocado. También el hecho de que un hombre sea agresivo, sea grosero, lo consideran como un valiente, que es fuerte ¡y eso no es verdad! (sube su tono de voz) yo no considero que ésto sea así”.*

Opina que para erradicar ese machismo es necesario: *“Estudiar, fomentando los valores familiares, las mujeres son las que deben hacer más trabajo en ello, no fomentando el machismo en sus hijos, no crearles de que ¡tú no lo hagas porque le corresponde a tu hermana!, la mujer contribuye mucho al machismo de los varones”.*

Menciona la forma en que la cultura va conformando a esos machos a partir de la vida diaria: *“Vas en la calle o con las familias y escuchas como los padres dicen: ¡no debes de llorar porque eres hombre!, no eres una niña, los hombres no lloran y eso esta mal enfocado ¿no?, porque el hombre puede llorar, puede mostrar sus emociones igual que cualquier persona. En los juegos también, porque cuando un niño es más fuerte o más agresivo se le aplaude, se le celebra*

porque sea más agresivo. Todo eso obviamente en el niño contribuye para que no controle sus emociones y siempre responda con agresividad, que no controle sus palabras, lo que dice, como lo dice, cosas que contribuyen a que los hijos puedan ser machistas”.

Sobre el feminismo comenta: “Yo encuentro dos partes: hay un feminismo positivo enfocado a que la mujer desea mejorar, que le sean respetados sus derechos, en lo laboral, en lo espiritual esta bien que las mujeres luchen en sus derechos es lo correcto. Y pienso que hay un feminismo negativo mujeres que se cargan hacia un lado más negativo que compiten con los hombres, siempre están en una competencia continua, sienten que son rivales de los hombres y eso no es así ¿no? ¡esta mal

En cuanto a los resultados en ésta subcategoría por parte de las mujeres, se encontró lo siguiente:

Nancy:

Argumenta que el machismo no esta bien: “Yo creo que denigra mucho a la mujer porque la mujer tienen sus derechos”. Y sobre el feminismo considera que los tiempos han cambiado y ahora ya no sólo el hombre tiene que hacer todo, como el trabajar y salir con amigos.

Artemisia:

Mi opinión: “¡Ay.., que tiene que terminar!, ¿no..?, que eso no nos deja crecer, por ejemplo: ha crecido la ciencia, a nivel intelectual vamos evolucionando, y éste tipo de pensamientos son como muy retrógrados ¿no? y no nos permiten evolucionar, por ejemplo: a las mujeres no se les permiten muchas cosas, y no son capaces de desarrollar sus capacidades, entonces.., sí hombres y mujeres fuéramos libres al desarrollar nuestras capacidades, el mundo estaría como más evolucionado, más avanzado, esas ideas tendrían ya que quedar en el pasado,

que desaparecer porque no son funcionales. Tiene que desaparecer porque es algo que no nos deja crecer en sí a los seres humanos, en sí hombres y mujeres”.

Con relación al feminismo piensa: *“Más bien somos muy contradictorias las mujeres ¿no?, las personas que queremos libertad, pero a la vez queremos que nos abran la puerta, paguen la cuenta..., o sea, sí queremos más privilegios que se tienen con el ser dependiente -por decirlo de alguna manera-, y queremos los privilegios de ser libres, autónomas, muchos amigos, o tener las parejas sexuales que queramos, y cosas así, ¡y no se trata de eso! ¿no?, pues hay que chingarle, no sólo privilegios ¿no?, de asumir nuestra responsabilidad, por ejemplo: a nivel económico asumir nuestros gastos, nuestra manutención que esta difícil”.*

Mary:

Refiere que ella no soportaría a un hombre machista: *“Soy una persona que si tú me dice blanco yo te digo negro, entonces, a un hombre machista ¡no lo soporto! El que te quieran imponer algo, o el que quieran que tú dejes de hacer algo nada más porque se les ocurre, o sea, ¡no!, a mí si me dicen eso, los contradigo a más no poder, siempre, y nada más para hacerlos enojar”.*

Relata una experiencia que tuvo con un novio en dónde se observaba ese machismo antes permitido: *“Pero algo bien diferente me pasaba con Jorge (novio con el que duro casi 7 años) me imponía muchas cosas, por ejemplo: ¡que no te compres eso!, ahí sí te puedo decir que doblaba las manitas, pero ahora un hombre machista no, no”.*

Argumenta que tanto el machismo como el feminismo es lo mismo: *“Rivalidad, no soy feminista, yo estoy de acuerdo en que tanto hombres y mujeres defiendan sus ideas y sus cosas, pero siempre..., a la par. No veo porque el feminismo quiere cambiar, revolucionar, pienso que se van a los extremo igual que en el machismo.”*

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Los resultados encontrados en cada una de las categorías y subcategorías descritas dan cuenta de la inconsistencia que tiene el término satisfacción sexual, por su significación ante éste tópico y la implicación genérica que permite esta conformación, así que tratar de homogeneizar los datos resulta poco funcional, por lo que el análisis y discusión de los mismos serán presentados en las categorías previamente establecidas, para finalmente dar un cierre entre todos los elementos que están implícitos y que permiten a través de la investigación cualitativa aclarar el objetivo del presente estudio.

1) BUSCANDO LA SIGNIFICACIÓN DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL

En cuanto a esta primer categoría que la conforman las subcategorías: a) orgasmo = satisfacción sexual; b) masturbación; c) con amor o sin amor; d) iniciativa para entablar un contacto sexual; e) el cuerpo como fuente de placer; f) estimulantes para disfrutar una relación sexual; g) interés ante la temática de la sexualidad y h) erotismo, podemos argumentar lo siguiente:

Es notoria la importancia que los hombres están dando al orgasmo como referente a esa satisfacción sexual, ya que señalan que si no existiera ésta obviamente no podrían reportarla como una relación sexual satisfactoria, ya que argumentan ellos qué es lo que se busca dentro de una relación sexual. En definitiva su sexualidad está perfectamente localizada en su órgano sexual, tal como reporta Vidal (1991) al señalar que el hombre vivencia su sexualidad de forma concentrada y hasta localizada en sus órganos sexuales a través de la penetración. Algunas publicaciones (como la red de masculinidad en Chile, 2002) denominan la “genitalización” de la sexualidad masculina, donde los hombres se concentran totalmente en el pene y se separan del resto del cuerpo.

Los participantes reportaron que el tiempo que se tardan para obtener esta respuesta de eyaculación ya depende de las emociones para algunos y de “si la

mujer esta buena” para otros. Dentro de estas emociones que influyen para obtener la eyaculación se encontró: el ambiente (lluvia, lugares inesperados), caricias, comunicación, besos, frases, armonía, la felicidad del momento, estar sintonizados con lo que piensan con lo que sienten. Cabe mencionar que sólo uno de los participantes mencionó al amor –aunque en último lugar- como parte importante dentro de esas emociones. Por ello, es evidente que los hombres coinciden que dentro de la relación están implícitas cuestiones afectivas, pero sólo las toman como un medio para llegar al orgasmo y no como un fin en sí, por ello siempre presentan orgasmos independientemente si existe amor o no.

Es evidente la escasa comunicación que puede existir dentro de una relación de pareja, ya que dos de los participantes hombres indicaron no saber si su pareja presenta orgasmos o no. Pueden estar inmersos aquí muchas inhibiciones o tabúes que no permiten manifestar abiertamente lo que está sucediendo. Como refiere Sahún (1993) el varón en su psicología de superioridad y el derecho de sentir a la mujer como objeto, procura su satisfacción, pero no la de la mujer, que con frecuencia es frígida. Aunque surgen también algunas interrogantes: ¿Es responsabilidad del varón el goce de su compañera? Si afirmáramos tal cuestionamiento estaríamos nutriendo de mitos la sexualidad del varón y no es la finalidad, ya que consideramos que cada persona es responsable de su propia búsqueda del placer, pero..: ¿Qué solidaridad o comunión existe entonces dentro de una relación de pareja si se pasan por alto “estos detalles” como bien lo señaló Abraham? Aparece sin duda la desinformación colectiva dentro de la sexualidad.

En contraste a ellos, las mujeres reconocen que el orgasmo es importante por el placer que te brinda, para que sea una satisfacción sexual plena al 100%. Sin embargo, reportan que pueden disfrutar de una relación sexual satisfactoria aún si éste se encuentra ausente siempre y cuando existan caricias, besos, ternura, que te sientas a gusto y tranquila, que toda tu atención esté en el momento vivido y sentir atracción hacia el compañero, no tener pensamientos

como: me va a embarazar. Por lo anterior, se observa como señala Helen Kaplan (citado en Lerer, 2002) que el placer y orgasmo no son sinónimos, pues se puede obtener el primero aunque no se llegue al segundo. Aunado a ello, Lerer (2002), Toro (1986), Guerrero (1999), Ponce (1992), López (2002), Marsellach (2002) y Polanco (1998) señalan que se puede gozar muchísimo sin alcanzar el orgasmo. Aunque reconozcamos que el orgasmo es un medio para enmarcar el goce y liberar la tensión acumulada, para las mujeres es mucho más importante en las relaciones sexuales la afectividad que el mismo orgasmo. De esta forma, la mujer califica su satisfacción sexual independientemente de los orgasmos que tenga, porque su satisfacción está ligada directamente con una buena relación con el compañero, del amor, el afecto, la ternura, la comprensión, la seguridad, el ambiente tranquilo, caricias. Esto se ve reflejado en el caso de las tres participantes por referir haber vivenciado el orgasmo, y curiosamente éste se presenta con aquella (as) personas por las que sienten más que atracción, es decir, amor.

Así también la anorgasmia tan marcada en Nancy y Mary puede ser el reflejo del deterioro de la relación con su (s) pareja (s), debido quizá a la falta de comunicación en la plano sexual, al preámbulo breve que dan antes de iniciar una penetración, es decir, el erotismo que se juega dentro de estas parejas. Ejemplo de ello, es el de Artemisia que concuerda con un estudio reportado por Uddenberg (citado en Polanco, 1998), en el cual se señala que el 52% de las mujeres que señalaron presentar siempre o usualmente orgasmo, reportan que dedican 10 minutos o más en preámbulos o juegos sexuales.

Encontramos también que es importante la vivencia de este orgasmo, por los intentos que Mary hace para tratar de alcanzarlos. Entonces surgen ciertos cuestionamientos: ¿Qué tan importante es para las mujeres?, ¿Por qué es posible en ellas reconocer la relevancia de éste pero reducen su valor al tratar de compensarlo con otras situaciones (como el cariño, ternura, etc)?, ¿No será acaso también esta una forma de mitigar la ansiedad y frustración que se puede llegar a

sentir en un tiempo venidero?, ¿Será encontrar su justificación por la permanencia en esas relaciones, es decir, darle sentido a lo que están haciendo? Evidentemente podemos cuestionar muchas cosas, pero el punto es que aún en la mujer se sigue dando una relación erótica desigual debido a los estímulos que éstas necesitan, ya que sabemos que la sexualidad de la mujer se encuentra difusa en todo su cuerpo. Tal como reportó Shere Hite en el congreso colombiano sobre sexualidad celebrado en (1986) que entre las cosas más nuevas que aportó el informe fue constatar que el 70% de las mujeres no lograban su orgasmo a través del coito, pero casi todas lo lograban a través de la masturbación, para tal cuestión sería importante examinar el estímulo que ellas necesitan y cambiar la relación sexual de la pareja, en lugar de juzgar o criticar a la mujer por no lograr un orgasmo.

Por otra parte, aparecen los orgasmos fingidos por parte de Nancy y Mary, pero..., ¿con qué finalidad? Esta situación nos muestra que aún se siguen reprimiendo impulsos y deseos en el desesperado intento por amoldarnos a lo que se considera que se debe de hacer, o creer que el “otro” es lo que espera de ellas para poder finalizar él (eyacular). Entra aquí el juego de la frigidez como argumentan Gómez y Suárez (1986) puede parecerles correcta fingir que gozan ante su amante está en una práctica común, podrá parecer como autocastigo, ataque contra sí mismas, como vivir con la sensación de la culpa y tener que pagar por algo.

Entra aquí la idea de que el hombre de alguna manera es el responsable de la relación, como lo refiere Bernie Zylberg (citado en Gindi, 1987): “El hombre es el encargado de iniciar u orquestar lo sexual; es responsable también del orgasmo femenino”. Pues él es el fuerte y vigoroso, él debe saber cómo hacer gozar a la mujer y si observa “que ya cumplió satisfaciendo a su pareja”, entonces ya podrá eyacular y dar por terminado el coito. Esto por ejemplo, es un patrón muy característico en Alfredo por asumir toda esa responsabilidad aunque manifieste su angustia por saber la carga que esto conlleva, por ello demanda una

participación más activa por parte de la mujer, ¿pero qué significa esto? Obviamente en los hombres existe la necesidad en cambiar aquello que consideran su obligación. Este rol genérico ha sido perfectamente introyectado y demanda ahora su modificación o reajuste.

En este mismo sentido, la actitud de la mujer es la abnegación, es renuncia sin protesta, sin exigencia, el auto olvido y la nulificación, la servidumbre como extrema como filosofía de vida con todo su ser y cuerpo al servicio de los otros. Como comenta Gómez y Suárez (1986) la sexualidad femenina está asociada a un concepto de dignidad social, unido éste a una larga cadena de abstinencia sexual lo cual nos da como resultado la siguiente ecuación: Dignidad Femenina = Anorgasmia Femenina; la dignidad social del patriarca en cambio está directamente relacionada con el ejercicio de su sexualidad. Por ello, Álvarez-Gayou señala que si en nuestra sociedad la anorgasmia fuera tan frecuente en el hombre como lo es en la mujer, casi seguramente la terapia sexual sería un hecho cotidiano y tal vez institucionalizado.

Por lo anterior, independientemente de que para las mujeres fuera indiferente la obtención de orgasmo, no es más que evidente que esto refleja un deterioro en las relaciones entre hombres y mujeres, en ellas por sobreesforzarse en creer que él lo sabe todo y sabrá cómo hacerlas gozar sin pedir ni demandar nada, sin estar activas para la búsqueda de su disfrute, en ellos por creer que la forma de estimular a la mujer es sólo “meter y sacar, meter y sacar” cómo si nuestros cuerpo respondiera de la misma forma que los de ellos. Los “no” saber si su pareja presenta orgasmos hace más que evidente la falta de comunicación sexual en este campo. La desinformación colectiva aparece sin duda. Su percepción sobre sí mismos (as), y sobre los otros (as) genera un proceso de cambio en las experiencias. Este es un proceso de transformación -pero que sigue un ritmo muy lento- porque más de la mitad de cada género está consciente de que existe un antes y un después sobre lo que consideran adecuado y no para la sexualidad. Ellos dicen mostrarse más abiertos y dispuestos y reportan lo que les

gustaría observar en su (s) parejas, ¡claro!, ellos como referentes de ellas, ya que no se cuestionan qué cambios tendrían que hacer para un disfrute más solidario. Ellas buscan constantemente su desempeño del logro (ser libres e independientes), pero todavía denotan vivir para ellos (orgasmos fingidos, necesitar ser queridas, acceder a prácticas sexuales sin querer tenerlas, necesitar de estimulantes para poder desinhibirse dentro del contacto erótico, como el alcohol o la droga). Esto es prueba fehaciente de que la sexualidad aún toca fibras muy sensibles extrapolándose a un tejido social que permea sus pensamientos y repercute en sus acciones.

Otro ejemplo claro de esta implicación genérica es la escasa información que ellos reportan durante toda la entrevista. Ellas pueden decir lo que sienten y piensan, ser muy explícitas en sus discursos, sus emociones, sus malestares, intereses e inquietudes; pero ellos no, son muy concretos, racionales, fríos en sus discursos, calculadores, sobre todo al tocar un tópico tan delicado como lo es la sexualidad, y muy en específico la satisfacción de ésta, en donde se podría estar poniendo en tela de juicio su rendimiento, al manifestar que no son tan fuertes como quieren aparentar, y hablar de aquello que sólo dentro de su coraza guardan, puede ser mortal. Esto fue evidente por los marcados silencios, pausas, gestos de sorpresa, titubeos o buscar una salida fácil al responder “no sé” y sin hacer algún comentario adicional. Entonces sus significados cobran múltiples sentidos y nos preguntamos: ¿qué más hay en esos silencios, qué deseos reprimidos pueden existir, qué necesitan ellos para sentirse libres y externar sus emociones, porqué no existe más investigación en cuanto a la sexualidad masculina, porqué creer que ellos disfrutaban siempre? Claro ejemplo de esto lo señala Gindi (1987) al reportar que los problemas sexuales masculinos constituyen más del 70% de la consulta sexológica en los centros especializados de todo el mundo. Esta educación no formalmente recibida y mantenida las más de las veces en completo silencio, se ha nutrido de miedos, fantasías y mitos que responden a lo que la sociedad de la época establece y adjudica como roles masculinos.

Por ello, es preciso generar nuevas formas de encuentro entre las parejas para que la relación sea una comunión entre dos seres, que se compenetren al 100% y que su disfrute sea fruto de esa apertura y reconocimiento de su pareja como “seres sexuales” y no como “objetos sexuales”.

Por otra parte, con relación a la subcategoría de la masturbación por parte de los hombres, ésta se encuentra presente sin duda como el autodescubrimiento de su sexualidad a una edad temprana (adolescencia), ya que ésta es practicada antes de comenzar su vida sexual. Argumentan que ésta práctica es abandonada después de conocer a las mujeres. Sin duda, los amigos juegan un papel preponderante para el comienzo de ésta práctica, ya que entre ellos se comenta lo que se siente y se preguntan si la han vivenciado, incluso existe complicidad entre ellos para poder disfrutar de esta práctica. Sin embargo, para Alfredo ésta tiene una carga negativa. Esto confirma lo que señala Guerrero (1999): a la masturbación, como a muchas otras conductas sexuales, se le ha dado la valoración de perjudicial y una fuerte carga valorativa, incluso a negar su práctica.

Por lo anterior, en los hombres la masturbación marca el inicio del conocimiento de su sexualidad y de su “dependencia” fálica, sinónimo de poder y orgullo entre sus amigos. Esto reafirma su masculinidad y búsqueda con el sexo opuesto. Debido a ello Manuel, Abraham y Alfredo señalaron haber perdido su sexualidad con una mujer por la que no sentían más que atracción y fue por el hecho de saber qué se sentía, en el caso de Carlos su primer contacto no fue planeado pero sí había amor. Como se reporta en un artículo publicado por una red de masculinidad en Chile (2002), el sexo los hombres lo asocian con la posibilidad de satisfacer el deseo instintivo con la mujer, y lo ven como una reafirmación de su masculinidad entre ellos mismos y para ser demostrada a los otros hombres. Esto es especialmente válido en la primera relación sexual, que tiene carácter iniciativo en los varones, un rito a cumplir para lograr ser un varón aceptado por todos los demás hombres adultos.

En contraste con la significación que tiene ésta para las mujeres (excepto Artemisia), que comentan que no es un comportamiento que les espante, porque llegan a examinarse y tocarse, pero nunca han sentido ni la curiosidad ni la necesidad de hacerlo. Además, si tienen relaciones con su pareja para qué hacerlo. Esto corrobora lo comentado por Toro (1986), quien demostró que en una muestra de 100 mujeres, sólo el 40% de las encuestadas llevaba a cabo prácticas masturbatorias. Esto sugiere que la mujer vincula su sexualidad mucho más con el compañero, es decir con el “otro”, que consigo misma, limitando así su capacidad de producirse placer. Es probable que las mujeres nieguen que se masturban por sentimiento de culpa o por temor al rechazo. Así mismo, a la mujer se le ha educado para que complazca y dé placer, y no para que experimente su propio placer o sea complacida.

Hablar sobre la masturbación por sí sola parece no ser importante para la satisfacción sexual, pero no es así. Consideramos que para poderla disfrutar, es necesario el conocimiento del cuerpo. Esto permite el goce personal y después con la pareja. Claro ejemplo es Artemisia quien presenta más variedad en sus orgasmos y mayor número de éstos; reporta mayor disfrute sexual y se relaciona con una imagen positiva hacia su compañero. Tal como lo reportó Farley (citado en Guerrero, 1999) al analizar la relación que existe entre la masturbación y la satisfacción sexual y marital en mujeres casadas con militares y encontró que aquellas que lo hacen mostraron mayor autoestima, satisfacción sexual y marital, autoreportaron mayor deseo sexual y menos tiempo para excitarse. También es una práctica usada en su relación de pareja y son capaces de experimentar más orgasmos y mayor variación de éstos.

Podemos señalar que aún la automanipulación sigue cargada de una valoración negativa principalmente para algunas mujeres y ésta puede estar directamente relacionada con la posibilidad de un mayor goce por la apertura que da por el autoconocimiento del cuerpo y la búsqueda del placer por sí mismo para reencontrarlo posteriormente con el compañero. Esto es evidente por los escasos

orgasmos presentados en aquellas mujeres que no la practican. Ello da cuenta de seguir viviendo la sexualidad femenina a partir del "Otro" ya que aún no son capaces de vivenciar su propio placer si no es por el reconocimiento de su pareja.

Con relación a la subcategoría con amor o sin amor como indicador de la satisfacción sexual, se encontró que para los hombres es mucho más sencillo hacer ésta disociación (excepto para Carlos), aunque argumentan que uno lleva al otro -quizá se encuentran fusionados-, es decir, quizá están con una pareja por necesidad sexual pero esperan sentir algo más. Coinciden en que es mejor hacerlo cuando existe éste ingrediente amor, ya que es mucho más placentero y el tiempo que tardan para eyacular se reduce considerablemente por la excitación que presentan. Esto coincide con López, (2002) que señala que el hombre es capaz de desligar el sexo como acto placentero. Sin embargo, estamos observando que ellos necesitan afectividad como parte de su disfrute. Ejemplo de ello es lo que se observa en Manuel al tratar de ser él el que propicie en sus encuentro algo más que el coito, pero es rechazado por su pareja por el convenio existente de que su permanencia en esa relación es sexual al 100%.

En relación a los datos obtenidos por las mujeres en ésta subcategoría. Existen inconsistencias ya que para dos de las participantes (Artemisia y Mary) es posible establecer un contacto sexual sin estar enamoradas, es decir disociar el amor del sexo. Sin embargo, se observa que pueden establecer el contacto ¿pero éstos serán satisfactorios? Porque sólo para una de ellas (Artemisia) ha sido capaz de reportarlo como satisfactorio, pero para Mary si influye para sentirse a gusto porque comenta que cuando se quiere el tocar y besar es muy diferente. Cabe mencionar, que ella cuando ha tenido estos contactos no ha obtenido orgasmos y siempre ha estado alcoholizada para llegarlo a hacer. En contraste con lo encontrado en Nancy, ya que ella nunca ha estado con alguien que no quiera. De echo argumenta que si ha tenido encuentros sexuales es por sentirse enamorada y que ella le atribuye mayor peso al amor que al placer.

Con ello, diferimos con lo que señala López, (2002) que la mujer necesita sentirse amada y amar para poder tener relaciones sexuales. En el caso de Nancy se observa esto, pero también se observa en el caso de Carlos así que no podemos decir que ésto es lo básico para todos. Lo que sí podemos afirmar es que puede influir el estar enamorada (o) para disfrutar mayormente de una relación sexual, ejemplo de ello es Marsellach (2002) que piensa que el sexo con amor es vivido más profunda e intensamente.

Por lo anterior, se observa que las mujeres que siguen un rol “tradicional” no son capaces de hacer esta disociación. Aquellas que buscan su “libertad”, que alteran fácilmente el rol que les ha sido asignado, pueden actuar igual que el hombre aunque quizá el goce no esté presente. Nuevamente nos cuestionamos ¿Entonces..., para qué hacerlo?, ¿Será ésta una forma de reafirmar esa búsqueda de libertad, romper ataduras?, ¿Pero con qué sentido?, ¿Para demostrar o demostrarse qué cosas? Bien lo argumenta Artemisia al señalar que a pesar de establecer relaciones paralelas (novios y amantes), aún sigue buscando ese contacto afectivo. Pero nos preguntamos: ¿Qué importancia tiene esto?, ¿Por qué esa imperiosa necesidad? Esto hace más que evidente el cambio de un constructo social perfectamente introyectado por ser mujer “si te acuestas que sea sólo por amor”. ¿Cómo repercutirán éstos cambios en la estructura social? Consideramos que este aspecto de la sexualidad es fundamental, ya que si la mujer asume el control de su cuerpo y la responsabilidad del mismo, si acepta y ejerce sus derechos sexuales, cambiará sus interrelaciones sociosexuales como mujer, lo que significa no seguir un estereotipo marcado.

Por otra parte, en cuanto a la subcategoría de tener la iniciativa en el contacto sexual podría parecer que esto no tiene mayor peso dentro de esa satisfacción sexual. Sin embargo consideramos que ésta si bien no es un objetivo en sí, se manifiesta como un indicador para dar cuenta de dicha satisfacción.

Ahora bien, por parte de los hombres se encontró que ellos son los que siempre o casi siempre han tomado la iniciativa y el control dentro de la relación sexual (posiciones, promover el contacto). Sin embargo, tres de ellos (Manuel, Abraham y Alfredo) consideran que es necesario la iniciativa de las mujeres. A ellos no les genera algún malestar que la tomen, al contrario se sienten deseados y disminuye la carga que en ocasiones llegan a sentir por llevar la responsabilidad de la relación. Lo encontrado marca sin duda una apertura muy importante de los hombres -aunque no de todos- pero ello habla de un rol en cambio. Tal como menciona Lerer (1995) cuando la mujer abandona su papel pasivo en concerniente a lo sexual, simultáneamente el varón se libera, ya que un montón de presiones que el varón sufre tradicionalmente se desvanece. Por tal, con un buen clima y un compañero medianamente comprensivo, los sentimientos sexuales espontáneos, y transmitidos con espontaneidad por la mujer, estimulan al varón y aumentan su excitación, moviéndolo a actuar según sus propios impulsos.

En el caso de Carlos que sigue un rol muy tradicional no se da esta apertura. Al contrario, él desaprueba que la mujer sea capaz de proponer, ya que si ella propone entonces es una *“pinche piruja, porque es algo que debe ser asumido por los hombres”*. Y nos cuestionamos ¿Cómo puede existir satisfacción sexual dentro de la pareja si el hombre piensa y actúa así?, ¿Cómo debe o deben de comportarse sus compañeras sexuales?, ¿Qué es lo que él espera de ellas? Aunque paradójicamente Carlos contó que en una ocasión tuvo una compañera sexual más propositiva y menos cohibida, y que se sabía mover y que fue con la que mayormente disfrutó el contacto sexual, aunque la imagen que él tenía de ella “como mujer” no era buena porque “era fácil”. ¿Qué nos dice esto? Sin duda seguir con un patrón perfectamente establecido de lo que se espera del “Otro” permite esa separación de madre-puta, esta visión limita su disfrute y permanencia con aquella (s) mujer (es) que atentan con su autoidentidad genérica inamovible. De esta forma, observamos que no todos los hombres coinciden en este cambio, ya que no se está dispuesto a delegar “el poder”. En este sentido, Ehrenfeld

(1989) argumenta que en las culturas occidentales, la mujer está bajo dominio del varón fuerte, activo, en posesión indiscutible del poder en diferentes ámbitos. Sin duda que en el caso de Carlos se encuentran muy arraigados todos estos estereotipos de género. Esto demuestra nuevamente que aún existen muchas inconsistencias en relación con el género, ya que se supondría que está cambiando por lo señalado con los tres participantes anteriores, pero con Carlos se observa esta no apertura y forma de autoafirmarse hacia la identidad genérica a la que pertenece. Cabe mencionar, que el nivel educativo hasta este momento no ha sido un factor crucial en el análisis –al menos en los hombres-, ya que Carlos a pesar de tener licenciatura y estar desarrollando su tesis sobre género actúa en consecuencia con lo que le han enseñado desde pequeño, a diferencia de Manuel y Alfredo que cuentan tan sólo con una formación media superior y han demostrado mayor apertura en sus ideas y acciones sobre estos campos.

La sexualidad del varón sigue cargada de su “deber ser” por lo encontrado en Abraham por no querer tener relaciones sexuales y lo justifica diciendo: *“pero tu calentura de hombre te dice ¡pues vas!”* Podría ser un mito el creer que como hombre siempre se tiene que estar listo, así que diferimos de Gindi (1987), quien señala que hoy en día la sexualidad del varón ya no se rige por viejos mitos como éste. Esto no se puede generalizar ya que se siguen dando muchos estragos al respecto. Consideramos que tanto hombres y mujeres tienen el derecho y la libertad de poder manifestar sus deseos. Este se tiene que hacer valer sin temor a críticas.

En relación a lo encontrado por las mujeres bajo la subcategoría de iniciativa en la relación sexual, se observa una nula iniciativa tanto en Nancy como en Mary, señalando que siempre son ellos los que la toman; como prueba de ello Ponce (1992) refiere que menos de la quinta parte de las mexicanas casadas buscan activamente las relaciones sexuales con su pareja. En contraste, Artemisia propicia los encuentros o comparte esa responsabilidad con su (s) pareja (as). ¿Qué nos dice esto? No cabe duda que aún la mujer considera que es la

responsable de dar el placer para su compañero, si esto es así, ¿En dónde queda la búsqueda del propio?, ¿Porqué si comentan que no toman la iniciativa porque no es algo que les interese, entonces porqué acceder a tener relaciones y porqué no es algo que les interese?, ¿Será que por esto no les es posible alcanzar su disfrute al 100% como ellas mismas lo señalan?, ¿Cómo puede haber satisfacción sexual sino son capaces de externar sus deseos o no deseos? De esta manera, podemos sugerir que la sexualidad femenina aún sigue cargada de prohibiciones y mitos que nutren a una cultura genérica perfectamente establecida. Aunque bien, Artemisia porta el cambio ante éstos.

En cuanto a la subcategoría sobre el cuerpo se encontró que ésta no es relevante al menos para Manuel, Carlos y Alfredo, la colocan en segundo plano. No interviene para poder llevar una vida sexual satisfactoria. Sin embargo, refieren haber encontrado en sus parejas pena por mostrar su cuerpo. Contrario a ellos, Abraham señaló que la mejor experiencia sexual que ha tenido es con la mujer “más buena”: Tal como Alberoni (1986) señala que aquello que fomenta el erotismo del hombre son las formas del cuerpo, la belleza física, el encantos que pueda tener una mujer. Sin embargo, sobresale la importancia de ser envidiado por los “otros” competidores que hubiesen deseado estar con ella.

Por otra parte, destacan comentarios sobre el pudor de la mujer mexicana por no mostrar tan fácilmente el cuerpo, esto es un aspecto que a ellos llega a agradarles. Por tal, se encuentran cierta incongruencias por hasta lo ahora reportado ya que le gustaría una mujer que tome la iniciativa, que sea propositiva, ¿pero les gusta que sean recatas y pudorosas? Quizá coincide con lo reportado por Gindin, (1987) que señala que ahora el hombre no sabe como manejarse en el campo de la sexualidad con ambos modelos de mujer la antigua sometida y la nueva luchadora, y por ello cae en constantes contradicciones que lo llevan a serios e importantes conflictos en su vida sexual.

En relación con lo reportado por parte de las mujeres en cuanto al cuerpo de sus parejas se encontró que éste es muy importante como fuente de placer, pero no que influya para tener una buena relación sexual. Por el contrario, se encontró que ellas están más en esa aprobación del otro lo que en ocasiones limita sus contactos sexuales. Esto bien lo señala Vidal (1991) ya que la mujer vive su sexualidad en todo su cuerpo, podemos decir, de ahí que viva siempre en continua preocupación de su cuerpo, con una cenestesia siempre en alerta. De ahí a nivel superficial, la expresión de continua coquetería y autoobservación de su propio cuerpo.

Es importante tomar en cuenta éste tópico ya que directamente se refleja la autoestima de la mujer y esto en definitiva afecta o ayuda a disfrutar al estar en una relación sexual. En el caso de Mary y Artemisia parecen denotar buena estima lo que no repercute en el contacto al menos con su (s) compañero (s) sexual. Por el contrario, Nancy si lo manifiesta como un factor que influye para que ella se sienta a gusto consigo misma.

A diferencia de lo que ellos reportan, ellas no han detectado preocupación por parte de ellos para mostrar su cuerpo y entablar el contacto sexual. Esto nos muestra también una diferencia genérica porque culturalmente a la mujer se le demanda cuidado del cuerpo, pues éste es puesto al servicio de los "Otros" por lo que en diversas ocasiones el cuerpo de la mujer se puede asociar como "objeto". Sin embargo, la no importancia a éste aspecto que casi todos los participantes hombres están dando al cuerpo podría también a ayudar a derrumbar creencias en las mujeres sobre lo que ellas creen que ellos piensan, es decir, al menos en las tres participantes existió preocupación por mantener un cuerpo estético para el agrado de ellos, pero ellos no reportan que sea importante el cuerpo de su pareja. Esto puede ayudar a la mujer para sentirse libre y concentrarse en sus emociones para poder disfrutar su sexualidad.

En cuanto a la subcategoría de estimulantes para entablar un contacto sexual, consideramos necesario mencionarlo ya que observamos que para las mujeres éste ha jugado un papel importante, como en el caso de Artemisia (alcohol y droga) y Mary (alcohol) éste parece estar relacionado para el disfrute de una relación sexual o al menos funciona como motivador para dar inicio a un contacto erótico. ¿Pero qué importancia tendrá esto? Desafortunadamente no encontramos bibliografía que de sustento a éste rubro, pero analizamos que aún la mujer no es capaz de desinhibirse completamente para poder gozar o tomar una decisión adecuada de si desea o no tener relaciones sexuales, necesita “una ayudadita” para romper barreras que ella misma se ha colocado, o mejor dicho que la propia cultura ha normativizado para no sentir, desear y pedir.

Este aspecto también fue comentado por Manuel, ya que ha observado que su pareja necesita drogarse para disfrutar de la relación sexual, ya que ella comenta sentirse mucho más libre y más excitada.

Por otra parte, los hombres mostraron mayor interés que las mujeres con respecto a la temática de la sexualidad y en cuanto a los conocimientos que tienen sobre ésta (a excepción de Alfredo que ha leído mucho al respecto y Artemisia) es muy escueta, todo lo que saben ha sido aprendido a partir de las experiencias que han vivido.

Nos preguntamos: ¿Qué importancia tendrá ésta subcategoría para poder establecer un contacto más placentero o con mayor referentes sobre el funcionamiento del cuerpo, el erotismo, la sexualidad masculina, la sexualidad de la mujer, etc, sino se tienen las bases para ello? Esto nos muestra que aún siguen existiendo una escasa información y formación para que hombres y mujeres puedan tener mayor visión sobre esto. Obviamente si no se lee sobre esto, no se discute, se propone o se comprenden algunos aspectos. Obviamente, consideramos que para obtener una sexualidad satisfactoria es fundamental el autodescubrimiento personal para el posterior desarrollo en la pareja. Como

señala Lerer, (1995) podemos disfrutar de nuestra sexualidad cuando y como queramos, con dignidad y respeto, para ello es preciso informarse, conocer nuestra propia sexualidad, leer, preguntar, explorar nuestro cuerpo.

Por todo lo comentado en ésta subcategoría sobre el interés de la sexualidad, es evidente la falta de formación educativa para conocer el funcionamiento de nuestro cuerpo, abrir este campo a través de nuestro sentir y nuestras vivencias, dejar a un lado tantos mitos y tabúes que habitan aún dentro de cada uno, ya que si esto no se lleva a cabo, obviamente no vamos a disfrutar con plenitud aquello que no nos permitimos ni siquiera pensar. Por esto es fundamental realizar investigación al respecto para que pueda ser impartido dentro de las instituciones temas referentes a ello.

En cuanto al erotismo, todos los participantes coinciden en que erotismo no es genitalidad, si no el preámbulo existente antes de comenzar con el contacto. Para ellos es importante: la ropa sexy, un bailecito seductor, posiciones nuevas, que exista un ambiente agradable, dejar que actúe la mente no sólo el cuerpo, el erotismo es reportado también como el “cachondeo” antes de comenzar una relación, darle un sentido romántico a la relación. Como refiere Alberoni (1986) para el hombre es importante el ambiente, el cuerpo, lo excita y lo fascina la ropa, el perfume, la atmósfera de la casa femenina. Se encuentra que para ellos es importante tratar de cumplir aquellas fantasías que tienen presentes, aunque lo más placentero *“es meter y sacar, meter y sacar”*. Otra vez podemos observar como en los hombres sigue focalizada su sexualidad con la penetración, y quizá para ellos sea así, pero.., ¿Será lo mismo para su pareja?, lo que coincide con Vidal (1991) al señalar que el hombre vivencia su sexualidad como una realidad un poco más autónoma con relación al resto del cuerpo; de ahí parece escapar un poco de su control. Para ellas, el erotismo es básico para que la relación no sea solo pene y vagina, además porque en éstas se encuentran los besos, caricias, es placer y satisfacción. En Artemisia el vivenciar su erotismo de esta forma le permite generar nuevas estrategias de disfrute. Paz (citado en Guerrero 1999)

reporta que erotismo y sexo son diferentes; en tanto que el sexo siempre es el mismo, el erotismo en cambio se manifiesta de tantas maneras como sea la creatividad y sensibilidad de la persona, ya que ella nutre su sexualidad mediante el erotismo que inventa y maneja a su antojo, con lo cual fantasea y concretiza sus encuentros.

Por lo encontrado en los resultados, fue más que evidente la forma tan pobre de vivir el erotismo en la mayoría de los participantes, ya que sin duda todos comentan su importancia pero la forma en que se desarrolla es muy escueta.. Esto lo podemos conseguir tomando conciencia y permitiéndonos realizar los cambios pertinentes para cubrir nuestras necesidades y deseos personales, alterando viejos roles y mitos, darnos la oportunidad de movernos de lugar (psíquicamente hablando) porque cuando uno cambia lo que cree, uno cambia lo que hace. De esta forma permitirnos actuar no sólo desear, pensar que las cosas pueden ser mejor, para ello es preciso ejecutar lo que uno quiere, dejando a un lado prejuicios que nos han encarcelado ambos géneros para no permitirnos alcanzar esos objetivos personales. Comenzar por reconocer el erotismo en nuestras vidas, porque a través de éste se encuentra el bienestar, este es un aspecto prioritario para ambos, pero más para las mujeres, ya que el preámbulo que se da antes de comenzar una relación ya sea a través de juegos, caricias, besos, etc., ésta será mucho más vulnerable a sentirse excitada hasta culminar –si así lo desea- en un posible éxtasis de ese placer. Muy probablemente por ello Mary y Nancy no consiguen sus orgasmo por éste erotismo dura poco y el encanto se acaba rápido. Aunado a ello, se siguen reprimiendo impulsos dentro del erotismo ya que se encontró que a uno de los participantes aún le es difícil externar aquello que le gustaría fantasear por la educación y cultura que esta presente en todo momento. Prueba de ello, demuestra que no sólo las mujeres sienten pena para manifestar aquello que les gusta o disgusta, también ellos cuidan su imagen ante su pareja y ante la sociedad.

2.- COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS EN CADA GENERO AL ESTABLECER UN CONTACTO SEXUAL

Con relación a la presente categoría, se observó en los participantes hombres (excepto para Carlos) interés porque la mujer se libere ya que han encontrado poca participación de su parte, están muy conscientes de que su papel no es fácil ya que su sexualidad siempre ha sido reprimida -pero es un aspecto que no les gusta-, señalan que para ellas es más importante lo emocional, por lo que pueden reportar sentirse a gusto, de echo manifestar como orgasmo el solo hecho de tener a la persona que aman a su lado. Sin embargo, esto no es suficiente para compartir, coinciden en que aún hay muchos tabúes que se le han inculcado en la familia, pero ellos sugieren que es preciso “activarse”, que sean más agresivas en buscar lo que quieren y que si desean algo sean capaces de manifestarlo. Aunado a ello, es evidente el reconocimiento que hace Abraham sobre el egoísmo que tiene el hombre y que no le permite muchas veces compartir con su pareja de forma más justa una relación.

Como a partir de esas experiencias vividas les es posible hoy reconocer que no sólo ellos tienen derecho al disfrute, sino también ellas. Al respecto, Lagarde (1992) mencionar que la experiencia no corresponde necesariamente con lo que se le ha enseñado al sujeto, ni con lo que se le obliga a ser, sino con la articulación de lo asignado y lo experimentado, con esa relación entre el Yo y Nosotros. En suma, todos los sujetos elaboramos las experiencias, las pensamos e interpretamos a partir de la cultura que se tiene y de la identidad asignada, en una síntesis de pensamientos y afectos que constituyen la memoria. Las experiencias recicladas así, estructuran nuevas formas de pensamiento y afectividad. Lo anterior, demuestra que el hombre está consciente del papel que él juega para que esto pueda cambiar y que lo aprendido por mucho tiempo no es absoluto y la forma de observar los comportamientos de sus compañeras no les parece ni justo ni saludable. Claro, aunque no para todos, ya que Carlos refiere:

“la mujer debe mostrarse dispuesta a todo aquello que sugiere el varón, podría entenderse como sumisión igual. Y en el caso del hombre todo lo contrario: proponer, sugerir, jamás mostrar sumisión, porque a fin de cuentas uno es el que tiene el poder, básicamente eso”.

Podemos señalar a Carlos como un hombre héroe, como refiere Impallari (1995). Este se asemeja con esquemas rígidos que nadie cuestiona, son duros, responsables, expertos en todo y depositarios de poder, poder que no es sinónimo de liderazgo, sino que se ejerce desde la fuerza, la dominación y el control, ser exitoso a cualquier precio. Cabe mencionar, que el nivel educativo no ha determinado esa apertura para visualizar un estereotipo distinto al que se ha introyectado, ya que se pensaría que por ser Manuel y Alfredo los de menos preparación académica (sin concluir preparatoria) se manejarían por roles más rígidos, pero por lo comentado hasta éste momento y con ello incluyo todas las categorías, podemos señalar que ellos son los que tienen una autoidentidad más igualitaria en una relación, Abraham lo reconoce pero le cuesta trabajo como él mismo lo señala, pero Carlos a pesar de ser psicólogo es el que se maneja con roles tradicionales.

Por parte las mujeres siguen con la pauta observada en la madre, son mucho más sensibles, buscan el amor, se preocupan por su pareja y necesitan sentirse protegidas. Lo señalado por ellas coincide con Impallari (1995) que reporta que los mensajes sobre los roles, son claros y también implican que lo que espera un sexo es negado específicamente para otro. De los varones se supone que deben ser fuertes y vigorosos, casi rudos, audaces, enérgicos, valientes, casi intrépidos; siempre listos para enfrentar cualquier situación y resolver cualquier problema. De las mujeres se exige que sean suaves, emotivas, pasivas, que se acomoden a las necesidades de los demás.

En este sentido, observamos como ésta introyección que hace cada uno para mostrarse al otro limita tremendamente sus deseos, necesidades,

inquietudes y capacidades. Sin embargo, cuando existe éste reconocimiento personal se estructura un pensamiento distinto, pero esto sólo es posible a través de las vivencias observadas en otros (otras) y en sí mismas (mismos). Cabe señalar, que éste análisis no podría ser realizado de ésta forma si no se hubiese utilizado a partir de una investigación cualitativa que parte de las significaciones de cada uno y que da sentido a la construcción de dicha sexualidad y satisfacción de ésta.

3.- EDUCACIÓN SEXUAL EN CASA

Se observa en todos los participantes una nula educación sexual en casa, ya que hablar de esto sigue siendo un tabú. Si se llegaba a mencionar, era para referirse a algo malo, sucio, básicamente prohibiciones sobre “no debes, no dejes que te toquen, no embaraces, etc”. Entonces nos preguntamos: ¿Cómo es posible vivenciar una satisfacción sexual si los mensajes que siempre hemos recibido sobre esto ha sido como algo negativo? Como podemos observar aquí no influye la cuestión genérica, ya que tanto para hombres como para mujeres esto está vetado en el hogar. Tal como reporta Amuchástegui (1999) en México, la sexualidad y la virginidad se encuentran fuertemente cargadas de significaciones morales y religiosas, diferentes para cada género pero complementarias entre sí, que han sido construidas durante un largo periodo de relaciones sociales y políticas. Prueba tangible de esto son las escasas investigaciones que se han efectuado hasta éste momento sobre el tema, pareciera que éste no tiene mayor problema y que todo se encuentra “bien”, aunque los abortos, los embarazos no deseados, la anorgasmia, la eyaculación precoz, el SIDA, en fin, sigan en aumento. Estos son problemas de salud pública y deberían ser considerados como tal, es preciso formar e informar en las escuelas, porque por lo visto en la familia esto no cambiaría mucho -por no decir nada-. Derribar tanto mitos y tabúes que se generan alrededor de éste campo.

4.- OPINIÓN SOBRE LA MUJER

Todos los hombres reportaron una opinión muy positiva con respecto a la mujer. Sin embargo, resulta más que evidente que los participantes hacen la relación mujer-madre y la colocan en función de... Siguen visualizando a una mujer en función de su sexo biológico, el cuerpo al servicio de los otros. En el caso de Alfredo se observa una visión distinta. En contraste, ellas (excepto Nancy) la señalan como un igual al hombre.

Es notorio que para Artemisia y Mary el ser mujer adquiere significados muy distintos en comparación por lo mencionado por todos los demás, se denota que están en la búsqueda de una libertad. Esto coincide con lo reportado por Galindo (1995) quien encontró que es contundente la emergencia del papel de la mujer en la vida social nacional, en todas las regiones se manifiestan cambios promovidos por los nuevos roles femeninos en el trabajo, el estudio, en la política, y en los espacios tradicionales como la familia. Sin embargo, el “pensar y hacer” no es lo mismo, porque pueden decirlo, pero por la forma de vivenciar la sexualidad como lo es en el caso de Mary aún dista mucho de lo que piensa.

5.- OPINIÓN SOBRE UN HOMBRE

Lo reportado por los participantes hombres con excepción de Alfredo, atribuyen completamente todo el rol genérico que nuestra sociedad ha construido de él, sobresalen el egoísmo, rival, competencia, proveedor, quien domina. Lo que denota que aún se siguen vivenciando estos estereotipos día a día, y si esto sigue así ¿podrá haber mayor apertura en los hombres para permitirse y permitir sostener una relación igualitaria, la vivencia de la sexualidad podrá construirse de manera distinta si se siguen desarrollando éstos patrones de conducta? Como argumenta Zero, (1998) nuestra sociedad ha cambiado en mucho los aspectos que forman estas definiciones sociales, en diversos campos: como igualdad, el divorcio, el trabajo, el derecho, la sexualidad, la maternidad pero todavía hay aspectos de la ideología sexual, de las normas y de los estereotipos que siguen manteniendo contenidos de fondos inalterables.

Con relación a Nancy hace sus atribuciones en función de sus características de rol marcadas socialmente. Por el contrario, en Mary y Artemisia, esperarían prácticamente lo mismo que señalaron en la mujer. Sin embargo, parece que al estar ellos en una posición de ventaja frente a ésta les impide generar los cambios necesarios. Ambas consideran que se encuentran en el mismo nivel. Esto coincide con lo reportado por Hierro (1997) que comenta que las mujeres en la actualidad buscan hacer una revisión en los diferentes ámbitos de la vida en busca de los elementos que permitan una crítica del estado de cosas y de las articulaciones que permitan modificar condiciones, en general poco afortunadas, de la antigua controversia hombres vs. mujeres.

Es importante señalar que a partir de los datos observados en Nancy, Artemisia y Mary podríamos incluirlas en los auto-conceptos y los roles sexuales que pretenden esclarecer identidades más diversas entre géneros como reportaron Arcelus y Gutiérrez (1980), en la cual consideran que las mujeres están en dos categorías: las auto-orientadas y las orientadas hacia otros. Nancy sería auto-orientada hacia otros ; Artemisia auto-orientada y Mary parece incluirse en ambas, ya que cuando se trata de práctica sexual entra en orientada hacia otros, pero en el trabajo, su forma de pensar refleja una auto-orientación. Por tal, Nancy es más tradicional, encuentra su satisfacción personal a través de fomentar la satisfacción de otros, Artemisia adopta la orientación al logro, buscando satisfacción a través de la maximización de su propio potencial, y Mary mezcla de ambas.

6.- MACHISMO VS. FEMINISMO

Podemos argumentar que en ésta categoría se dio casi consenso (excepto Carlos) tanto de hombres como mujeres por no ser partidarios (as) de ninguna de ellas, ya que en éstas corrientes ideológicas lo que se busca es el poder y no la igualdad. Los hombres señalan que el defender los valores de la mujer que en un principio fue el boom del feminismo lo consideran correcto, pero las mujeres hoy

en día se basan más en competir que en liberarse y esto ya no es saludable para ninguno, el egoísmo fue otra clase de definición a éstas posturas. Las mujeres comentan no soportar a un hombre machista, que éstas ideas deben de terminar y también están conscientes de que debe de haber cambios en la mujer en cuanto a la responsabilidad que ésta tiene, ya que suelen ser muy contradictorias por querer sólo derechos más no obligaciones.

Podrá pensarse del porque de éstas últimas tres categorías, pero consideramos necesario para el estudio el saber no sólo lo que viven, sino también lo que piensan con respecto a su género y al opuesto; así como a las corrientes ideológicas que en éstas subyacen (feminismo-machismo). Fueron evidentes las contradicciones en las que entran cada uno de los participantes. A continuación mencionaremos el análisis que a nuestro parecer cubren cada uno de los participantes que participaron en la presente investigación y finalmente daremos cierre al presente capítulo.

Mario: se mueve, piensa y actúa en consecuencia de un rol genérico perfectamente establecido.

Artemisia: presenta una autoidentidad genérica distinta a todo aquello que se ha normatizado para las mujeres, éste reconocimiento y libertad permite disfrutar mayormente su sexualidad, participar, conocer, tomar la iniciativa, explorar su cuerpo, recrear su erotismo, masturbarse, conseguir diversos y mayor número de orgasmos. Sigue en constante búsqueda de su crecimiento personal; aunque si bien es cierto, a pesar de ser la que mayor apertura demuestra en todo sentido, aún así no escapa de “los deber ser” que el ser mujer le otorga.

Mary: buscan libertad, igualdad y les otorgan el lugar de iguales a los hombres. Sí en lo público, ¡pero en lo privado las cosas cambian! ¿no? Al menos para Mary se observa esto por todo lo que dice, pero en lo que hace con respecto a su sexualidad es completamente distinto, ya que se torna complaciente, sumisa,

accede a tener relaciones sin quererlas tener, necesita del alcohol para poder desinhibirse y establecer un contacto erótico. Su sexualidad la coloca a partir del "Otro", por ello no se masturba, no toma la iniciativa en sus encuentros sexuales, no tiene interés con respecto a los temas de sexualidad.

Nancy: sumamente dependiente y complaciente parece estar en desacuerdo con muchas situación que observa, pero no esta dispuesta a hacer nada. Sigue un rol perfectamente estereotipado y actúa en consecuencia a ello, por ello se coloca como dadora de placer, accede a tener relaciones, finge orgasmos para no hacerlos sentir mal, no se masturba, no muestra interés ante temas sexuales. Esta dependencia la hace dependiente de su disfrute, por ende, pocos orgasmos, nada de masturbación y un erotismo pobre por depositar la responsabilidad en ellos.

Manuel: tiene apertura y sensibilidad para reconocer y compartir en la vida cotidiana esa igualdad, tanto en lo público como en lo privado. Por ello muestra un rol genérico distinto, es decir, porta el cambio de lo "ese deber ser" le indica.

Alfredo: hay conscientización sobre la participación y crecimiento de la mujer, pero aún sigue el patrón de protector: el que cuida, enseña, procura, etc. De tal forma, porta un rol genérico en cambio; además de existir reconocimiento en la mujer, demanda un cambio también para el hombre para que la situación sea más justa para ellos, como en llevar la responsabilidad de una relación en todo sentido.

Abraham: reconoce la situación de la mujer y la incita a hacer cambios; sin embargo, demuestra muchas conductas que no evidencian lo que dice, por ese mismo egoísmo que él señala.

Finalmente, podemos concluir con respecto a éste capítulo que la satisfacción sexual cobra múltiples significados para cada persona. Sin embargo, para los hombres esta directamente relacionada con la experiencia orgásmica. El amor, el erotismo son sólo el medio la para poderla obtener. Su sexualidad es

prácticamente genitalidad. Mantienen aún el control de la relación sexual y su iniciativa. Existe reconocimiento –aunque no en todos- por alterar viejos mitos y roles que limitan sus relaciones socioafectivas con su (s) pareja (s). Para las mujeres es más complejo el asunto, ya que ellas reconocen el orgasmo como medio para enmarcar su goce, pero no siempre lo alcanzan, pero aún así sus relaciones sexuales son satisfactorias porque existe amor. Aún se observan (aunque no en todas) patrones de la mujer complaciente, dependiente del “Otro” para iniciar o disfrutar, inhibida, necesita estimulantes para poder disfrutar su sexualidad o poderla iniciar. Sin duda portan el cambio, ya que manifestar estar a la par de ellos, aunque en la sexualidad –y quizá la vida diaria- aún se dan estragos por esa introyección que se tiene sobre lo que se espera de ellas.

Es preciso una educación formal sobre sexualidad y género, tanto en la escuela como en casa. Se vislumbra un cambio muy lento en cuanto a los estereotipos de género en México porque aún se siguen patrones de vida muy tradicionales. Hay que destacar que la sexualidad se encuentra como sinónimo de sexo y esto no es así, ya que todos los participantes la relacionaron con el coito, aunque es parte de ésta, no es lo único. Esto vuelve a reflejar esa desinformación que aparece en todos los participantes y también la imperiosa necesidad de hacer investigación en un tópico aún delicado y necesario para todo ser humano.

CAPÍTULO VII

CONCLUSIÓN

Es evidente que la satisfacción sexual está cargada de diversos matices por la significación que cada uno de los participantes tiene de ésta. Sin embargo, se observó que la experiencia orgásmica sigue siendo un gran indicador para medir la satisfacción sexual, en el caso de los hombres fue determinante por la asociación que tienen de ella ya que argumenta que es lo que se busca dentro de una relación sexual (eyacular), las mujeres reconocen su nivel de importancia pero no la remiten como a lo único de la relación, ya que señalan poder sentir satisfacción sexual independientemente de la presencia de éste o no. Para ellas el amor, las caricias, la ternura, la estabilidad de la relación, esta relacionada con esa satisfacción. Ellos consiguen la eyaculación con cualquier compañera sexual; aunque si bien es cierto, el tiempo que tarden en obtenerla estará influido por la afectividad que hacia ésta (s) tengan. Por el contrario, la mujer sólo reporto como relaciones sexuales satisfactorias (independientemente de la presencia del orgasmo o no) con aquella(s) personas por las que han sentido amor.

Las personas que reportan mayor satisfacción sexual tanto en hombres como mujeres, se encontró que interviene indirectamente varios aspectos como: conocimiento del cuerpo para poder vivenciarla a través de sus emociones (masturbación), libertad para poderla disfrutar y compartir con la pareja, poder disociar con mayor facilidad el amor del sexo, iniciativa en el contacto erótico, interés sobre aspectos relacionados con la sexualidad y buena estima. Aunado a ello, se observó que las mujeres que siguen un rol estereotipado tienen menos orgasmos, baja autoestima, no mostraron interés ante el conocimiento de la sexualidad, no masturbación, dependencia del compañero. Su erotismo es remitido a partir del otro, además de ser muy pobre, evaluación constante de su cuerpo para ser aprobada por su compañero. Refieren sentir satisfacción sólo cuando se les menciona que son queridas, sino se sienten objetos.

Existe casi consenso en la emergencia que debe tener el cambio del rol genérico principalmente en la mujer, porque se desea autonomía, libertad, responsabilidad compartida, aunque el aspecto sexual aún sobrepasa barreras que no pueden manejar tanto hombres y mujeres. Los hombres siguen visualizando a la Madre - Mujer hacendosa - Bondadosa – Buena. Por esto se encuentran en dos disyuntivas: la mujer madre-puta. Las mujeres buscan su libertad e independencia, pero fingen orgasmos y acceden a tener relaciones sexuales por complacencia al compañero, necesitan estimulantes para poderse desinhibir y concentrarse más en sus emociones. Por lo que podemos concretizar argumentando que las mujeres no poseen una identidad sexual armónicamente desarrollada, que existen ambigüedades en la experiencia sexual femenina con respecto a la satisfacción sexual, que el “ser femenino” como hecho cultural no está acabado. Y en su contraparte, la sexualidad masculina suele ser reduccionista, podríamos equipararla a la genitalidad, que no todo está dicho con respecto a ellos, muy al contrario, ellos tienen mucho que aprender y aportar también.

La nula educación recibida en casa hace más que evidente que aún en nuestro país hablar sobre sexualidad es hablar de algo prohibido. Debido a ello, persisten sus mitos. Es preciso informar y formar sobre aspectos referentes a la sexualidad para obtener un disfrute más solidario. La desinformación con respecto a la respuesta sexual propia y del compañero (ra) aparece sin duda en todos los participantes, la comunicación en el plano sexual sumamente nula, el erotismo es bastante pobre, la masturbación tiene cargas valorativas negativas. Todo esto adquiere especial significado y permite el diseño de medidas preventivas que den respuesta a estas áreas de oportunidad para generar los cambios pertinentes en los encuentros de pareja que sin duda llegan con frecuencia a terapia sexual. Es preciso tomar en cuenta estas conductas de riesgo para formar las bases de una investigación apropiada, ya que hoy en día no se tienen los elementos suficientes para tratarlas. Es prioritario impartir educación formal en torno a temas de sexualidad, pues dentro del proceso de enseñanza aprendizaje una de las áreas que requiere más atención es la sexual. Aunado a ello, generar asignaturas dentro

del campo de la psicología que permitan entender la complejidad que la sexualidad y reconocer con ello su importancia e implicación dentro del área de salud.

Por otra parte, dado que la humanidad está integrada –no dividida-, por hombres y mujeres, su transformación en seres progresivamente más auténticos, y por tanto más realizados y autónomos, será más afectiva y válida en tanto se permitan crecer paralelamente, con la solidaridad de quienes tienen una causa en común: su propia satisfacción sexual. Mientras no se de ésta solidaridad no se podrán reconocer entre ellos como seres “libres”. Por ello, es preciso reencontrarnos con nuestro cuerpo y disfrutarlo, aprender de él y disfrutar un nuevo erotismo, ello no es responsabilidad de nadie sólo propia. Cambiar el sistema de valores que nos mantienen cautivos porque no son en sí los hombres los responsables de la forma de vida de la mujer, ni a la inversa, es la misma infraestructura sociocultural la que recrea esos patrones, en los que la familia como portadora y formadora educativa introyecta todos éstos. Esto se podrá hacer sólo cuando seamos capaces de aceptar nuestras potencialidades como seres humanos y comprender que es preciso un cambio emergen de valores si se pretende tener “salud”, ya sea sexual, psicológica, u otra. Para ello, las relaciones dentro del sistema familiar deben ser transformadas, los papeles estereotipados de hombres y mujeres deben ser modificados, las nuevas identidades de género colectivas deben construirse basadas en el respeto por la igualdad y la diferencia.

Por todo lo expuesto anteriormente, elaboramos una definición sobre la satisfacción sexual que desde nuestro parecer reúnen todos aquellos aspectos que resultaron dentro de la investigación. La definición propuesta es la siguiente: es el acto donde culminan la afectividad, la intimidad y plenitud de unión con la otra persona. Ambos cuerpos y mentes se fusionan y sienten mediante el placer obtenido la totalidad del otro. De esta forma, si controlamos nuestra mente dejándonos llevar por la pasión, la fantasía estimulante, el enamoramiento, los impulsos de acercamiento y el deseo viviremos una sexualidad completa y por

tanto satisfactoria, mientras que temamos perder nuestra imagen por un estereotipo impuesto, nos sentiremos ansiosos, reprimiremos deseos, llegando quizá en un futuro no muy lejano a generar frustración, y por ende, lo que obtendremos será insatisfacción.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, (1995). **“La sexualidad en la historia”**. Instituto Mexicano de Sexología.
- Agacinski Sylviane (1998). **“Política de sexos”**. Santillana. España; p. 15-21.
- Aguilar, G. y Mayen H. (1996). **“Hablemos de sexualidad”**. Consejo Nacional de población. Fundación Mexicana para la planeación familiar, A.C. p.263-271.
- Alberoni, f. (1986) **“El erotismo”**, Gedisa, España. p. 23-51, 55- 95.
- Alvarez-Gayou, J. (1997). **“Percepciones y opiniones sobre la masculinidad. Estudio cualitativo en 400 sujetos”**. Archivos hispanoamericanos de sexología, Volumen III, Núm. 2. p. 231-240.
- Alvarez-Gayou, J; Guerrero, Z; Ortega, G. (2001). **“Algunas reflexiones sobre la sexualidad erótica femenina”**. Archivos hispanoamericanos de sexología, Volumen VII, Número 1. p. 65-91.
- Alzate Helí. (1997) **“Sexualidad Humana”**. Temis. Bogotá. Colombia; p. 132-145.
- Amuchástegui, A. (1996). **“El Significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación”**. En I. Szasz y S. Lerner. Investigación cualitativa en Salud reproductiva y sexualidad. El Colegio de México, México. p. 137-169.
- Barragan Medero. (1998). **“El sistema sexo-género y los procesos de discriminación”**. Archivos Hipanoamericanos de Sexología. Vol.II, Número 1. México; p. 37 a 47.
- Beltrán, Herrera. (1995). **“¿Qué han escrito algunas mujeres mexicanas sobre su sexualidad?”**. Investigación 1979-1992. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. p. 1-22.

- Camiro, Vázquez. (1988). “**¿Encuentra la mujer mexicana una satisfacción sexual sustitutiva en novelas rosa?**”. Tesis. Universidad Iberoamericana. México, D.F. p. 7-9.

- Cerruti B S. (1992) “**Sociedad y Sexualidad**”. En: Sexualidad Humana. Aspectos para desarrollar docencia en educación sexual. Montevideo: Organización Panamericana de la Salud. Organización Mundial de la Salud; p. 27-67.

- Cole, G. (1996). “**Bases conceptuales en sexología: Género y sexo; perspectiva constructivista**”. Archivos hispanoamericanos de Sexología. Volumen II, Número 1. México.

- Conway, J., Bourque. S., Scott. J., (2000). “**El concepto de género**”. En: Lamas, M. El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Programa Universitario de estudios de género. UNAM. México, D.F. p. 21-33.

- Chiarelli, M. (2002). “**Sexualidad es sexualidad y no reproducción**”. en: www.psicorograratma.com/sexualidad/sexesast.htm. p.1-5

- Dickson, Anne. (1986). “**La mujer y sus derechos**”. Pirámide. España; p. 141-147.

- Doring, T. (1989). “**El Mexicano ante la sexualidad**”. Fontamara, México, D.F. p. 239.

- Ehrenfeld, L. (1989). “**El ser mujer: identidad, sexualidad y reproducción**”. Trabajo, poder y sexualidad. Programa Interdisciplinario de estudios de la Mujer. Colegio de México. p. 383-397.

- Figuroa, P. G. (1993). “**El enfoque de género y la representación de la sexualidad**”. Secretaría de la Salud. p. 1-22.

- Flores Palacios Fátima. (1996). **“Construcción e impacto de aspectos psicosociales en la sexualidad; una propuesta desde la salud mental”**. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. II. Número 1. México. p. 28
- Foucault Michel. (1989). **“Historia de la sexualidad”**. Vol. I. XXI editores. España; p. 9-21, 95-194.
- Gagnon, (1980). **“Sexualidad y Cultura”**. Editorial Pax, México. p. 1-29.
- Galindo, C.J. (1995). **“La cultura de género en México”**. Gén Eros. Asociación Colimense de Universitarios CUEG. Universidad de Colima, Enero de 1995, Año 2, Núm. 5. p. 32-37.
- Guindin, R. (1987). **“La nueva sexualidad del varón”**. Paidós, Buenos Aires. p.17-21.
- Gómez y Suárez, (1986). **“Elementos para una crítica a la definición de la condición sexual de la mujer como fundamentalmente reproductora (3 ensayos)”**. Tesis. Universidad Iberoamericana. México, D.F. p. 35-80.
- Guerrero Zepeda Beatriz (1999). **“Sexualidad Erótica en Mujeres Heterosexuales y Lesbianas”**. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. V, Número 1. México; p. 93- 113.
- Gutierrez, Z. (2001). **“Conociendo mi sexualidad”**. Tesina. Instituto Mexicano de Sexología. P. 51
- Hernán, J. y Restrepo, G. (1986). **“Machismo, Planificación Familiar y Sexualidad”**. En III Congreso Colombiano de Sexología. Universidad de los Andes Sociedad Colombiana de Sexología. Bogota. p. 45-49.
- Hernández Ugalde Roberto. (1998). **“Percepción del cuerpo y Roles Genéricos en una Comunidad Indígena Tojol ab’ al de las Cañadas de Chiapas”**.

- Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. IV, Número 1, México; p. 27-51.
- Hierro, G. (1997) **“Ética y derechos de las mujeres”**. Gén Eros, Año 4, Núm. 11, Asociación Colimense de Universitarias, Centro Universitario de estudios de género. p. 26-29.
 - Impallari, J. (1995) **“Grupos de hombres e identidad masculina”**. Archivos Hispanoamericanos de Sexología, Vol. 1, No. 1. p. 108-118.
 - Jaramillo, M.D. (1986). **“Placer sexual y anticoncepción”**. En III Congreso Colombiano de Sexología. Universidad de los Andes Sociedad Colombiana de Sexología. Bogota. p. 77-81.
 - Kaplan, H. (1988). **“El sentido del sexo”**. Editorial Grijalbo, México, D.F. p. 27-115.
 - La Jornada, (13 Marzo 2000). **“Mujeres religiosas las mas satisfechas sexualmente”**. p.3
 - Ladi, L. (2002). **“La sexualidad femenina como factor de cambio social”**. en: www.raneta.apc.org/cidnar/rectura/juno/09.htm. p. 1-3.
 - Lagarde Marcela (1997). **“Los cautiverios de la mujer madre esposas, monjas, putas, presas y locas”**. México, UNAM.
 - Lagarde, M. (1992). **“La identidad de Género”**. En Centro para la participación democrática y el desarrollo; Metodología de trabajo con mujeres. p. 24-25.
 - Lerer Ma. Luisa (1995). **“Sexualidad femenina. Mitos y realidades”**. Piados. México. p. 27-56.
 - López, I. (2002). **“La sexualidad y el amor”**. Doctor en Psicología. en: www.ciudadfutura.com/psico/articulos/sexo_amor.htm. p.1,2.

- Marsellach, U. (2002). **“La sexualidad en la pareja”**. En: www.ciudadfutura.com/psico/articulos/la_sexualidad.htm. p. 1-3.
- Marsellach, U. (2002). **“Vivir nuestra sexualidad”**. En: www.ciudadfutura.com/psico/articulos/vivir_sexualidad.htm. p.1-4.
- Martínez, M. R. (2002). **“Orgasmo, Placer y Satisfacción”**. Doctor en Psicología. en: www.udec.cl/ramartin/orgasmo_placer_y_satisfaccion.htm. p.1,2.
- Masters W., Jonson V., Kolodny R. (1988) Perspectivas de la sexualidad. En: **“La Sexualidad Humana”**. Científico Técnica. La Habana. p. 9-32.
- Olivares, F. (2003). **“El orgasmo Masculino”** en: www.acuarianguru1.tripod.com/as/orgasmomasculino.htm.
- Oseguera, P.D. (1997). **“Masculinidad y Cultura”**. Gén Eros. Asociación Colimense de Universitarios. Universidad de Colima. Centro Universitario de estudios de género. Junio 1997, Año 4, Núm. 12. p. 19-22.
- Polanco, R. (1998). **“Frecuencia de Satisfacción en un grupo de Mujeres de Mérida, Yucatán”**. Archivos hispanoamericanos de Sexología, Volumen IV, Número 1, México. p. 123- 145.
- Ponce Dolores (1992) **“El nuevo Arte de Amar”**. Cal y Arena. México, p. 67-74.
- Red de Masculinidad, FLACSO Chile. **“Simposio sobre participación masculina en salud sexual”**. En: www.eurosur.org/FLACSO/mascusmp.htm. p.5-7
- Rivas, M. **“La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad”**. En I. Szasz y S. Lerner. Investigación cualitativa en Salud reproductiva y sexualidad. El Colegio de México, México, p. 199-221.

- Romo, Corona (1989). **“La influencia del estado civil en la satisfacción sexual de la mujer en México”**. Tesis. Universidad Iberoamericana. México, D.F. p. 9.

- Sahagún Alberto (1993). **“Integración Sexual Humana”**. Trillas. México; p.55

- Sánchez, M. L. (1993). **“Los contextos de la sexualidad Notas para una discusión”**. Gén Eros, Año 1, Núm. 2. Asociación Colimense de Universitarios, Universidad de Colima. p. 7-9.

- Shere, Hite. (1986). **“La investigación sociológica sobre la sexualidad femenina”**. En III Congreso Colombiano de Sexología. Universidad de los Andes Sociedad Colombiana de Sexología. Bogota. p. 21-30.

- Sprecher, S. (2002). **“Sexual satisfaction in premarital relationships: associations with satisfaction, love, commitment, and stability”**. The journal of sex reseach, Volumen 39, No. 3. p.190-196.

- Sylviane, A. (1998). **“Política de los sexos”**. Grupo Santillana de ediciones, España. p. 15-29.

- Taylor y Bogdan, (1996). **“Introducción a los métodos cualitativos de investigación”**. Paidos. p. 16-27.

- Toro, O. (1986). **“Placer sexual y anticoncepción”**. En III Congreso Colombiano de Sexología. Universidad de los Andes Sociedad Colombiana de Sexología. Bogota. p. 67-75.

- Torres Marco Antonio. (1998). **“Comportamiento erótico de los y las adolescentes”**. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. IV, Número 2, p. 259-267.

- Vera-Gamboa, (2002). **“Historia de la sexualidad”**. En: www.uady.mx/biomedic/r69892/.htm. p.1-2.

- Vidal, Marciano. (1991). “**Ética de la sexualidad**”. Tecnos. Argentina. p. 47-55.
- Wiesenfeld, E. (2001). “**La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda**”. Ed. Comisión de estudios de postgrado. Facultad de humanidades, Educación Unidad central de Venezuela. p. 141-164.
- Woodman Marion y cols (1992). “**Ser mujer**”. Kairós. Argentina. p. 9 a 51
- Zero Tailer Soziologikoa (1998). “**Las mujeres en Alva: género y desigualdad social**” Diputación. España, p. 181-189.

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

A N E X O S

GUIÓN PARA LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA.

Datos Generales:

- ⊖ Nombre.
- ⊖ Edad.
- ⊖ Ocupación.
- ⊖ Estado civil.
- ⊖ Personas con las que vive actualmente.
- ⊖ Descripción del panorama escolar.
- ⊖ Colonias en que ha vivido.
- ⊖ Cantidad hermanos (as).
- ⊖ Religión que profesa.
- ⊖ Preferencia sexual.

Respecto al Género:

- ⊖ Figura padre y figura madre la más cercana, la más determinante.
- ⊖ Pláticame ¿qué es una mujer?
- ⊖ Pláticame ¿qué es un hombre?
- ⊖ ¿De dónde formaste esas ideas?
- ⊖ Experiencia eróticas observadas en sus padres (caricias, besos, etc .)
- ⊖ Juegos infantiles, juegos sexuales, juegos de roles.
- ⊖ Opinión sobre el machismo
- ⊖ Opinión sobre el feminismo
- ⊖ Opinión sobre la homosexualidad
- ⊖ Preferencia sexual
- ⊖ Ideas sobre lo que debe ser una pareja (qué características debe cubrir, cómo debe comportarse, qué se espera del él o ella).

Respecto a la Sexualidad:

- ⊖ Educación y obtención en cuanto a la temática de la sexualidad.
- ⊖ Tiempo que se toma para leer o conocer sobre temas sexuales.

- ⊖ Interés para adquirir, buscar o explorar sobre temas sexuales.
- ⊖ Opinión frente a la sexualidad
- ⊖ Expectativas en una relación sexual
- ⊖ Idea sobre lo que espera de una pareja.
- ⊖ Comportamiento observados en una mujer en una relación sexual
- ⊖ Comportamiento observados en un hombre en una relación sexual
- ⊖ Importancia del amor para establecer una relación sexual
- ⊖ ¿Piensas que mujer y hombre aman semejantemente o que hay comportamientos amorosos diferentes en cada género?
- ⊖ ¿Puedes disociar el sexo del amor?
- ⊖ Vivencias sobre la satisfacción sexual
- ⊖ Búsqueda de la satisfacción sexual
- ⊖ Sentimientos y pensamientos en una relación sexual
- ⊖ ¿Alguna vez se ha sentido mal por haber hecho algún contacto sexual?, ¿Cuál?, sentimientos frente a esto.
- ⊖ Opinión sobre lo que debe ser un acto sexual
- ⊖ Importancia de la satisfacción sexual
- ⊖ Experiencias vividas en la obtención de orgasmo.
- ⊖ Definición del orgasmo
- ⊖ Opinión frente al orgasmo
- ⊖ Vivencias frente al orgasmo
- ⊖ ¿Primera experiencia de orgasmo?
- ⊖ ¿Ultima experiencia de orgasmo?
- ⊖ Opinión sobre el placer
- ⊖ Vivencias sobre el placer
- ⊖ Opinión sobre la excitación
- ⊖ Experiencias en cuanto a la excitación
- ⊖ ¿Piensas que hay cosas que no se deben hacer en el contacto erótico?, ¿Qué cosas?
- ⊖ Duración de una relación sexual
- ⊖ Parejas sexuales

- ⊖ Diversidad en prácticas sexuales
- ⊖ ¿Con cuáles prácticas se ha obtenido mayor satisfacción?
- ⊖ Iniciativa ante una relación sexual
- ⊖ ¿Qué te inhibe en el contacto con el otro?
- ⊖ Importancia del cuerpo para la sexualidad
- ⊖ ¿Qué te gusta más de tu cuerpo?
- ⊖ Conocimiento y funcionamiento del cuerpo
- ⊖ Importancia de la masturbación.
- ⊖ Experiencia ante la obtención del placer a través de la masturbación.
- ⊖ Factores alrededor de tú más placentera experiencia sexual
- ⊖ Opinión sobre las fantasía sexuales
- ⊖ Vivencias sobre juegos eróticos o fantasías sexuales
- ⊖ Narración de una fantasía sexual
- ⊖ Importancia del erotismo.
- ⊖ Aspectos que son importantes para que se lleve a cabo el juego erótico
- ⊖ Contextos en lo que ha obtenido información sobre su sexualidad.
- ⊖ Recomendaciones para ellos (ellas) para vivenciar una vida sexual más plena.